



Satisfacción con la democracia en el Chile  
post-Pinochet: una aproximación desde la edad, el  
periodo y la cohorte.

Tesis para optar al título de Magister en Sociología - Instituto de  
Sociología UC (ISUC).

Autor: Andrés González Ide      Profesor Guía: Matías Bargsted

03 mayo, 2021

# Índice

<b>1. Agradecimientos y Dedicatoria.</b>	<b>3</b>
<b>2. Tema y Pregunta de Investigación.</b>	<b>4</b>
2.1. Contribución de la investigación . . . . .	6
<b>3. Revisión de la Literatura.</b>	<b>6</b>
3.1. Perspectivas teóricas de la crítica a la democracia. . . . .	6
3.2. Los chilenos y la democracia en los años post-Pinochet. . . . .	9
3.2.1. Periodo. . . . .	10
3.2.2. Cohorte. . . . .	16
<b>4. Objetivos de la Investigación.</b>	<b>20</b>
4.1. Objetivo General. . . . .	20
4.2. Objetivos Específicos. . . . .	20
<b>5. Metodología.</b>	<b>20</b>
5.1. Análisis Jerárquico de Edad-Periodo-Cohorte (JEPC). . . . .	21
5.2. La variable dependiente. . . . .	23
5.3. Operacionalización de las variables. . . . .	24
<b>6. Limitaciones y Desafíos de la Investigación.</b>	<b>28</b>
<b>7. Evolución de la Satisfacción con la Democracia (1995-2018).</b>	<b>31</b>
<b>8. Modelos Edad-Periodo-Cohorte.</b>	<b>38</b>
8.1. Análisis de Ajuste de los Modelos. . . . .	44
<b>9. Discusión de los Resultados.</b>	<b>45</b>
<b>10. Conclusión.</b>	<b>54</b>
<b>11. Anexo.</b>	<b>57</b>
11.1. Fechas de los terrenos de la encuesta Latinobarómetro. . . . .	57
11.2. Estadísticos descriptivos. . . . .	58
11.3. Modelos Restringidos para la Prueba de Razón de Verosimilitud. . . . .	63
11.4. Modelo EPC con la cohorte como variable categórica. . . . .	64
<b>Bibliografía.</b>	<b>66</b>

## Índice de figuras

1.	Satisfacción con la Democracia Según Edad, Periodo y Cohorte . . . . .	31
2.	Evolución de la Satisfacción con la Democracia por Años según Id.Política	32
3.	Evolución de la Satisfacción con la Democracia por Años según Estado Educativo . . . . .	34
4.	Evolución de la Satisfacción con la Democracia Según Año y Cohorte de Nacimiento . . . . .	36
5.	Satisfacción con la Democracia por Cohorte de Nacimiento Según Id. Ideológica . . . . .	38
6.	Procentaje Predicho de Satisfechos con la Democracia según Año y Variación Aleatoria de los Años según Id. Ideológica . . . . .	41
7.	Porcentaje Predicho de Satisfechos con la Democracia Según Cohorte e Id. Ideológica . . . . .	43
8.	Evolución del PIB, Tasa de Desempleo e Índice de Gini en Chile . . . . .	50
9.	Evolución de la percepción del desempeño de la economía . . . . .	51
10.	Evolución de la Satisfacción con la Democracia por Años según Identifi- cación Ideológica (Juntos) . . . . .	58
11.	Identificación Ideológica Según Cohorte . . . . .	59
12.	Evolución de la Satisfacción con la Democracia Según Año y Cohorte de Nacimiento (Centro) . . . . .	59
13.	Evolución de la Satisfacción con la Democracia Según Año y Cohorte de Nacimiento (Izquierda + Centro Izquierda) . . . . .	60
14.	Evolución de la Satisfacción con la Democracia Según Año y Cohorte de Nacimiento (Derecha + Centro Derecha) . . . . .	61
15.	Evolución de la Satisfacción con la Democracia Según Año y Cohorte de Nacimiento (No Identificados Ideológicamente) . . . . .	62

## Índice de tablas

1.	Distribución de las Cohortes Generacionales . . . . .	26
2.	Modelos logit EPC prediciendo la satisfacción con la democracia . . . . .	39
3.	Pruebas de Razón de Verosimilitud para los Modelos 2-5 . . . . .	45
4.	Fechas del Campo de Cada Encuesta Latinobarómetro . . . . .	57
5.	Modelos Restringidos para Pruebas de Razón de Verosimilitud . . . . .	63
6.	Modelos logit EPC con la Cohorte como Variable Categórica . . . . .	64

# 1. Agradecimientos y Dedicatoria.

Quiero dedicar esta investigación a mis padres quienes no dudaron en apoyarme en mi educación; las conversaciones con ellos (tanto aquellas referentes a mi tesis como aquellas que he mantenido a lo largo de mi vida con ellos) me ayudaron a darle forma al argumento central de la investigación. Del mismo modo, no puedo dejar de agradecer a mis amigos: Clara Baeza, Cristóbal Karle, Sebastián Arancibia y Andrés Strello, quienes me ayudaron a que todo el proceso del magister y de la elaboración de la tesis fuesen bastante más amenos y menos monotonos.

También quiero dedicarla a todas las familias que han perdido un ser querido en el transcurso de esta pandemia, al personal médico que la ha enfrentado, dejando de lado a sus propias familias y arriesgando sus vidas, y a aquellas personas que perdieron su visión producto del actuar desproporcionado de las fuerzas de seguridad de nuestros país. Tal y como nos recuerda el papa emérito Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate*: “El riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética de la conciencia y el intelecto, de la que pueda resultar un desarrollo realmente humano. Sólo con la *caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe*, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador. El compartir los bienes y recursos, de lo que proviene el auténtico desarrollo, no se asegura sólo con el progreso técnico y con meras relaciones de convivencia, sino con la fuerza del amor que vence al mal con el bien (cf. *Rm* 12,21) y abre la conciencia del ser humano a relaciones recíprocas de libertad y responsabilidad” (Benedicto XVI, 2009, pg. 5, n. 9). Espero que la discusión política futura en general, y el proceso constituyente que se ha abierto en particular, guarden un poco de ese espíritu; es algo que como país se lo debemos a quienes partieron, al personal de salud y las familias que han sufrido con esta crisis, así como a quienes vieron sus vidas y proyectos truncados producto de la pérdida parcial o total de su visión.

Finalmente, he de agradecer a mis profesores, particularmente: Matias Bargsted, Nicolás Somma y Andrés Biehl, cuyos consejos, comentarios y recomendaciones me resultaron fundamentales para poder completar con éxito esta investigación (de hecho, sin la sugerencia inicial de Matias difícilmente se me habría ocurrido ocupar modelos EPC). Cualquier omisión o error presentes en la investigación son de responsabilidad mía. También he de agradecer a Alfredo y Camilo, vendedores del local del Campus San Joaquín de la Librería de la Universidad, quienes, junto con un buen café y una buena conversación, me ofrecieron un espacio para distenderme, a la par que me presentaban una oferta literaria de primera calidad.

## 2. Tema y Pregunta de Investigación.

A fines del siglo XX múltiples dictaduras y regímenes autoritarios colapsaron, dando paso a democracias en lo que se ha llamado como la tercera ola de democratización. América Latina, y particularmente Chile, no se mantienen al margen de tal fenómeno (Doorenspleet, 2000; Huntington, 1991; Mainwaring & Pérez-Liñán, 2014). Sin embargo, aún cuando la democracia en tanto sistema político se haya logrado instalar en gran parte del mundo, y muy particularmente en el mundo occidental (Inglehart & Welzel, 2005), lo cierto es que también parece tener que lidiar con aquellos segmentos de la población que se muestran insatisfechos con su funcionamiento; para decirlo con Doorenspleet (2012), en términos cuantitativos, “la democracia es la forma de gobierno predominante en el mundo y hay amplio apoyo popular para el ideal democrático, pero al mismo tiempo hay una considerable insatisfacción con la democracia *dentro* de las democracias” (p.280, destacado en el original). Para explicar esta insatisfacción con el sistema democrático se han levantado al menos dos propuestas teóricas: por un lado, se plantea que la insatisfacción con la democracia tiene que ver con un proceso de cambio generacional (Inglehart, 1999; Inglehart & Welzel, 2005), mientras que de otro lado se plantea que la insatisfacción con el sistema democrático responde a la incapacidad del sistema político de traducir los *inputs* en *outputs* válidos (Pippa Norris, 1999b). Mientras una pone el foco en cambios societales, la otra le presta atención a factores institucionales.

Chile no es ajeno a esta insatisfacción con la democracia (PNUD, 2014, 2019), y ha sido recogido por algunos ensayos interpretativos del desarrollo chileno post-dictadura (Peña, 2017, 2020). Sin embargo, no parece haber recibido un tratamiento sistemático, lo que se traduce en la poca cantidad de trabajos que traten efectivamente las variaciones de la (in)satisfacción con la democracia a lo largo de los años; y aquellos que trabajan la mencionada variable, lo hacen de manera un tanto superficial. Por ejemplo, a partir de los trabajos de Siavelis (2009, 2016) se puede inferir que la insatisfacción con la democracia está relacionada con las limitaciones que tiene el sistema político chileno post-transicional en el procesamiento de demandas sociales, limitaciones que son recogidas por otros autores, tales como Carlos Huneeus (2014) al momento de hablar de *democracia semisoberana*. Por otro lado, otras investigaciones van a poner el acento en el hecho de que las nuevas generaciones son aquellas que se encuentran socializadas en democracia, lo cual implicaría la carencia del miedo a manifestar las críticas al sistema democrático y político (Cummings, 2015). Finalmente, otra línea investigativa bien puede plantear la relación entre los eventos de protesta y/o los casos de corrupción ocurridos en el último tiempo y la satisfacción con el sistema democrático (hasta el momento no parecen haber investigaciones que hayan trabajado tales variables para el caso de Chile).

Es decir, para la literatura parece haber un factor generacional y un factor periódico que permiten explicar la insatisfacción de la población con el sistema democrático. Con todo, las líneas de investigación mencionadas tienen algunas limitaciones metodológicas que impiden la correcta comprensión del fenómeno. En efecto, por un lado, y tal y como se mencionó más arriba, las investigaciones mencionadas no trabajan directamente con las transformaciones en la (in)satisfacción con la democracia en la población chilena y sus fuentes: ¿la (in)satisfacción con el sistema democrático ha sido constante o ha variado? Es una pregunta que no se puede responder de manera clara a partir de las investigaciones precedentes, y menos aún explicar cuáles pueden ser las fuentes de tales cambios: si se considera que los mecanismos por medios de los cuales se puede dar un cambio social trabajan a nivel individual y a nivel colectivo (M. Bargsted, Somma, & Muñoz-Rojas, 2019), ninguna de las investigaciones habidas hasta el momento trabaja de tal manera el fenómeno en cuestión. Siendo más específicos, algunas investigaciones incluso pueden estar confundiendo las causas por las cuales se producen los cambios en la insatisfacción con la democracia porque la gran mayoría trabaja con encuestas transversales en un solo momento del tiempo, lo que implica que, si se pretende identificar la satisfacción con la democracia con un factor etario, por ejemplo, no se lograría diferenciar el efecto de la cohorte de nacimiento del efecto de la edad (Y. Yang & Land, 2013).

La presente investigación se propone avanzar en esa línea. Así, la pregunta que guía al presente trabajo se plantea como sigue: ¿Cuál es la relación existente entre los mecanismos de la edad, el periodo y la cohorte y la satisfacción con la democracia en el Chile post-Pinochet? Formulada así la pregunta, deja abierta la posibilidad de que no hayan habido variaciones desde el término de la dictadura hasta la fecha. Y, al emplear la metodología EPC, la investigación puede controlar, al mismo tiempo, por eventos puntuales, así como por el cambio generacional, y el paso de la edad de la persona, es decir, por las tres principales variables ligadas al cambio social, otorgándole a cada una su correcto peso en la explicación del cambio en la variable dependiente, superando las limitaciones señaladas de las otras investigaciones.

Hasta el momento, no hay trabajos que estudien el cambio en la satisfacción con la democracia, mas sí han habido investigaciones que han analizado el cambio en variables que, en cierta medida, pueden estar asociadas con la satisfacción con la democracia. Así, Bargsted, Somma y Muñoz-Rojas (2019) muestran claros efectos a nivel de las tres variables en lo que respecta a la participación electoral, mientras que Bargsted y Maldonado (M. A. Bargsted & Maldonado, 2018) hacen lo propio para el apoyo hacia los partidos políticos. Otras investigaciones han utilizado el mismo enfoque para estimar el cambio en la confianza social, la identificación partidaria, entre otras variables (Fosse & Winship, 2019). En lo que respecta a la satisfacción con la democracia, en

la literatura internacional existe una discusión respecto a los motores de cambio que pueden afectar a la satisfacción con la democracia, particularmente para el contexto de Europa y Estados Unidos. Así, mientras algunos autores plantean que los millennials y los jóvenes tendrían un menor compromiso con la democracia (Foa & Mounk, 2016, 2019) otras investigaciones plantean que, por el contrario, son las generaciones más jóvenes las que poseen mayores afinidades democráticas (P. Norris & Inglehart, 2019; Zilinsky, 2019).

## **2.1. Contribución de la investigación**

La principal contribución de la investigación es el que permite identificar de manera más clara las fuentes sociales por medio de las cuales varía la (in)satisfacción con la democracia. ¿Es la satisfacción con la democracia constante a lo largo de las cohortes o tiene variaciones? ¿Qué efecto tuvieron los casos de corrupción (Penta, SQM, etc.) y las protestas en la satisfacción con el sistema democrático chileno? Todas estas preguntas pueden encontrar alguna respuesta, o al menos indicios de, por medio de la respuesta de la pregunta de investigación presentada en la sección anterior. Y, por esa vía puede ser posible iluminar, al menos en alguna medida, fenómenos más desafiantes y complejos, como lo pueden ser el Estallido Social del año 2019.

A continuación, se presentará una revisión de literatura la cual se desglosará en dos partes. En la primera se desglosarán dos perspectivas teóricas que buscan explicar la crítica a la democracia. En la segunda sección se trabajará con mayor atención el caso chileno en función de las distintas variables explicativas que se trabajarán en el presente trabajo. Seguidamente, se presentarán las hipótesis nacidas a partir de la revisión de literatura. Posteriormente, se presentarán los objetivos que guiarán la presente investigación. Para concluir, se presentará la metodología a emplear; en esta sección se presentará con cierto grado de detalle el acercamiento de edad-periodo-cohorte, al mismo tiempo que se presentará cómo será trabajada la variable dependiente. Seguidamente, se presentarán algunos estadísticos descriptivos, para luego pasar a los modelos de edad-periodo-cohorte. Las dos últimas secciones están destinadas a la interpretación de los datos y a la conclusión de la investigación.

## **3. Revisión de la Literatura.**

### **3.1. Perspectivas teóricas de la crítica a la democracia.**

Para comprender la insatisfacción con la democracia se han planteado al menos dos enfoques, no necesariamente contrapuestos. De una parte, se cuenta con la idea de que la

insatisfacción es producto de los cambios culturales en juego en las sociedades avanzadas. Por el otro lado, se pueden encontrar explicaciones referidas al diseño institucional del sistema político. Así, la crítica democrática parece tener una dimensión referida a una impugnación a relaciones jerárquicas, pero también una referida a la oferta de instituciones democráticas. La primera dimensión ha sido trabajada por autores como Inglehart y Welzel (2005) e Inglehart (1999), siguiendo una línea cercana a la *Política* de Aristóteles, y muy especialmente a Almond y Verba (1989), y en complemento a otras aproximaciones (R. Putnam, 2000; R. D. Putnam, Leonardi, & Nanetti, 1994; Seligson, 2002). El segundo enfoque, se puede encontrar en autores como Pippa Norris (1999b), y sus raíces se remontan a David Easton (1975), quienes ponen el acento en el procesamiento de las demandas por parte de las instituciones democráticas.

Partiendo por Inglehart y sus colegas, lo que ellos plantean es que la democracia demanda una cultura específica para poder ser desarrollada, a saber: una cultura que favorezca la autoexpresión de las personas propiciará el fortalecimiento de la democracia en la misma medida que aquellos valores parecen estar compuestos por aspiraciones post-materialistas de libertad (Inglehart, 1999; Inglehart & Welzel, 2005). Dicho en otros términos, así como el proceso de modernización gira el fundamento de la autoridad desde lo religioso a lo legal-racional, el proceso de post-modernización dimana toda autoridad en favor de relaciones más horizontales, lo que favorecería el surgimiento de instituciones democráticas (Inglehart, 1997; Inglehart & Welzel, 2005). El motor del cambio vendría siendo el nivel de desarrollo que alcanza cada sociedad y la capacidad de entregar seguridad a su población: en la medida que la seguridad (entendiéndola en un sentido amplio: económica, delincuencia, etc.) sea un problema, la demanda por una autoridad fuerte será mayor; mientras la seguridad esté garantizada, tenderían a predominar valores postmodernos que tienden a privilegiar la diversidad (Inglehart, 1999) y la autoexpresión (Inglehart & Welzel, 2005).

En función de dichos antecedentes es que se puede decir bajo esta aproximación que “Estos resultados (los que refieren a que los valores post-materialistas son necesarios para la democracia) levantan serias dudas sobre la importancia que se le ha adscrito a la confianza en las instituciones y su reciente declive en la mayoría de las sociedades desarrolladas” (Inglehart & Welzel, 2005, pg. 253); los autores le restan importancia a esa caída en el apoyo a las instituciones en la medida que, en conjunto con la presencia de valores post-materialistas, “refleja la emergencia de públicos menos deferentes, más desafiantes hacia la elite (*elite-challenging*, en inglés) en las sociedades modernas, que interpretamos como conductores hacia la democracia” (Inglehart & Welzel, 2005, pg. 253), y agregan más adelante que los “Bajos niveles de confianza en las instituciones públicas pueden y de hecho van a la par con fuertes preferencias hacia la democracia

por sobre el autoritarismo” (Inglehart & Welzel, 2005, pg. 254) al mismo tiempo que en altos niveles de confianza en los movimientos de protesta (Inglehart, 1999). Puesto de otra manera, de acuerdo con los autores, la satisfacción con el funcionamiento de un sistema político no necesariamente es indicador de una fortaleza democrática toda vez que en el contexto de un régimen autoritario puede haber alta satisfacción con el funcionamiento de este.

En resumen, aquellas personas que manifiestan un mayor predominio de valores post-materialistas están más predispuestas a profundizar en las instituciones democráticas, en contraste con aquellas que mantienen un set de valores más materialistas (Inglehart & Welzel, 2005; P. Norris & Inglehart, 2019). Al mismo tiempo, son estas personas las que manifiestan un mayor escepticismo a la manera por la cual las instituciones políticas llevan los asuntos públicos, de ahí que manifiesten un bajo nivel de satisfacción con la democracia habida hasta el momento (Inglehart, 1999; Klingemann, 1999; Newton, 2001). En cierta medida, esta propuesta participa de otros desarrollos teóricos, particularmente aquellos que plantean que existe una dimensión de incompletitud de la democracia (Bobbio, 2001; Dahl, 1993; Derrida, 1998; Tilly, 2010). En efecto, bajo esta mirada aquellas personas que impugnan la democracia bajo un set de valores post-materialistas lo vendrían haciendo con el objetivo de ampliar los mecanismos democráticos, de ahí que estas personas manifiesten una alta desconfianza en las instituciones jerárquicas al mismo tiempo que una alta aprobación de los movimientos sociales, en general (Inglehart, 1999; Inglehart & Welzel, 2005).

Otros autores han planteado una explicación institucional para la satisfacción con la democracia (C. J. Anderson, Blais, Bowler, Donovan, & Listhaug, 2007; Christopher J. Anderson & Guillory, 1997; Blais & Gélinau, 2007; Pippa Norris, 1999b). Esta aproximación no necesariamente es rival de la anterior dado que, como plantea Norris (1999b), la aproximación del cambio cultural está mejor armada para “explicar diferencias persistentes y de larga data entre las naciones,” mientras que un enfoque institucional, y particularmente el desarrollado por los autores mencionados, permite explicar cambios y fluctuaciones de corto plazo. Así, para esta aproximación, los sistemas políticos en general, y el democrático en particular, son un set de reglas que regulan la relación entre los ganadores y los perdedores, es decir, regulan la contienda política. De esta manera, si bien siempre va a haber una parte que va a perder, las reglas institucionales pueden exacerbar o bien moderar la insatisfacción de los perdedores, evitando que la proyecten hacia el sistema democrático en general (Christopher J. Anderson & Guillory, 1997; Urbinati, 2006). Del mismo modo, una democracia escasamente equipada para procesar los *inputs* del sistema social, difícilmente podrá crear un apego hacia la institucionalidad democrática (Rosanvallon, 2007; Urbinati, 2019). En esa medida, no sólo parece relevante

el que exista un set de valores que alienten la democracia, sino que además parece ser necesario que las instituciones políticas guarden un correcto equilibrio en los resultados de la contienda política. De este modo, de acuerdo con esta aproximación, un posible abordaje a la situación de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia pasaría por una mejor captación y procesamiento de los intereses de la población por parte de la institucionalidad política (R. Dalton, 1999; Pippa Norris, 1999a).

Por lo tanto, según cierta manera de acercarse al fenómeno, pueden existir dos fuentes por las cuales se puede originar una cierta insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. Por una parte, se puede explicar por un cambio generacional, por la otra, se puede explicar por el tipo de instituciones políticas que se puede encontrar en un país y en la manera por la cual estas logran (o no) procesar ciertos *inputs* al sistema político. En lo que sigue, se tratará de mostrar cómo ambos factores pueden estar en juego al momento de explicar la satisfacción de los chilenos con el funcionamiento de la democracia.

### **3.2. Los chilenos y la democracia en los años post-Pinochet.**

En Chile, la insatisfacción con la democracia, particularmente en su aproximación más vinculada a Inglehart, parece ser el supuesto detrás de algunos ensayos interpretativos del proceso político posterior a la dictadura (Peña, 2017, 2020).

Pero también hay evidencia empírica de la presencia de una cierta insatisfacción con la democracia (Castiglioni & Kaltwasser, 2016; PNUD, 2014), al mismo tiempo que un aumento en las acciones de protesta, en comparación a los primeros años de la transición. En efecto, de acuerdo con Somma y Medel (2017), es posible encontrar que desde el 2003-04 tanto los eventos de protesta como la cantidad de personas que participan en cada uno de ellos aumentan de manera sostenida en el tiempo (al menos hasta el año 2012, pero que sin duda se parece mantener hasta el año 2019); un marcado contraste respecto a los primeros años de la transición a la democracia, en donde tendió a primar la neutralización de la protesta. Paralelamente, se logra evidenciar una constante disminución de la confianza a las distintas instituciones políticas (PNUD, 2019).

A continuación, y teniendo en mente lo expuesto en los párrafos anteriores, se presentarán las intuiciones que se tienen con respecto al cambio en la satisfacción con la democracia en Chile. En función de la claridad en la presentación del argumento y de las hipótesis, la presente sección se dividirá en dos secciones, cada una de las cuales corresponde a una de las variables del enfoque EPC, a saber: periodo y cohorte; en función de la poca evidencia que ligue a la satisfacción con la democracia con la edad, esta variable quedará fuera de la discusión y será tratada solamente como una variable

de control.

### 3.2.1. Periodo.

El periodo captura el efecto de eventos históricos y factores medioambientales, tales como guerras, crisis económicas, etc. (Y. Yang & Land, 2013). Para el caso del presente trabajo, tales factores históricos pueden ser al menos dos: las grandes protestas nacionales, sobre todo las protestas estudiantiles de los años 2011-2013 (y en alguna medida aquellas iniciadas en los años 2006), y los casos de corrupción y de financiamiento irregular de campañas electorales descubiertos durante los años 2014-2015. A continuación, se pasa a argumentar el por qué se espera que las protestas y los casos de corrupción pueden tener un efecto en la satisfacción con la democracia, tanto a nivel general como en Chile.

Partiendo por el caso de la corrupción, no son pocas las investigaciones que revelan un efecto significativo de la percepción de aquella sobre la satisfacción de la democracia (Christopher J. Anderson & Tverdova, 2003; Dahlberg, Linde, & Holmberg, 2015; Pellegrata & Memoli, 2018; Wagner, Schneider, & Halla, 2009). La razón para es relativamente simple: ocupando el esquema de principal-agente, la corrupción vendría a significar que el principal (el ciudadano) se vea perjudicado toda vez que el agente (parlamentario, ministro, alcalde, etc.) carece de los incentivos para cumplir con las tareas que el primero le encarga (Lupia, 2006). Esta literatura es deudora, en gran medida, de la distinción de Easton entre apoyo específico y difuso al sistema político (Easton, 1975). De acuerdo con Easton, el apoyo específico al sistema político está condicionado por la capacidad de traducción de los *inputs* en *outputs* que generen un grado de satisfacción en la población; dicho de manera más clara, se levanta sobre la idea de que “las personas estén al tanto, aunque sea de manera vaga, de la relación entre sus necesidades, deseos y demandas, por un lado, y el comportamiento de las autoridades políticas, por el otro lado. La relación tiene que ser tal que las personas perciban, ya sea correctamente o no en un sentido objetivo, que la satisfacción de sus necesidades y demandas puede estar asociada con las autoridades en algún sentido” (Easton, 1975, pg. 438), y agrega inmediatamente que las personas han de interpretar tal vínculo de manera causal. Así, los casos de financiamiento irregular de la política pueden minar esta fuente de apoyo al poder ser interpretados como una de las razones por las cuales ciertas demandas no son satisfechas, y evaluar que el compromiso de las autoridades políticas, menos que estar con sus representados, está con las personas que les permite, por medio del financiamiento de campañas electorales, permanecer y/o llegar a los cargos que detentan. De este modo, sería esperable que, conforme se van dando a conocer los casos de financiamiento irregular de la política, la satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático decaiga.

Evidentemente, tal relación no necesariamente se circunscribe única y exclusivamente

a los casos de corrupción y de financiamiento irregular de la política descubiertos en el último tiempo. En efecto, desde el retorno a la democracia han habido casos de corrupción que han impactado a la opinión pública (Casas Copeva, Caso Coimas, MOP-Gate, Corfo-Inverlink, Chiledeportes, entre otras). Así, no solamente sería esperable un efecto a partir de los últimos casos de financiamiento irregular de la política, sino que también en los periodos de gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, algo particularmente probable dado el alto grado de condena que parece manifestar la sociedad chilena a los casos de corrupción (González-Bustamante & Olivares, 2016; Silva, 2018). Por lo tanto, si la relación entre apoyo al sistema político democrático y casos de corrupción se mantiene para el Chile de fines de los 90 e inicios de los 2000, sería esperable también un efecto periodo en torno a los años 1997 a 2005 (años entre los cuales se descubren los casos de corrupción recién mencionados), sin embargo, eso supondría decir que un caso tiene un efecto por sí solo, y si bien ello puede ser cierto, es probable que su efecto no sea más importante que el de una seguidilla de casos de corrupción o de financiamiento irregular, sobre todo en el contexto de un sistema político altamente cuestionado por causas que se mencionarán más adelante. Por otro lado, los últimos casos descubiertos son cualitativamente distintos a los de inicios del siglo XXI: mientras en estos estaban involucrados en su mayoría funcionarios públicos, en los casos Penta, SQM y Caval grado de involucramiento llegaba hasta instituciones importantes de toda democracia (partidos políticos y congresistas en los casos Penta y SQM; y en buena medida el gobierno central, en el caso Caval)<sup>1</sup>. Así, el presente trabajo

---

<sup>1</sup>Por ejemplo, el caso Corfo-Inverlink (2003) inicia a partir de que el entonces presidente del Banco Central, Carlos Massad, descubre un correo dirigido al gerente general de Inverlink, Enzo Bertinelli, enviado por su secretaria, Pamela Andrada, el cual contenía información económica confidencial; Pamela Andrada habría recibido de Inverlink 42 millones de pesos. Posteriormente, se descubrió que Javier Moya, jefe de tesorería de Corfo, sustrajo 159 documentos a plazo, y los vendió a través de Inverlink, lo que le significó a la Corfo una pérdida de 100 millones de dólares. Un caso en el cual existe vinculación de representantes políticos es el caso Coimas (2002). En este caso, una investigación periodística reveló que los dueños de plantas de revisión técnica, Carlos Filippi y Gabriel Álamo, habrían contactado al diputado PPD Víctor Manuel Rebolledo para que consiguiera irregularmente permisos de funcionamiento de dos plantas en Rancagua. Posteriormente, Patricio Tombolini, entonces subsecretario de transportes, cerró las dos plantas, lo que provocó que Filippi y Álamo filtraran los documentos que comprometían a Rebolledo y Tombolini, por medio de dos diputados demócratacristianos, quienes fueron contactados por Iván Sánchez Santibáñez, quien giró 20 millones de pesos a las cuentas de los diputados demócratacristianos para que denunciaran las coimas y consiguieran una vía que permitiera el funcionamiento de las plantas. A partir de este breve resumen de dos de los casos descubiertos en los primeros años de los 2000, la presencia de altos dirigentes políticos es casi inexistente (solamente hay tres diputados involucrados); y aún cuando hubo otros casos en los cuales se vieron involucrados en mayor o menor grado representantes políticos (el caso Chiledeportes, por ejemplo), los montos y extensión de los casos tampoco permitiría una comparación justa con los casos Penta, SQM o Corpesca (a excepción del caso Corfo-Inverlink). Por ejemplo, en el caso Penta, Carlos Alberto Delano y Carlos Eugenio Lavín, entonces controladores del grupo, debieron restituir al fisco 4900 millones de pesos, de los cuales poco más de 2000 millones corresponden a impuestos impagos, más reajustes e intereses. Una de las maneras por medio de las cuales el grupo logro evadir el pago de impuestos fue por medio de la emisión de boletas ideológicamente falsas, es decir, boletas que fueron emitidas aduciendo a la

menos que centrarse en casos puntuales de corrupción ocurridos durante el periodo 1995-2018, se centrará en los casos más recientes, dado que, al ser una seguidilla de casos de corrupción en poco tiempo, y su fuerte impacto en la opinión pública dado el grado de autoridades involucradas, es probable que posean un efecto mucho más importante que casos aislados, en donde los principales involucrados eran funcionarios públicos.

Así, la primera hipótesis que es posible plantear reza como sigue:

$H_1$  : Los casos de corrupción y de financiamiento irregular de la política, ocurridos a contar del 2014, tendrán un efecto negativo sobre la satisfacción con la democracia.

La otra variable que podría tener un efecto sobre la satisfacción con la democracia son las protestas ocurridas en Chile, particularmente las movilizaciones estudiantiles de los años 2011-2013. Es cierto que durante el mismo año 2011 hubo otras movilizaciones, sin embargo, difícilmente tuvieron una resonancia comparable a la del movimiento estudiantil de aquel año, lo cual se logra comprobar tanto por la masividad de las protestas y la aprobación de las demandas como por la capacidad de influir, de manera más o menos indirecta, en la campaña presidencial del año 2014, al lograr poner sus demandas en el centro del debate político (Donoso, 2017; Segovia & Gamboa, 2012; Somma & Medel, 2017; von Bülow & Bidegain Ponte, 2015); buena parte del desenlace de la elección presidencial del año 2014 se puede explicar por la toma de postura respecto a las demandas del movimiento estudiantil del 2011.

Hacer un análisis completo del movimiento estudiantil del 2011-2013 escapan a los objetivos de este trabajo, sin embargo, para la correcta captación de los efectos que el mismo pudo tener en la satisfacción con la democracia, se darán algunas líneas más o menos generales. En esa medida, haciéndose eco de la mayoría de los trabajos al respecto, hay que mencionar que el movimiento estudiantil de esos años es y se reconoce como heredero del movimiento estudiantil del 2006, conocido como el “Movimiento Pingüino” (Donoso, 2017; Roberts, 2016; von Bülow & Bidegain Ponte, 2015). Ese vínculo entre ambos movimientos se expresa en varios aspectos, pero por el momento interesa uno en particular: el sentimiento de traición desarrollado por los secundarios del año 2006 en contra del sistema político en general. Para la exposición, nos basaremos buenamente en el trabajo de Sofía Donoso (2017).

---

realización de asesorías, las cuales nunca fueron realizadas. Por este concepto, el Servicio de Impuestos Internos (SII) estimó una pérdida fiscal de 408 millones de pesos; incluso, según el entonces gerente de contabilidad de Penta Marcos Castro, los montos podrían ascender a los 1000 millones de pesos, al ser una fórmula que se habría usado desde 1996. Es por medio de este mecanismo que el grupo financió las campañas políticas de distintos personeros de la Unión Demócrata Independiente (UDI), incluyendo a: Jovino Novoa, Pablo Longueira (dos de los fundadores del partido), Laurence Golborne (quien no mucho tiempo antes del estallido del caso fue candidato presidencial de la UDI), los senadores Ena von Baer e Iván Moreira, entre otros.

El Movimiento Pingüino es la segunda movilización estudiantil desde el retorno a la democracia, pero la primera en poner en la agenda modificaciones sustanciales al sistema educacional chileno<sup>2</sup>. Dentro de sus demandas caben destacar dos: 1) la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), y 2) la desmunicipalización de la educación secundaria (Donoso, 2017). A modo de dar un cause al conflicto estudiantil, el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) creó una comisión asesora con el fin de dar solución a las demandas estudiantiles; comisión a la cual se sumaron los dirigentes secundarios para abandonarla relativamente luego al ver que sus demandas no se vieron satisfechas (Donoso, 2017; von Bülow & Bidegain Ponte, 2015). En efecto, de acuerdo con los dirigentes secundarios la nueva legislación educacional, particularmente la Ley General de Educación (LGE), reemplazante de la LOCE, seguía en la lógica neoliberal de educación que ellos criticaban (Donoso, 2017).

Esta experiencia del 2006 fue bajo la cual se socializaron los líderes estudiantiles del 2011, y en tanto tal, la desconfianza hacia el sistema político nacida en el 2006 es patente en la movilización del 2011-2013. En el imaginario del movimiento estudiantil del 2011-2013, el sistema político chileno parece estar diseñado para la preservación del modelo neoliberal. Esta desconfianza parece tener un efecto en dos dimensiones: por un lado, 1) en la relación que el movimiento y los dirigentes van a mantener con los partidos y el sistema político, y por el otro lado, 2) en las estrategias y demandas del movimiento.

En lo que respecta al primer punto, la experiencia del 2006 no hace más que agrandar la brecha existente entre el sistema y los partidos políticos y los movimientos sociales, particularmente el estudiantil (von Bülow & Bidegain Ponte, 2015), proceso que algunos autores han llamado como autonomización de la protesta (M. Bargsted & Somma, 2015). Sin embargo, los efectos de dicha autonomización están lejos de ser inocuos en la medida que son guiados por la desconfianza hacia el sistema político, particularmente en la capacidad del este de traducir los *inputs* en *outputs* válidos para los movimientos sociales, en general, y para los movimientos estudiantiles, en particular (Donoso, 2017; von Bülow & Bidegain Ponte, 2015). Así, mientras algunos académicos destacan el rol de las alianzas entre movimientos sociales y el aparato estatal para la consecución de objetivos

---

<sup>2</sup>Las protestas estudiantiles del 2006 fueron antecedidas por el Mochilazo del 2001, sin embargo, mientras las demandas del movimiento del 2006 apuntaban a un cambio sustancial en la legislación educacional con el objetivo de mejorar la educación pública, el Mochilazo tenía demandas bastante más sectoriales (pasaje escolar, infraestructura de los establecimientos educacionales, mayor flexibilidad en términos del uso del uniforme escolar y del largo del cabello, entre otras demandas). Es decir, de acuerdo con la evidencia histórica, cualquier demanda referida al sistema educacional en tanto que tal parece estar totalmente ausente en el movimiento del 2001; un marcado contraste si se compara con los movimientos del 2006 y, sobre todo, 2011-2013 que, sin necesariamente omitir una dimensión material de las demandas, apuntan sus dardos al sistema educacional en general.

(Stearns & Almeida, 2014), el movimiento estudiantil chileno de los años 2011-2013 pareció renegar de y evitar cualquier alianza con actores del sistema político, toda vez que existe la sospecha de que los últimos puedan cooptar, y por tanto neutralizar, la acción del primero.

En efecto, el movimiento estudiantil del 2011-2013, tomando nota de la experiencia del 2006, realiza un cambio en términos tácticos. Mientras en el 2006 la dirigencia del movimiento aceptó la participación en la Comisión creada por la presidenta Bachelet, los dirigentes del 2011 evitaron cualquier tipo de participación en instancias similares, ya sea con el gobierno, encabezado por el dirigente político de derecha y empresario Sebastián Piñera, o con los partidos de la ex-Concertación (Donoso, 2017). Al mismo tiempo, y precisamente por la experiencia del 2006, la dirigencia estudiantil pareció tomar nota del funcionamiento del sistema político chileno, y este aparece como uno que tendería a estar inherentemente a favor de un proyecto neoliberal, al existir una colusión entre el aparato político y el sector privado de la educación (Donoso, 2017), sospechas que pudieron encontrar un mayor respaldo al destaparse los casos de corrupción al interior de la Comisión Nacional de Acreditación (CNA) el año 2012 (González & Guzmán, 2012). En esa medida, la impugnación de este movimiento social no sólo se remitió al sistema educacional, sino que al sistema político en general; es a partir de este momento en el cual comienzan a surgir con fuerza demandas como una nueva constitución, reforma tributaria, entre otras que estaban bastante ausentes del debate en el año 2006.

La identificación por parte del movimiento estudiantil del 2006, y muy especialmente del 2011-2013 de problemas a niveles, podríamos decir, sistémicos de la educación y de la institucionalidad política, pudo calar en la opinión pública a tal punto de influir en la insatisfacción con la democracia. Sobre este punto, sin embargo, no parecen encontrarse investigaciones al respecto que vayan más allá del establecimiento del vínculo entre los movimientos recién mencionados y la modificación de la agenda política, particularmente en lo que refiere a educación, de modo que lo que sigue se basa en lo destacado por la literatura internacional respecto a la influencia y efectos de los movimientos sociales en la opinión pública.

En términos generales, la literatura parece destacar tres mecanismos por medio de los cuales un movimiento social puede llegar a ser influyente, a saber: la estructura de las oportunidades políticas, las estrategias de *framing* y las estrategias de movilización de recursos (Amenta, Caren, Chiarello, & Su, 2010). Para el caso del presente trabajo nos centraremos en las estrategias de *framing* que pueden explicar la insatisfacción con la democracia producto del movimiento estudiantil del 2011-2013, al ofrecer una reconstrucción más simple del mencionado efecto. En esa medida, la literatura parece

coincidir en que tanto el movimiento del 2006 como el del 2011-2013 comparten un marco de diagnóstico común, a saber: que el sistema educacional chileno tiende a reproducir las desigualdades (Donoso, 2017; von Bülow & Bidegain Ponte, 2015), sin embargo, es en la prognosis, es decir, en lo que refiere a lo que se debe hacer para encontrar solución al diagnóstico (Benford & Snow, 2000) en lo que parecen distinguirse: mientras el movimiento del 2006 depositó sus esperanzas de reforma en los mecanismos institucionales, el movimiento del 2011-2013 era completamente escéptico a los mismos, y parecía apuntar a mecanismos extrainstitucionales de cambio. De ahí que las demandas por una nueva constitución, por ejemplo, hayan empezado a surgir con relativa fuerza.

¿Cómo es posible que el marco de prognosis creado por el Movimiento haya calado de tal manera de afectar la satisfacción con la democracia? Algunos autores han mencionado que los movimientos sociales pueden ser equiparados a las elites políticas en la medida que pueden ofrecer atajos por medio de los cuales interpretar la realidad (Banaszak & Ondercin, 2016; Zaller, 1992). Por otro lado, otras investigaciones han mencionado que el efecto de los movimientos sobre la opinión pública depende de la resonancia de sus marcos, es decir, movimientos que reivindican valores tales como la justicia, tenderían a tener una mayor y mejor recepción (Andrews, Beyerlein, & Tucker Farnum, 2015; Mazumder, 2018). Siendo así, probablemente el efecto del movimiento del 2011-2013 sobre la satisfacción con la democracia sea producto de, por un lado, el respaldo que el mismo obtuvo durante un buen tiempo (Donoso, 2017; von Bülow & Bidegain Ponte, 2015), y por el otro lado por el marco de diagnóstico y de prognosis que desarrollaron. Es decir, en la medida que el movimiento estudiantil gozó de un amplio respaldo manifestado en las encuestas, y, en última instancia, sus demandas por una nueva institucionalidad política estaban ancladas en que éstas mantienen ciertas desigualdades, es probable que ello desemboque en un aumento en la insatisfacción con el sistema democrático chileno. Es decir, en la medida que el movimiento estudiantil puede ser comprendido como un mecanismo por medio del cual la población puede comprender la realidad, y aquel elaborar un marco de diagnóstico y de prognosis que parecen remarcar lo injusto del y la necesidad de un cambio del sistema político, sería esperable que, en los años del apogeo del movimiento estudiantil, es decir, 2011-2013, haya una baja satisfacción con el sistema democrático.

Esto nos lleva a la segunda hipótesis del trabajo:

$H_2$  : En los años del mayor auge del movimiento estudiantil, es decir, los años 2011 al 2013, es probable encontrar un efecto negativo sobre la satisfacción con el sistema democrático chileno.

Ahora bien, tal esquema de relación entre los movimientos estudiantiles y la satisfac-

ción con la democracia puede estar moderado por otras variables, particularmente: la identificación ideológica de las personas y si eran o no estudiantes durante el momento de las manifestaciones. En efecto, dado que distintos grupos pueden estar expuestos de manera diferencial a los mismos eventos (Yang Yang, 2008), la relación planteada en el párrafo anterior puede encontrarse moderada por el esquema ideológico de la persona así como por si era estudiante durante los años de las movilizaciones estudiantiles. De este modo, puede ser probable que, en conjunto con lo planteado más arriba, aquellas personas que eran estudiantes durante las movilizaciones del 2011 al 2013, particularmente si eran universitarios para aquella época<sup>3</sup>, tengan un nivel de satisfacción menor respecto a personas que ya terminaron sus estudios, toda vez que las primeras podrían encontrarse expuestas en mayor medida a informaciones referentes al movimiento estudiantil y a sus demandas. Del mismo modo, el identificarse con la izquierda probablemente se traduzca en un efecto del movimiento estudiantil más fuerte, en comparación con aquellas personas que se identifican con la derecha, relación que probablemente también se mantenga para el caso del financiamiento irregular de la política, es decir: aquellas personas que se identifican con la izquierda probablemente también tengan un efecto periodo más fuerte entorno a los casos de corrupción porque podrían ver reforzadas sus intuiciones de una conjunción entre poder político y poder económico.

$H_3$  : Las personas que eran universitarias para el momento de las movilizaciones del 2011-2013 tendrán una menor satisfacción con la democracia.

$H_4$  : Las personas identificadas con la izquierda tendrán efectos periodo más fuertes entorno a los años del movimiento estudiantil y de los casos de financiamiento ilegal de la política, en comparación a las personas identificadas con la derecha.

### 3.2.2. Cohorte.

Los efectos relacionados a las cohortes son aquellos que se dan en grupos de individuos que experimentan un determinado evento en el mismo año (Y. Yang & Land, 2013). Para el caso del presente trabajo, el haber sido socializado en democracia podría ser uno de los factores asociados a la (in)satisfacción con la democracia, lo cual se traduce en que determinadas cohortes serán más críticas respecto a las instituciones políticas que otras.

Esta idea parece haber sido rescatada por la literatura internacional toda vez que,

---

<sup>3</sup>Para efectos de la presente tesis se considerará solamente a aquellos que eran universitarios, toda vez que la base de datos a ocupar (las encuestas Latinobarómetro), sólo se aplican a personas mayores de edad, es decir, de 18 o más años, dejando fuera, así, a las personas que pudiesen haber sido estudiantes secundarios durante el 2011 al 2013

como se mencionó más arriba, uno de los principales factores para la adopción de valores que desafíen a la autoridad y a las instituciones políticas vendría siendo una relativa seguridad y bienestar material. Es decir, parece ser que las fuentes por las cuales la población manifiesta satisfacción con la democracia en las naciones que están transitando hacia la misma son distintas respecto a aquellas que tienen un sistema democrático consolidado en el tiempo. Así, mientras algunas investigaciones han mostrado el diferencial en desempeño de las democracias nuevas y antiguas debido al diferencial temporal y a la consolidación de las instituciones políticas democráticas (Karp & Banducci, 2007; Keefer, 2007; Mainwaring & Zoco, 2007; Treisman, 2000), otros autores también han mostrado el hecho de que las demandas a las democracias también varían en función de su tiempo de inauguración (Dahlberg, Linde, & Holmberg, 2015; Seligson & Carrión, 2002). De acuerdo con Dahlberg, Linde y Holmberg (2015), los ciudadanos de democracias consolidadas, en donde la estabilidad política y el crecimiento económico se encuentran más o menos garantizados, tienden a penalizar más los comportamientos ligados a la corrupción y a la mala calidad de la representación política, mientras que aquellos ciudadanos de democracias incipientes tienden a penalizar más la inhabilidad del gobierno de entregar un cierto bienestar material. Conclusiones más o menos similares a las que se pueden llegar a partir de la teoría del cambio de los valores (Inglehart, 1977, 1997).

Algunas investigaciones han destacado el factor generacional en lo que respecta a la explicación de la participación electoral (M. Bargsted, Somma, & Muñoz-Rojas, 2019), apoyo a las instituciones partidarias (M. A. Bargsted & Maldonado, 2018), participación de las movilizaciones (Cummings, 2015) y de cultura política (Toro Maureira, 2008); siendo las dos primeras las únicas que han separado los efectos de la edad, el periodo y la cohorte. En lo que sigue, lo que se propondrá es que, conforme las nuevas generaciones son socializadas en democracia y, paralelamente, los riesgos de una regresión autoritaria se van reduciendo, estas nuevas generaciones serán más críticas con respecto al funcionamiento de la democracia. Dicho en otros términos, las generaciones que experimentaron la y fueron socializadas en la dictadura presumiblemente tendrían un mayor apoyo a la democracia, respecto a las generaciones más jóvenes.

El proceso mediante el cual la nueva democracia se logró instalar está lejos de ser algo simple, principalmente porque, al menos hasta fines de la década de los 90, siempre existió el fantasma de una regresión autoritaria; miedo no carente de fundamento dado que la dictadura saliente contaba con un apoyo no menor en los sectores civiles, y particularmente empresariales, y también en las distintas ramas de la Fuerzas Armadas (Aylwin, 2018; Huneeus, 2014; Lagos, 2020; Siavelis, 2016). En esa medida, se diseñaron instituciones tanto formales como informales que posibilitasen la consolidación del orden

democrático (Siavelis, 2009, 2016). Estas instituciones resultaron buenas en términos de dotar de estabilidad al sistema político, pero ineficientes en términos de procesamiento de demandas (Fuentes, 2019; Garretón, 2003; Roberts, 2016; Siavelis, 2009, 2016). En otras palabras, el desarrollo institucional político del Chile post-dictatorial, según esta interpretación, limitaría las posibilidades de procesamiento de los *inputs* al sistema político por parte de agentes sociales. Dos ejemplos son paradigmáticos de este arreglo institucional: la *democracia de los acuerdos* y el sistema electoral binominal.

Este arreglo institucional, si bien crea una democracia de baja intensidad (Garretón, 2003) o semisoberana (Huneus, 2014) y un sistema político encapsulado (M. A. Bargsted & Maldonado, 2018), bien pudo haber recibido respaldo en la medida que cumplía su principal objetivo, a saber: darle estabilidad política al país y, al mismo tiempo y precisamente por lo anterior, un cierto desarrollo económico que le permitió acortar la brecha con los países más desarrollados (Ffrench-Davis, 2010, 2018; Roberts, 2016). Es decir, aquellas personas que experimentaron los años previos a la dictadura y la dictadura misma pudieron haber preferido la estabilidad a la calidad de la representación política. Un ejemplo de ello pueden ser los movimientos estudiantiles: siendo uno de los principales agentes que permitieron la transición a la democracia, no deja de ser menos cierto que al momento de su inauguración decidieron dejar las movilizaciones, no tanto porque no hubiese demandas, sino que para evitar una vuelta temprana de la dictadura (Cummings, 2015; Donoso, 2017). Sin embargo, ¿qué ocurre cuando nuevas generaciones entran en escena, generaciones que son socializadas en democracia?

Algunos autores van a plantear que conforme a la democracia se va consolidando, aparecen nuevas demandas, algunas de ellas producto de la superación de los altos índices de pobreza heredados de la dictadura (Roberts, 2016), planteamiento hasta cierto punto deudor de las ideas plantadas por Inglehart, y explotada por algunos ensayistas. Pero también existe la posibilidad de que la relativa consolidación del sistema democrático haya permitido el surgimiento de actitudes anti-elitistas en la población socializada en democracia, manifestadas particularmente hacia las elites políticas, es decir: conforme los riesgos de una regresión autoritaria se desvanecen, las nuevas generaciones, al ser socializadas en un ambiente de relativa seguridad democrática, impugnan los mecanismos elitistas del sistema político chileno (Garrido-Vergara, 2020; Silva, 2010). La impugnación por cohorte del sistema político puede estar menos motivada por una presión de demandas post-materialistas o identitarias, y más por el *quiénes* toman las decisiones políticas: se impugna el carácter semi-soberano de la democracia chilena.

Así, si bien puede ser cierto que las instituciones políticas (formales e informales) nacidas por y para la transición a la democracia encontraron un cierto respaldo en

las cohortes que experimentaron la dictadura, principalmente por el temor a una regresión autoritaria, también puede ocurrir que las mismas instituciones no encuentran el mencionado respaldo en las nuevas cohortes socializadas predominantemente en democracia toda vez que no tienen el trauma de la dictadura, son la “generación sin miedo” (Collins, Hite, & Joignant, 2013), y por tanto la escala de valoración de la democracia, siguiendo lo planteado más arriba, pudo haber virado desde la estabilidad a la representación y participación en las decisiones políticas, cosa que el sistema político chileno difícilmente puede otorgar, cambio particularmente probable entre las personas identificadas con la izquierda. Esta posibilidad encuentra un cierto respaldo si se considera el surgimiento del Frente Amplio, una coalición conformada por movimientos y partidos políticos y se presenta como una alternativa a los partidos tradicionales, particularmente de la izquierda<sup>4</sup>. Esta coalición, a su vez es deudora de manera importante de las movilizaciones estudiantiles de los años 2011-2013<sup>5</sup>, razón por la cual no sería presuroso suponer que tiene cierta recepción en los sectores más jóvenes de la izquierda (Bellolio, 2019). De este modo, no sólo parece plausible un cierto efecto de cohorte generacional, sino que este efecto esté más presente en la izquierda que en la derecha. Dicho de otra manera, en la medida que los sectores de izquierda fueron los que más sufrieron la dictadura, es probable que las cohortes generacionales más antiguas tengan en mayor estima la estabilidad que podía ofrecer el sistema político de la transición, mientras que las generaciones de izquierda más reciente, al no tener el trauma de la dictadura, son más proclives a manifestar su insatisfacción con la democracia chilena.

De lo anterior, se puede derivar las siguientes hipótesis:

$H_5$  : En función de la cohorte de nacimiento, se espera que aquellas cohortes que fueron socializadas políticamente en democracia tiendan a tener una mayor insatisfacción con la democracia, respecto a aquellas cohortes que fueron socializadas en y vivieron en la dictadura,

$H_6$  : El efecto de la cohorte será más fuerte entre aquellas personas que se identifican

---

<sup>4</sup>Incluso, no son pocos los casos de militantes y de dirigentes de partidos y movimientos del Frente Amplio que son ex-militantes de otros partidos políticos, ligados principalmente a la ex-Concertación y al Partido Comunista. Así, por ejemplo, Miguel Crispi, diputado de Revolución Democrática (RD) y ex-Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) (2009), tuvo una militancia en el Partido Socialista (PS). Gael Yoemans, diputada por Convergencia Social (CS), inició su militancia en el Partido Comunista (PC).

<sup>5</sup>Algunos de los principales liderazgos del Frente Amplio jugaron un rol de dirigentes universitarios durante los años del Movimiento Estudiantil. Así, Giorgio Jackson, electo diputado para el periodo 2014-2018 y luego reelecto, fue presidente de la FEUC durante el 2011, mientras que Gabriel Boric, quien lleva el mismo tiempo que Jackson como diputado, fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) en el año 2012. Esta relación se mantiene cuando se revisa otros liderazgos de los movimientos que conforman el Frente Amplio, por ejemplo: Catalina Pérez, diputada (2018-2022) y actual presidenta de Revolución Democrática, fue líder estudiantil durante el 2006 en la región de Antofagasta.

con la izquierda política.

## 4. Objetivos de la Investigación.

### 4.1. Objetivo General.

El objetivo general de la presente investigación es el dilucidar la relación y el efecto que pueden guardar las variables relacionadas al periodo y a la cohorte sobre la satisfacción de la democracia.

### 4.2. Objetivos Específicos.

A modo de objetivos específicos, el presente trabajo se plantea los siguientes:

- a) identificar la evolución de la satisfacción con la democracia en Chile a lo largo de las 21 mediciones de la encuesta Latinobarómetro, las cuales fueron tomadas entre 1995 y 2018, con tres años en los cuales no se realizó (1999, 2012 y 2014).
- b) identificar, en términos descriptivos, la relación que puede guardar la satisfacción con la democracia y las dos variables independientes identificadas, así como con otras variables de interés (educación e identificación política, principalmente).
- c) estimar los modelos jerárquicos de edad-periodo-cohorte e identificar el efecto asociado a cada una de las variables.

## 5. Metodología.

El análisis será realizado a partir de las encuestas Latinobarómetro realizadas desde 1995 a 2018, exceptuando los años 1999, 2012 y 2014. Cada una de las encuestas se compone de una muestra de 1200 casos, que cubren tanto las zonas urbanas como las zonas rurales, y compuesta por la población mayor de 18 años estratificados por zona geográfica. El procedimiento por medio del cual se construye la muestra es probabilístico y trietápico. En esa medida, la siguiente investigación contará con un total de 25.193 casos, los cuales, posterior al procedimiento *listwise* y la eliminación de casos anómalos (detallados más adelante en la parte de operacionalización), se quedarán en 23.952 (el procedimiento *listwise*, sin embargo, no fue aplicado para la escala de identificación ideológica, dada la alta cantidad de casos que se eliminarían: 6.694. En el apartado dedicado a la operacionalización se entra en más detalle de cómo es tratada esta variable).

A continuación, se pasan a describir tanto la metodología a emplear en la investigación, así como el criterio de elección de la variable dependiente.

## 5.1. Análisis Jerárquico de Edad-Periodo-Cohorte (JEPC).

Como se mencionó más arriba, la metodología del presente trabajo está guiada bajo el análisis del efecto de la edad, el periodo y la cohorte de nacimiento sobre el apoyo a la democracia, entendiendo a estas tres variables como motores de cambio en las actitudes de las personas, particularmente, se empleará un modelo jerárquico de edad-periodo-cohorte. Ahora bien, para el caso de la presente investigación, serán dos las variables independientes principales: el periodo y la cohorte; por su parte, el efecto de la edad será entendido como control, es decir, para poder limpiar su efecto de las otras dos variables. Como se mencionó más arriba, el efecto de la edad se comprenderá como aquel que corresponde al paso de los años sobre la persona; por su parte, el efecto del periodo se entiende como aquel que captura sobre sí hechos u eventos históricos; finalmente, el efecto de la cohorte de nacimiento es aquel que corresponde al efecto que experimenta un determinado grupo de individuos al vivir un evento al mismo tiempo. ¿Por qué adoptar este enfoque de EPC?

En las investigaciones actuales difícilmente se considera el efecto de alguna de estas tres variables en lo que refiere a la satisfacción con la democracia y/o apoyo al sistema político. E incluso, en aquellas investigaciones que se proponen identificar tales efectos, tienden a confundir el efecto de estas variables. En efecto, sin una correcta separación de estas tres variables se corre el riesgo de confundir el efecto de, por ejemplo, la edad con los efectos de la cohorte (Yang Yang & Land, 2008; Y. Yang & Land, 2013).

Ahora bien, uno de los problemas inherentes al uso de modelos EPC dice relación con lo que en la literatura se denomina como el *problema de identificación*, es decir, hay un problema de dependencia lineal entre las tres variables independientes que, formalmente, se puede plantear de la siguiente manera:

$$\text{edad} = \text{periodo} - \text{cohorte}^6$$

Por lo tanto, es imposible estimar el efecto de alguna de las variables del modelo EPC dejando las otras dos constantes (Fosse & Winship, 2019; Y. Yang & Land, 2013). En ese contexto, es que se han propuesto distintas soluciones para tratar con este problema, los modelos jerárquicos (JEPC) son una de ellas, y una de las más utilizadas; sin embargo, en la misma medida que las soluciones al problema de identificación no está resultado, aún hay debate en la literatura metodológica respecto a la idoneidad de los modelos jerárquicos de edad-periodo-cohorte (Bell & Jones, 2018; O'Brien, 2017). Para una presentación más detallada de los modelos EPC en general, así como a las soluciones que se han propuesto al problema de la dependencia, es posible remitirse al artículo de Fosse

---

<sup>6</sup>Para una demostración matemática del problema de identificación y su efecto sobre la estimación de los resultados: Yang y Land (2013, capítulo 4)

y Winship (2019). En lo que sigue nos limitaremos a presentar de manera general, pero procurando preservar la claridad, los fundamentos principales de los modelos jerárquicos de edad-periodo-cohorte.

El método por el cual los modelos JEPC lidian con el problema de identificación es evitándolo completamente (Y. Yang & Land, 2013). En efecto, estos modelos, de acuerdo a sus proponentes, conceptualizan los periodos de tiempo y la membresía a determinadas cohortes de manera contextual, es decir como unidades dentro de las cuales los individuos se encuentra agrupados, modelando las variables de manera aleatoria en oposición a un modelamiento de efecto fijo como el de la edad, “esta aproximación contextual amplia los fundamentos teóricos de un análisis EPC, ayuda a lidiar con (en realidad, evita completamente) el problema de la identificación y da cuenta de posibles errores correlacionados” (Y. Yang & Land, 2013, pg. 70-71). Esto es posible en la medida que, de acuerdo con los autores, observaciones transversales repetidas en el tiempo son, al fin y al cabo, un “diseño multinivel en donde la observación a nivel individual se encuentra agrupada en y clasificada de forma cruzada simultáneamente por” el periodo y la cohorte de nacimiento (Y. Yang & Land, 2013), en términos más simples: la edad de una persona es una característica de nivel individual, es decir que cada individuo lleva consigo conforme responde a la encuesta. Por su parte, la pertenencia a y los efectos de una determinada cohorte de nacimiento o la estadía en un determinado año son mejor concebidos como una membresía grupal y, por lo tanto, modelados como variables contextuales (Frenk, Yang, & Land, 2013).

Formalmente, un modelo jerárquico de edad-periodo-cohorte se escribiría de la siguiente manera:

$$Y_{ijk} = [\mu + \alpha_1(edad) + \alpha_2(edad^2)] + [\phi_j + \psi_k] + \epsilon_{ijk}$$

Donde  $\mu$  es el intercepto,  $\alpha_1$  y  $\alpha_2$  son los coeficientes para los efectos fijos de la edad y la edad al cuadrado,  $\phi_j$  es el efecto aleatorio del periodo,  $\psi_k$  es el efecto aleatorio de la cohorte y  $\epsilon_{ijk}$  es el término error (Fosse & Winship, 2019). Es decir, la estructura del modelo es el mismo al de una estimación multinivel que toma a la cohorte y el periodo como variables de agrupamiento y a la edad como variable individual.

Por lo tanto, el presente trabajo va a presentar tres variables independientes principales: la edad, el periodo y la cohorte de nacimiento. La primera es entendida como la edad que declara la persona al momento de ser entrevistada. El periodo se comprenderá como el año en el cual fue aplicado el cuestionario. La cohorte de nacimiento, y siguiendo a trabajos anteriores (M. A. Bargsted & Maldonado, 2018; M. Bargsted, Somma, & Muñoz-Rojas, 2019), se construirá agrupando cinco años de nacimiento consecutivos en una cohorte. Ahora bien, como ya se dijo, para el caso puntual de esta investigación el

rol de la edad no será tanto el de una variable explicativa, sino que más bien la de una variable de control. En efecto, en la medida que en la literatura no parecen encontrarse efectos asociados a la edad para el caso de la satisfacción con la democracia, la variable edad en el modelo que se propondrá más abajo cumplirá un rol de control, es decir: la inclusión de la variable edad permitirá limpiar de su efecto al periodo y a la cohorte.

## 5.2. La variable dependiente.

La variable dependiente del presente trabajo es recogida a partir de la pregunta *En general, ¿diría Ud. que está Muy satisfecho, Más bien satisfecho, No muy satisfecho o Nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en [PAÍS]*. Esta es una pregunta relativamente típica en los cuestionarios internacionales (Eurobarometro, Afrobarometro, Latinobarometro, Encuesta Mundial de Valores, entre otras), sin embargo, pese a su uso más o menos frecuente, existe poco consenso respecto a qué captura efectivamente esta variable.

En efecto, Canache, Mondak y Seligson (2001), encuentran que existen al menos cinco escuelas que trabajan de distinta manera la pregunta por la satisfacción con la democracia: a) aquellas que la asocian con el apoyo a las autoridades en ejercicio; b) como un indicador de apoyo al sistema de gobierno en general, sin considerar a quién esté en el gobierno; c) aquellas que lo trabajan como un indicador de resumen de apoyo al actual sistema democrático, en cierta medida parece ser un punto medio entre las dos escuelas anteriores; también están aquellas que d) se guían solamente por el uso generalizado del indicador, sin considerar y a pesar de las ambigüedades conceptuales que lo acompañan; finalmente están e) quienes prefieren evitar a toda costa el uso de la pregunta dado el nivel de ambigüedad en su planteamiento, quienes se apegan a esta escuela prefieren ocupar otros indicadores tales como el apoyo a instituciones políticas. El presente trabajo interpretará esta el presente trabajo empleará como variable dependiente a la satisfacción con la democracia, interpretándola, al igual que gran parte de la literatura (Canache, Mondak, & Seligson, 2001), como una variable que captura sobre sí el apoyo al sistema político, es decir, como una variable que captura el apoyo específico, desarrollado por Easton (1975). Se prefiere esta variable en lugar al apoyo de la democracia en la medida que esta última, en función de los objetivos de la investigación, posee las siguientes limitaciones:

1. En la medida que refiere al apoyo a la democracia, puede ser menos sensible a elementos externos, al menos cuando se compara con la satisfacción con la democracia. En términos más concretos, la última puede ser más sensible a *shocks* externos (crisis económicas, crisis sociales, casos de corrupción, etc.), toda vez que,

2. La intención original de la pregunta por el apoyo a la democracia refiere principalmente a la comparación de preferencias de la democracia versus algún régimen autoritario. En esa medida, esta pregunta parece depender menos de los *outcomes* del sistema político o de situaciones como las desarrolladas en la revisión de literatura que de la presencia y fuerza de un clivaje autoritarismo-democracia.
3. Finalmente, tal y como está formulada la pregunta por el apoyo, puede llevar a equívocos. En efecto, el preguntar por el apoyo a la democracia en general puede llevar a la conclusión de que aquellas personas que manifiestan un bajo nivel de apoyo prefieran las dictaduras, sin embargo, también puede ser que simplemente prefieren otros modelos de democracia. Por ejemplo, es esperable que una persona que prefiere la democracia directa manifieste un bajo nivel con la democracia *habida en el país* si es que esta descansa en fuertemente en elementos representativos o de democracia formal.

Estas consideraciones llevan a que el presente trabajo ocupe como variable dependiente a la satisfacción con la democracia, entendiéndola como un indicador en el cual se condensa el apoyo al sistema político en general, como la variable dependiente de interés. Evidentemente, esta elección no está exenta de limitaciones, las cuales serán detalladas más adelante.

### 5.3. Operacionalización de las variables.

1. *La variable dependiente:* como ya se mencionó la variable dependiente será aquella que reza de la siguiente manera: *En general, ¿diría Ud. que está Muy satisfecho, Más bien satisfecho, No muy satisfecho o Nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en [PAÍS].* En todas las olas de la encuesta Latinobarometro, las alternativas se plantean de la siguiente manera: (1) Muy satisfecho, (2) Más bien satisfecho, (3) No muy satisfecho, (4) Nada satisfecho. Para el caso de la presente investigación, la pregunta será recodificada de tal manera que aquellas personas que se ubican en (1) y (2) formen una sólo categoría de personas satisfechas con el funcionamiento de la democracia, mientras que (3) y (4) formaran una categoría de aquellas personas que se encuentran insatisfechas con la democracia. Sólo para poder tener una interpretación que sea más intuitiva, aquellas personas que se encuentran satisfechas con la democracia serán codificadas como (1), mientras que las que fueron agrupadas como insatisfechas con la democracia serán categorizadas como (0).
2. *Las variables independientes:* la primera, será medida en función de la edad declarada de la persona: irá desde los 18 años (edad desde donde empieza a ser

posible entrar en la muestra de la encuesta) hasta los 85 años. El periodo será simplemente el año en el cual fue tomada la encuesta, el cual irá desde 1995 hasta el 2018 (sin embargo, existen algunos años en los cuales no se realizó la encuesta, particularmente: 1999, 2012 y 2014, más adelante nos referiremos a algunas limitaciones que esto puede traer). Para facilitar la identificación de los efectos de los casos de corrupción y de las movilizaciones estudiantiles se crearan dos variables a partir del año de la encuesta: la primera variable identificará los años de los movimientos estudiantiles, y tomará el valor de 0 cuando no hayan habido movilizaciones estudiantiles, 1 para la movilización estudiantil del 2006, y 2 para la del 2011-2013; la segunda variable identificará los años de los casos de corrupción, y tomará el valor de 1 para los años posteriores a 2014, y de 0 para todos los otros años. Se optó por esta manera de codificar los casos de corrupción porque, dados las fechas de los terrenos de las encuestas, algunos casos no alcanzan a ser capturados sino, presumiblemente hasta la encuesta del año siguiente. Finalmente, la operacionalización de la cohorte seguirá los criterios empleados por otras investigaciones (M. A. Bargsted & Maldonado, 2018; M. Bargsted, Somma, & Muñoz-Rojas, 2019) y de los mismos proponentes de la metodología (Yang Yang, 2008; Yang Yang & Land, 2008; Y. Yang & Land, 2013), y se considerarán cohortes de cada cinco años de nacimiento, de este modo, se generarán 15 cohortes que van desde aquellos nacidos en 1916-1927 hasta aquellos que nacieron en 1993-2000; el principal criterio de agrupación fue que aquellas personas que estaban en la universidad para el 2011 estuviesen agrupadas en una sola cohorte. Así, se puede contar con 7 cohortes que van a haber sido mayores de edad para el golpe de Estado de 1973 (que comprende aquellas que van desde 1916-1927 a 1948-1952, y también una fracción de quienes corresponden a la cohorte 1953-1957). Por su parte, si se considera además a las cohortes que alcanzaron la mayoría de edad durante la dictadura y que, por lo tanto tuvieron la posibilidad de votar en el plebiscito de 1988, se alcanzan las 10 cohortes. Por su parte, las cohortes que fueron socializadas predominantemente o enteramente en democracia, particularmente en aquella posterior a la dictadura, son 4 (aquellas cohortes que van desde los 1978-1982 hasta la cohorte 1993-2000). La distribución de las cohortes se presenta en la siguiente tabla<sup>7</sup>:

---

<sup>7</sup>La cohorte fue centrada en la primera cohorte para facilitar la interpretación, al igual que el periodo, el cual fue centrado en el año 1995. La edad fue dividida en 10 para facilitar la convergencia de los modelos

Años	Cohorte	N	Años	Cohorte	N	Años	Cohorte	N
1916-27	0	469	1948-52	5	1749	1973-77	10	2572
1928-32	1	638	1953-57	6	1993	1978-82	11	2165
1933-37	2	827	1958-62	7	2340	1983-87	12	1496
1938-42	3	1220	1963-67	8	2654	1988-92	13	1113
1943-47	4	1462	1968-72	9	2629	1993-00	14	625

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995-2018

Tabla 1: Distribución de las Cohortes Generacionales

3. *Identificación en el eje izquierda y derecha*: se ocupará la pregunta *En política se habla normalmente de izquierda y derecha. En una escala donde 0 es la izquierda y 10 la derecha, ¿dónde se ubicaría Ud.?* y fue recodificada en dos etapas. En la primera, la variable fue recodificada de tal manera que se generaron seis categorías, donde los grupos identificados con la izquierda (1, y comprende a aquellos que se ubicaron entre el 0 y el 2), con la centro izquierda (2, y comprende a aquellos que se ubicaron entre el 3 y el 4), con el centro (3, y comprende a aquellos que se ubicaron en el 5), con la centro derecha (4, y comprende a aquellos que se ubicaron entre el 6 y el 7), con la derecha (5, que comprende a aquellos que se ubicaron entre el 8 y el 10) y quienes no se identifican con una posición política particular (6, y son todos aquellos que no se ubicaron en ninguna de las posiciones anteriormente mencionadas). Posteriormente, en una segunda etapa, los distintos grupos serán combinados de tal manera que se formaran cuatro grupos distintos (principalmente para facilitar la convergencia de los modelos): (0) sin identificación ideológica; (1) izquierda y centro izquierda; (2) centro; (3) derecha y centro derecha.
4. *Estado educacional del entrevistado*: esta variable es construida a partir de dos preguntas contenidas en las encuestas. La primera reza como sigue: *Edad de término de los estudios*. Esta es una variable categórica, en donde cada una de las categorías refiere a un rango de edades, indicando la edad en la cual el entrevistado termino sus estudios, pero también da la opción de que el entrevistado declare que se encuentra estudiando en el momento de haber hecho las entrevistas. La segunda variable que se ocupa es *Educación del entrevistado*, la cual es construida por los codificadores de Latinobarómetro a partir de los años de estudio del entrevistado (la cual es preguntada directamente al entrevistado), y mide el nivel educacional más alto alcanzado por el entrevistado, pudiendo tomar los siguientes valores: (1) Básica o menos; (2) Media o Educación Técnica; (3) Educación Superior o Más. Con estas dos preguntas se crea una nueva variable que se estructura del siguiente modo: todas aquellas personas que hayan terminado sus estudios, serán conservadas en

la categoría de la pregunta *Educación del entrevistado*, pero cambiando el valor de aquellas personas que tienen Educación Superior o Más, la cual pasará del (3) al (4); por su parte, aquellas personas que hayan declarado que se encuentran estudiando en la pregunta *Edad de término de los estudios* serán agrupadas en la categoría (3) Estudiando actualmente. Es decir, la variable *Estado educacional* tendría las siguientes categorías: (1) Básica o menos; (2) Media o Educación Técnica; (3) Estudiando actualmente; (4) Educación Superior o Más.

5. *Las variables de control*: las variables de control serán aquellas que puedan ser encontradas en todas las olas de las encuestas Latinobarómetro.
  - a) *Sexo del entrevistado*: donde (0) corresponderá a hombre y (1) corresponderá a mujer.
  - b) *Factores económicos*: para poder controlar por causas asociadas a desempeño económico, es decir, que el entrevistado se declare satisfecho con el funcionamiento del sistema democrático por el desempeño económico que está teniendo el país, se tomará la pregunta que reza de la siguiente manera *¿Cómo calificaría en general la situación económica actual del país? Diría Ud. que es...* Esta variable es recodificada de tal manera que quienes respondieron (4) Mala y (5) Muy mala son agrupados en (0) Mala; quienes respondieron (3) Regular son agrupados en (1) Regular; finalmente, quienes respondieron (1) Muy buena y (2) Buena, son agrupados en (2) Buena.
  - c) *Primer Año de Gobierno*: otro control que se incluirá son los años posteriores a una elección presidencial. Existe cierta evidencia de que tanto el resultado de una elección como las mismas elecciones pueden modificar la satisfacción con la democracia de las personas (Christopher J. Anderson & LoTempio, 2002; Henderson, 2008; Singh, 2015). Así, por ejemplo, quienes resultaron vencedores pueden tener una breve alza en su satisfacción con la democracia, mientras que las personas que resultaron derrotadas pueden enfrentar una disminución. Ahora bien, como los terrenos de la encuesta realizados en años electorales (particularmente años de elecciones presidenciales) caen fuera de los meses en los cuales se decidió la elección, se controlará por el primer año del gobierno electo, y no por el año de la elección. Así, la variable tomará el valor de 1 para los años 2000, 2006, 2010 y 2015 (dado que no se realizó en el año 2014, y como el terreno se realizó antes del caso Caval, es probable que el año aún siga reflejando el efecto del primer año de la ex-presidenta Bachelet) y 2018, años en los cuales se inaguran los gobiernos de Ricardo Lagos, Michelle Bachelet I, Sebastian Piñera I, Michelle Bachelet II y Sebastian Piñera II, respectivamente.

Después de hacer todas las recodificaciones y eliminar los casos que no contengan información en alguna de las variables consideradas, el número total de casos queda en 23.952. Es decir, de los 25.193 casos, se eliminan 1.241, los cuales corresponden a un 5 % de los casos totales.

## 6. Limitaciones y Desafíos de la Investigación.

En términos de la disponibilidad de los datos, la investigación no cuenta con mayores limitaciones: las encuestas son de libre disposición en la página de Latinobarómetro, y las preguntas empleadas como variable dependiente, controles y variable independiente se encuentran contenidas en todos los años en que se aplicó la encuesta, con lo cual no es necesario aplicar algún mecanismo de imputación para completar las observaciones.

Sin embargo, sí existen algunas limitaciones en términos de interpretación de los datos, particularmente con respecto al año 2015, que se derivan directamente del diseño de la encuesta. En el Anexo se presentan las fechas en las cuales fueron realizados los trabajos de campo para los años 1995 a 2015<sup>8</sup>; el del año 2015 fue realizado entre el 15 de enero al 15 de febrero. Esto implica que, sólo puede ser identificable en este año el efecto asociado al caso Penta; el efecto de, por ejemplo, el caso Caval en las personas de izquierda sólo sería identificable a partir del año 2016 dado que las primeras noticias del caso empezaron a circular a días de que terminase el trabajo de campo de la encuesta, específicamente: el 11 de febrero de ese año. Así mismo, como se puede apreciar en la misma tabla, el año 2014 no hubo encuesta, esto implica que el efecto de los casos Penta y SQM para la derecha son hasta cierto punto indistinguibles del haber perdido la elección del 2013 para el periodo 2014-2018 (hay que notar que el trabajo de campo del año 2013 fue realizado en el primer semestre de ese año, y por lo tanto es imposible que haya capturado el efecto de la derrota de la candidata UDI, Evelyn Matthei, frente a Michelle Bachelet). Por otro lado, la investigación se limita a contabilizar la emergencia de los efectos de los últimos casos de corrupción (Penta, SQM, etc.), mas no de los casos que ocurrieron en la primera década de los 2000, aproximadamente. Esta decisión se toma bajo el supuesto de que menos que casos de corrupción aislados temporalmente (por ejemplo, entre el Mop-Gate y Corfo-Inverlink transcurren entre 3 a 4 años), lo que importa es un *shock* de casos que se puedan catalogar de corrupción y de financiamiento irregular. En ese sentido, mientras en la primera década del 2000 se tuvieron 5 casos que se catalogables como de corrupción, sólo entre 2013 y 2016 se tuvo antecedentes de cuatro casos de corrupción y de financiamiento irregular (caso Corpesca, caso Penta,

---

<sup>8</sup>En la página de Latinobarómetro no se encuentran las fechas para las encuestas 2016, 2017 y 2018; el trabajo de campo para estos años fue tomado a partir de las bases de datos de cada uno.

caso SQM, caso Caval; y si se amplía el rango de años, es posible incorporar los casos que afectan a las Fuerzas Armadas)<sup>9</sup>. Finalmente, hay que poner una nota de cuidado en la lectura de los resultados correspondientes a los casos de corrupción y financiamiento irregular de la política y las movilizaciones estudiantiles: si bien muy probablemente los resultados de los modelos grafiquen el efecto de tales eventos, también es probable que dentro de tal efecto exista una mezcla indistinguible de otros eventos aledaños que puedan afectar en la satisfacción con la democracia. Ante la imposibilidad de limpiar tales efectos, sólo queda el decir que los resultados tendrán que ser leídos teniendo en cuenta la posibilidad de que hayan otros eventos que puedan estar afectando los resultados.

La investigación también puede encontrar algunas limitaciones en lo que refiere su variable dependiente; para el caso del presente trabajo, de particular interés las indicaciones de Canache (2012). En efecto, uno de los factores a considerar al momento de evaluar la satisfacción con el funcionamiento de la democracia es, por un lado, la conceptualización de democracia que tenga la persona y, por otra, a qué asociación hace el entrevistado con la democracia *efectiva* en el país. Por el lado de las conceptualizaciones de la democracia, Canache ha mostrado que personas que tengan una definición más compleja de democracia (es decir, que tengan una definición más multidimensional) tienden a apoyar más fuertemente la democracia respecto a aquellas personas que tengan una conceptualización más pobre. Del mismo modo, privilegiar una dimensión de la democracia tiene distintos efectos sobre el apoyo a la democracia que cuando se privilegia otra dimensión. El trabajo de la autora, sin embargo, refiere al apoyo a la democracia. Para el caso de la satisfacción con la democracia, tal y como se ha definido hasta aquí, probablemente sería esperable que personas que privilegien la igualdad entre los ciudadanos o la participación en la toma de decisiones como definiciones de la democracia tengan distintas evaluaciones respecto al funcionamiento de la democracia respecto a aquellas personas que privilegian una definición schumpeteriana de democracia: en el contexto chileno, probablemente los primeros tendrían un bajo nivel de satisfacción con la democracia respecto a los segundos. Lamentablemente, las bases de datos de Latinobarómetro no entregan información respecto a las definiciones que los respondientes le dan a la democracia.

En línea con lo anterior, las investigaciones de Garrido (2020) también son importantes al momento de interpretar los resultados de la presente investigación. Y es que, siguiendo al autor, para comprender la baja satisfacción con la democracia no bastaría con dar cuenta de dichos índices manifestados en una encuesta, sino que también habría de

---

<sup>9</sup>Si el supuesto no tiene ascidero, en la primera década del 2000 debería encontrarse una alta variación dado el desarrollo de distintos casos de corrupción.

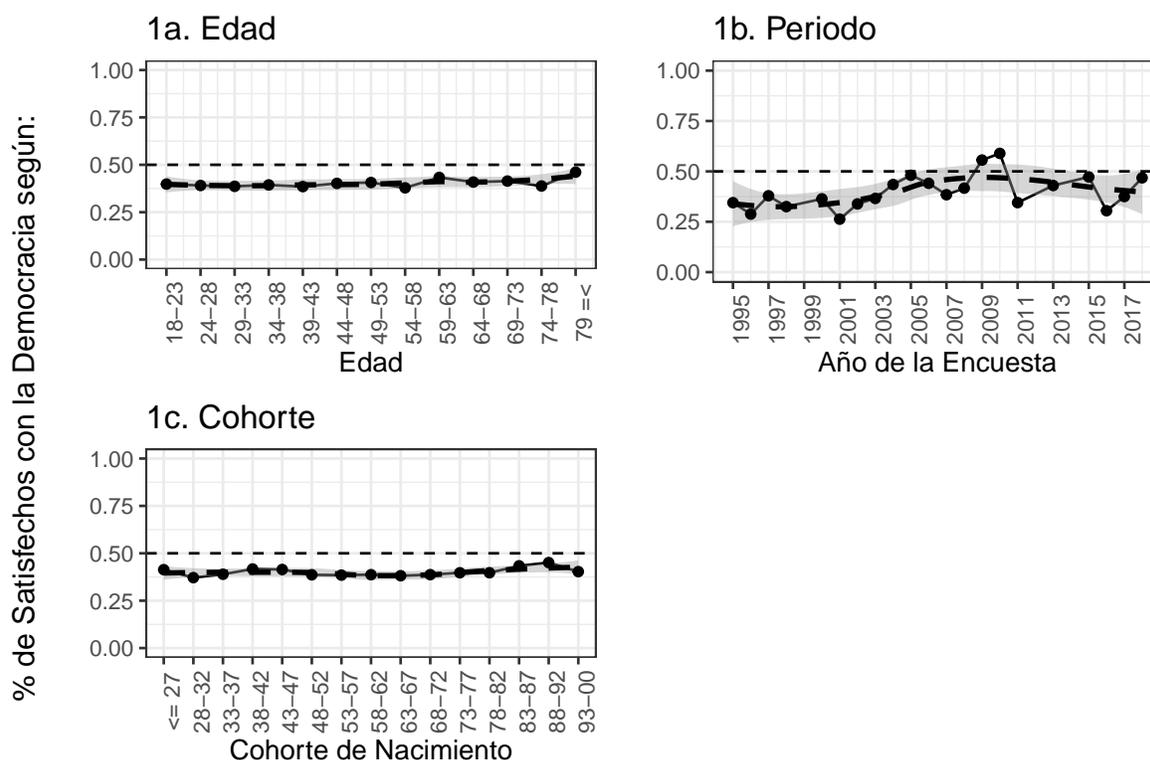
preguntarse por las asociaciones que los respondentes establecen entre la democracia y los problemas del país. Siguiendo lo planteado por el articulista, si los ciudadanos tienen la sensación de que la democracia es más causa que posible solución a los problemas que enfrenta el país, no solamente tendrían una baja satisfacción con el sistema político, sino que probablemente también preferirían salidas más autoritarias, o liberales como algunos investigadores prefieren (Zakaria, 1997), a la resolución de tales problemas. En tal medida, hay que tener cuidado con interpretar a quienes se declaran como insatisfechos con el sistema democrático como personas que preferirían un régimen autoritario: no hay nada en la insatisfacción que pudiese determinar tal relación *per se*, incluso, como se revisó más arriba, algunos autores establecen una relación positiva entre la insatisfacción y la profundización de la democracia. Una manera de superar esta limitación pudiese ser la de establecer la distinción de demócratas satisfechos y demócratas insatisfechos, en contraposición a los autoritarios satisfechos y los autoritarios insatisfechos (Doorenspleet, 2012), sin embargo, la adopción de tal estrategia podría traer dificultades en la lectura de los resultados al necesitar un modelo JEPC con un diseño de una regresión logística multinomial (es decir, cada uno de los efectos tendría que haber sido leído en función de una categoría de referencia de la variable dependiente, lo cual lo puede hacer menos intuitivo), así, para privilegiar la simplicidad de las interpretaciones y de las lecturas de los resultados, se optará por dejar fuera tal posibilidad. Es decir, se preferirá remitirse a un universo acotado del fenómeno antes que pretender abarcarlo completamente.

En la metodología propuesta, la estimación y elección de los modelos no son un desafío menor. En efecto, una de las complejidades que tiene el trabajo con modelos de edad-periodo-cohorte es la extrema sensibilidad de las estimaciones a un cambio en la medición de las variables, particularmente aquellas referidas al cohorte. Más concretamente, las estimaciones EPC son sensibles al año que se ocupa como corte para la primera cohorte (M. A. Bargsted & Maldonado, 2018). Así, cambios en la composición de la primera cohorte, por ejemplo, pueden alterar todas las estimaciones, dada la alta colinealidad que guardan las tres variables en juego. De este modo, tanto la estimación como la elección de los modelos no son un desafío menor. Sin embargo, en análisis previos, se encontró que la cohorte tiene prácticamente un comportamiento lineal, tal y como se puede ver en la Tabla 6 presente en el Anexo; tal especificación sobrevivió a distintos cambios en la codificación de la variable de la cohorte. Teniendo tal antecedente, los modelos estimados, y a diferencia de trabajos previos, no trabajarán con la cohorte como una variable categórica, sino como una variable lineal. Esta especificación permite dos cosas: por un lado conseguir un mejor ajuste de los modelos, y por el otro lado evitar problemas de cambio en los coeficientes de la cohorte al cambiar de tamaño la cohorte de referencia.

## 7. Evolución de la Satisfacción con la Democracia (1995-2018).

La Figura 1 presenta la evolución de la satisfacción con la democracia de acuerdo con las tres variables temporales. Partiendo por la edad (recuadro A), se logra observar que la tendencia es prácticamente plana al momento de observarla para el conjunto de la población.

Figura 1: Satisfacción con la Democracia Según Edad, Periodo y Cohorte

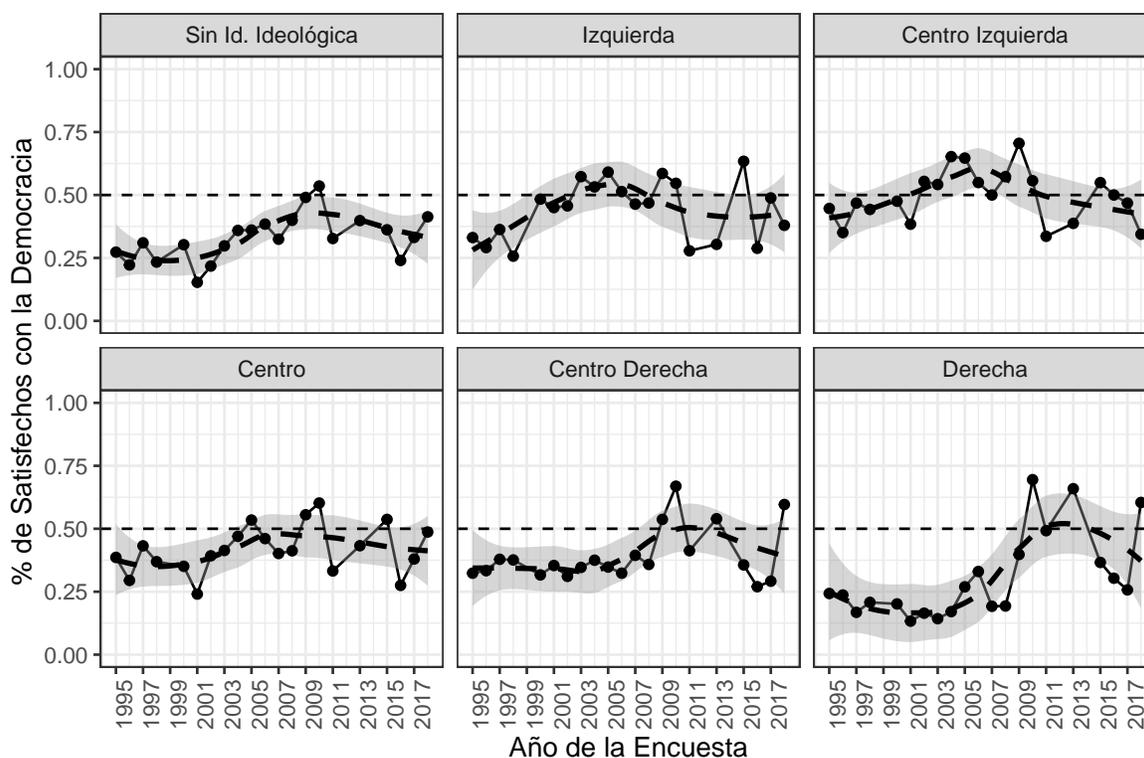


Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018.

El recuadro B de la Figura 1 presenta el cambio en el porcentaje de personas satisfechas con la democracia según los años. En el gráfico se puede notar un primer momento de estabilidad en un 35 % aproximadamente (1995-2001), teniendo un mínimo en el año 2001, coincidentemente con el inicio del gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006), con un pobre desempeño económico de Chile desde finales del gobierno de Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) producto de la Crisis Asiática (Ffrench-Davis, 2010). Después se da paso a un proceso de alza (2002-2010), habiendo dos *peaks*: uno en el año 2005; y el del año 2010, momento en el cual, por primera y hasta ahora única vez, la proporción de ciudadanos satisfechos con la democracia es *superior* a la proporción de insatisfechos. Una posible explicación del último *peak* es la elección del primer presidente de derecha desde el

retorno a la democracia, Sebastián Piñera (2010-2014), y el primer jefe de Estado electo democráticamente de la derecha desde que Jorge Alessandri dejara la presidencia en 1964. Esta idea queda retratada en la Figura 2, revisada un poco más abajo. Finalmente, el periodo 2011-2018 se caracteriza por una baja en el porcentaje y estabilización en torno al 40%. En este tramo, el 2011 poco más de un 30% de personas declaradas satisfechas con la democracia chilena, evidenciando desde ahí leves mejorías, para volver a caer bruscamente el año 2016. Ambos fenómenos pueden evidenciar, por un lado, el efecto de las manifestaciones estudiantiles y el efecto de los casos de financiamiento irregular de la política además del Caso Caval (2015)<sup>10</sup>, el cual significó un duro golpe tanto para el gobierno como para la figura de Michelle Bachelet.

Figura 2: Evolución de la Satisfacción con la Democracia por Años según Id.Política



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018

La Figura 2 desagrega los datos de la Figura 1 según la identificación ideológica del encuestado y año de la encuesta. En general, salta a la vista la relativa similitud entre

<sup>10</sup>El Caso Caval es el nombre que se le dio a la acusación de tráfico de influencias que involucró al hijo de la ex-presidenta Michelle Bachelet, Sebastián Dávalos, y a su esposa, Natalia Compagnon. Entre los formalizados se cuentan militantes de la Unión Demócrata Independiente (UDI), tales como Herman Chadwick Larraín. Producto del escándalo, Sebastián Dávalos, quien se desempeñaba en la Dirección Sociocultural de la Presidencia, tuvo que renunciar a su cargo, mientras que la ex-presidenta, el 23 de febrero del mismo año, convocó la creación del Consejo Asesor Presidencial contra los conflictos de interés, el tráfico de influencias y la corrupción, conocida como la Comisión Engel.

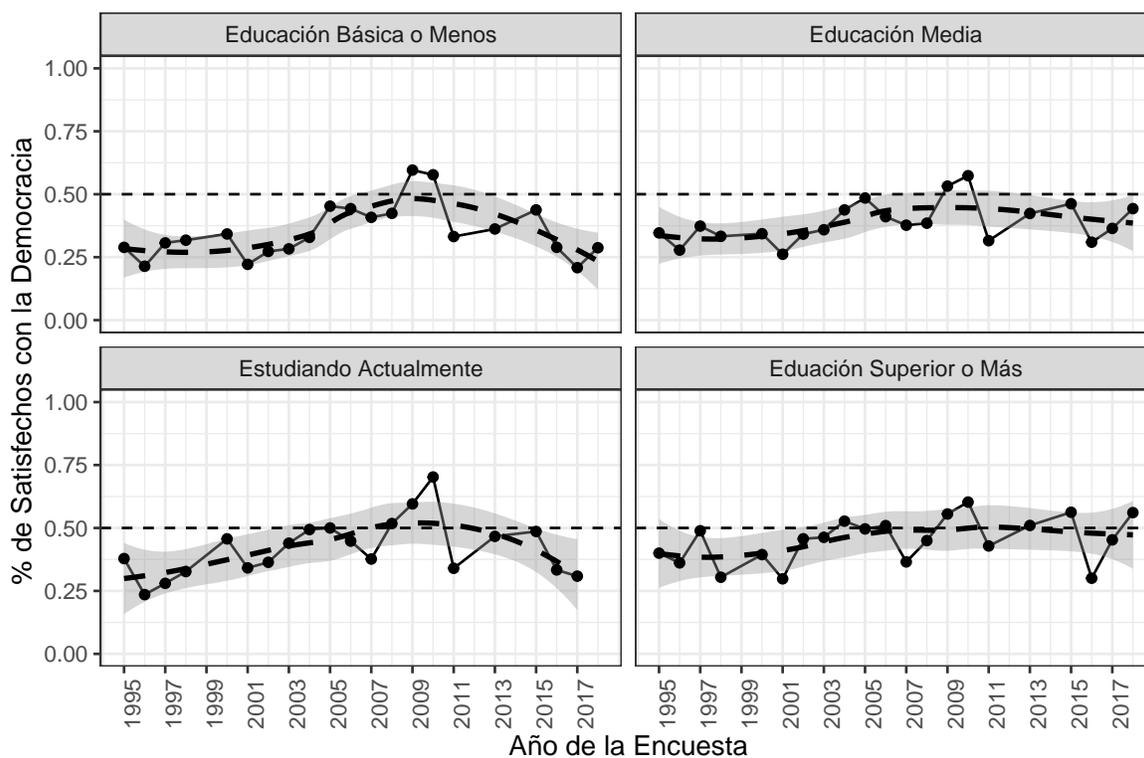
distintos grupos ideológicos, al menos en términos de cuál es la evolución que siguen; en lo que refiere a los porcentajes de personas satisfechas con la democracia, existen claras diferencias, aún entre vecinos ideológicos.

Así, si se observan a quienes se identifican con el centro y a aquellos que no se identifican con ninguna ideología política, es claro que, si bien los últimos tienen un porcentaje de satisfechos con la democracia más bajo respecto a los primeros, ambos experimentan un crecimiento en sus respectivos porcentajes a contar del año 2000. Esta alza es prácticamente constante hasta al año 2010, con algunas variaciones entre medio para las personas de Centro. Después se da paso a un lento pero constante descenso en el porcentaje de personas satisfechas con la democracia. En el trayecto se logra observar que en algunos años el porcentaje de personas satisfechas con la democracia tiene un cambio brusco, siendo esto particularmente claro para el 2011. En efecto, si en el 2010 ambos grupos tenían un porcentaje relativamente alto de personas satisfechas con la democracia, este porcentaje se desploma al año siguiente. Es notable, sin embargo, que en el caso de las personas que no poseen una identificación ideológica mantienen un cierto escepticismo hacia la democracia posterior al 2011: mientras los sectores ubicados en el centro parecen haber tenido un cierto entusiasmo con la Nueva Mayoría y su propuesta de dar cause a buena parte de las demandas estudiantiles, las personas que no tienen una identificación ideológica no parecen haber participado de dichas esperanzas. Esto queda especialmente de manifiesto en el año 2015, asumiendo que la evaluación por parte de los respondentes allí hecha obedece a la victoria de la Nueva Mayoría y a la evaluación del primera año de gobierno de la coalición progresista: mientras un 50 % de las personas de centro se declara satisfechas con la democracia, poco más de un 30 % lo hace entre las personas no identificadas. Esto, evidentemente, hace más susceptibles a las personas de centro, respecto a las personas no identificadas, a los casos de corrupción, particularmente el caso Caval. En efecto, mientras para las personas no identificadas políticamente este caso se puede interpretar como algo natural, lo que redundaría en un efecto más o menos escueto, para las personas de centro y que presumiblemente depositaron cierta esperanza en la Nueva Mayoría pudo significar una gran decepción, lo que explicaría la fuerte caída al año 2016.

Cuando se observa a la derecha es posible notar que durante un largo tiempo este sector mantuvo una baja satisfacción con la democracia: al menos 10 años, de acuerdo con los datos, en que el porcentaje de personas satisfechas con la democracia no pasaba del 30 % y de poco menos del 20 % para el caso de las personas identificadas con la centro derecha y la derecha, respectivamente. Es a contar del 2005 que el porcentaje de personas satisfechas con la democracia experimenta un sostenido aumento, el cual alcanza su punto más alto en el 2010, producto de la elección de Sebastian Piñera

como presidente de Chile. De ahí en adelante, salvo cambios puntuales, la tendencia es a la baja. Al igual que los otros domicilios políticos, las personas de derecha vieron afectada su satisfacción con la democracia en el 2011, y muy especialmente en los años 2015-2017, presumiblemente producto de la derrota en las elecciones de 2013 (efecto que sólo sería capturable en el 2015, toda vez que el trabajo de campo en el año 2013 fue hecho con anterioridad a las elecciones) y las investigaciones por financiamiento irregular de la política. Finalmente, por el lado de la izquierda y centro izquierda se observa que hasta el 2006 y 2010 para la izquierda y centro izquierda, respectivamente, se encuentra una tendencia al alza en el porcentaje de personas satisfechas con la democracia, sin embargo, llegado el años 2006-2007, tal tendencia se rompe y empiza un decaimiento en la satisfacción con la democracia, teniendo en el año 2011 la caída más brusca, llegando a un 30 %, aproximadamente.

Figura 3: Evolución de la Satisfacción con la Democracia por Años según Estado Educativo



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018

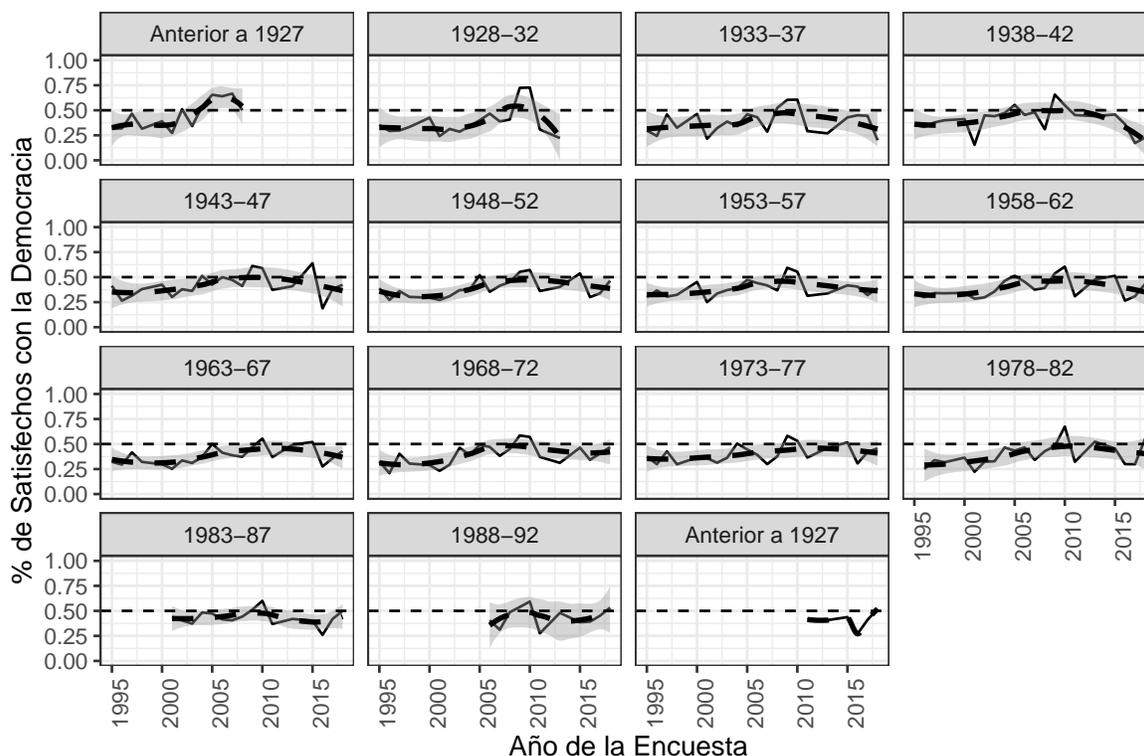
La Figura 3 muestra la satisfacción con la democracia por grupos de estudios. Desde esta Figura se puede observar que la evolución de la satisfacción con la democracia tiene patrones relativamente similares, sobretodo para quienes ya habían terminado sus estudios, independientemente del tiempo transcurrido. Sin embargo, para efectos del presente trabajo, de especial interés es el grupo de quienes se encontraban estudiando al momento de ser encuestados (el cual, como se adelantó en la parte metodológica,

corresponde predominantemente a estudiantes de educación superior). Este grupo, experimenta una evolución similar a los grupos identificados con la izquierda y centro izquierda. Inician con un 40 % que se declara satisfecho con la democracia; porcentaje que experimenta un aumento hasta el 2010. Sin embargo, en cierta medida como se adelantaba en el apartado teórico, el 2011 marca el inicio de la caída en la satisfacción con la democracia, alcanzando un mínimo entre estos sectores de, aproximadamente, un 30 %. De hecho, el efecto no parece circunscrito solamente al 2011: al observar los años 2006 y, muy especialmente, 2007 se evidencia este grupo experimenta una caída en sus niveles de satisfacción con la democracia, coincidiendo con la llamada Revolución Pingüina del 2006. También es notable que, de los tres grupos considerados, solamente aquellas personas que no poseen estudios hayan visto aumentada su satisfacción con la democracia en el año 2011, y desde ahí iniciar su descenso. Probablemente, la razón de ambos fenómenos estén concatenadas: el ascenso en el 2011 puede obedecer a una cierta esperanza depositada en el movimiento estudiantil, las cuales, con el paso de los años, y sumado a los casos de financiamiento irregular de la política, terminan por tener un efecto descendente en la satisfacción con la democracia.

Finalmente, el bloque C de la Figura 1 muestra el porcentaje de personas satisfechas con la democracia según cohorte generacional. A partir de ella, se logra observar un patrón interesante, aunque contrario a lo expuesto tanto en el apartado teórico como en otras investigaciones: observando la evolución del porcentaje de personas que se declara satisfechas con la democracia chilena, lo que se observa es que, lejos de haber un patrón descendente conforme la cohorte generacional es más reciente, como lo adelantaba la discusión bibliográfica, este se mantiene relativamente estable, con algunos ligeros altibajos, siendo las cohortes generacionales más recientes las que manifiestan una mayor satisfacción con la democracia, sin embargo, tal diferencia no parece ser muy relevante en términos estadísticos.

La Figura 4 incorpora el año de medición de la encuesta con el objetivo de poder controlar la colinealidad existente entre las variables de edad, periodo y cohorte.

Figura 4: Evolución de la Satisfacción con la Democracia Según Año y Cohorte de Nacimiento



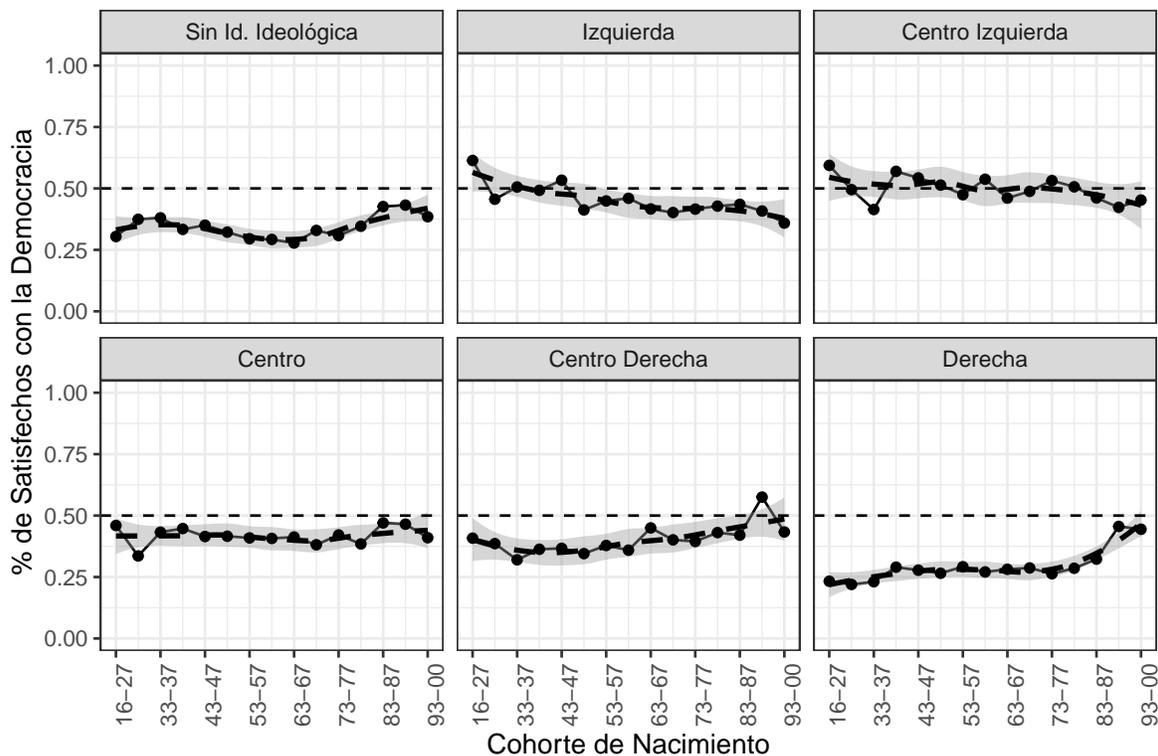
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018

A partir de esta figura se logra apreciar que, al menos en términos agregados, el comportamiento de las distintas cohortes no parece apegarse a lo planteado en el apartado teórico. En efecto, si las cohortes se comportasen de acuerdo con lo planteado en dicha sección, por ejemplo, aquellas que fueron socializadas en y vivieron la dictadura, tendrían que tener niveles de satisfacción más altos respecto a aquellas que no fueron socializadas durante la dictadura, es decir, presumiblemente aquellas que son posteriores a 1983, lo cual no se logra observar. De hecho, la mayor cantidad de las variaciones registradas corresponde menos a un factor generacional que a un factor evaluativo, dicho de otra manera: el pertenecer a una cohorte u otra no necesariamente implica variaciones en la satisfacción con la democracia, contrariamente a lo que pasa con, por ejemplo, la disposición a ir a votar (M. A. Bargsted & Maldonado, 2018). Ahora bien, ¿qué pasa cuando el análisis es segmentado en función de las identificaciones ideológicas?

A partir de la Figura 5 se logra observar que solamente las cohortes generacionales más recientes de la centro derecha y de los no identificados evidencian aumentos en la satisfacción con la democracia (para el caso de los identificados con la derecha, el aumento puede deberse más al bajo número de casos, tal y como se vio en la figura anterior; ver la Figura 11 presente en el Anexo). Por otro lado, son las cohortes generacionales más jóvenes identificadas con la izquierda las que evidencian una satisfacción con la

democracia más baja; de manera más específica: conforme las cohortes generacionales ligadas a la izquierda son más jóvenes, mayor es la insatisfacción con la democracia, alcanzando una relativa estabilidad entorno al 50 % de personas que se siente satisfechas con la democracia a contar de las cohortes de 1970-74. Para el caso de quienes se identifican con el centro y con la centro izquierda, el porcentaje se mantiene relativamente estable, siendo, nuevamente, quienes se identifican con la centro izquierda los que poseen niveles de satisfacción más altos, prácticamente independiente de la cohorte generacional que se observe, observándose un ligero declive en las últimas tres cohortes generacionales. Finalmente, cuando se observa a quienes no tienen una identificación ideológica clara lo que se logra observar es que hay una cierta consolidación para todas las cohortes de un porcentaje de satisfechos del orden del 40 %, algo no menor considerando que, junto con el centro, es el grupo en donde la mayoría de los encuestados se ubica, sobre todo en las últimas cohortes generacionales, en donde llega a superar a quienes se consideran de centro (ver la Figura 11 presente en el Anexo). Estas mismas conclusiones se logran observar a partir de las figuras 12-15 presentes en el Anexo: se logra notar que las cohortes generacionales más jóvenes de la izquierda tienen una menor satisfacción con la democracia, mientras que las cohortes más jóvenes de la derecha tienen un ligero aumento en sus niveles de satisfacción, al igual que los no identificados; las cohortes de centro se mantienen relativamente estables. De este modo, los cambios en la satisfacción con la democracia no parece estar afectada grandemente por cambios generacionales ligados a un cambio de valores producto de la modernización capitalista, sino que a la identificación política y contexto político del país.

Figura 5: Satisfacción con la Democracia por Cohorte de Nacimiento Según Id. Ideológica



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018

## 8. Modelos Edad-Periodo-Cohorte.

La Tabla 2 presenta las regresiones logísticas con modelos EPC<sup>11</sup>. Los modelos fueron estimados dejando la cohorte como un efecto fijo en cuatro de ellos dado que no existen variables a nivel de cohorte que sean de interés (Bell, Fairbrother, & Jones, 2018). El quinto modelo estima la cohorte como una variable de efecto aleatorio, al igual que el periodo, y en ella fue liberada la pendiente de la identificación ideológica. Esta decisión está respaldada al haber realizado un test de Hausman (Yang Yang & Land, 2008) en el cual se acepta la hipótesis de la independencia de las variables cohorte y periodo de los regresores de nivel individual<sup>12</sup>. Los años son incluidos como un efecto fijo y como un efecto aleatorio en todos los modelos: por medio del efecto fijo se obtiene un predictor lineal del tiempo, el cual logra capturar el porcentaje de satisfechos con la democracia en cada año, mientras que por medio de los efectos aleatorios se pueden capturar las

<sup>11</sup>También fueron estimados modelos restringidos, presentes en el Anexo, para poder realizar las pruebas de razón de verosimilitud para cada modelo.

<sup>12</sup>El test de Hausman plantea como hipótesis nula el que la diferencias en los vectores de los coeficientes estimados no son sistemáticas. El valor-p obtenido es de 0.07, con lo cual se puede aceptar la hipótesis nula señalada, y por lo tanto es aceptable el supuesto de que la cohorte y el periodo son independientes de las variables de nivel individual.

variaciones aleatorias en la satisfacción con la democracia asociada a cada año.

Tabla 2: Modelos logit EPC prediciendo la satisfacción con la democracia

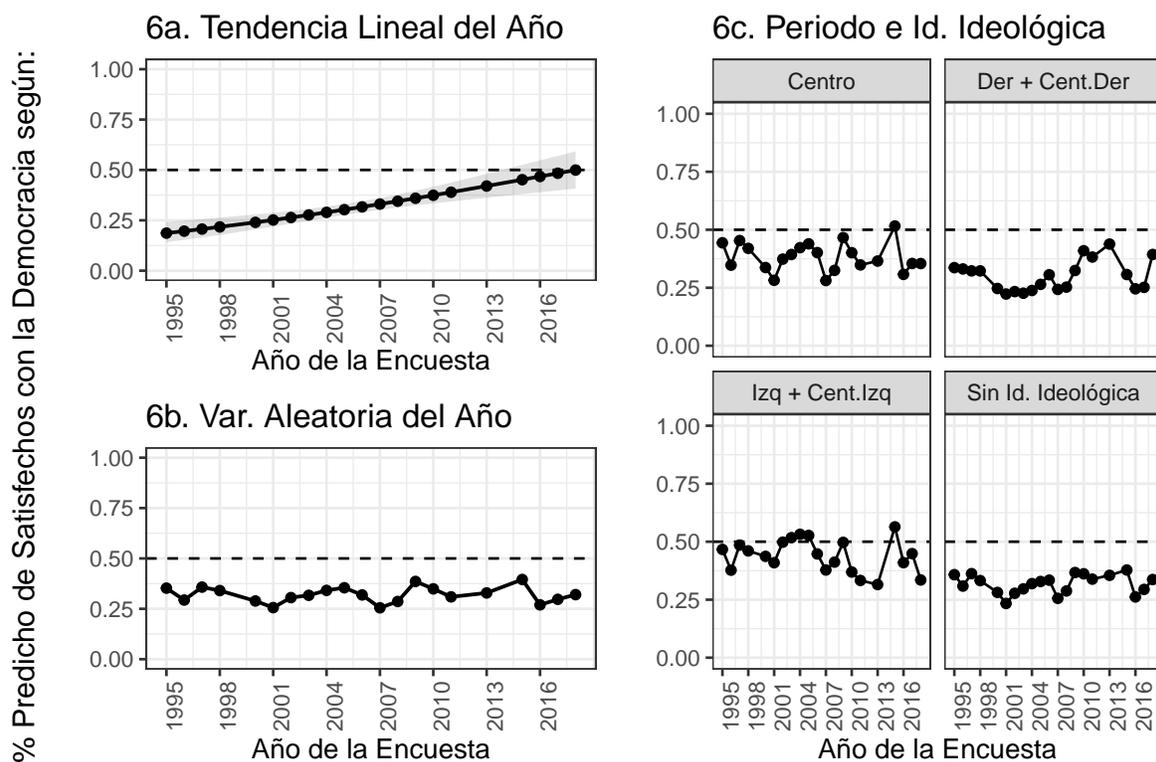
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Intercepto	−,57 (.67)	−,59 (.68)	−,62 (.67)	−,65 (.68)	−1,51 (.17)***
Edad	−,16 (.11)	−,17 (.11)	−,17 (.11)	−,15 (.11)	−,00 (.06)
Edad <sup>2</sup>	,01 (.01)	,01 (.01)	,01 (.01)	,01 (.01)	,01 (.01)
Año de la Encuesta	,06 (.01)***	,07 (.01)***	,07 (.01)***	,06 (.02)***	,05 (.01)***
Cohorte	−,06 (.05)	−,07 (.05)	−,07 (.05)	−,06 (.05)	
Sexo (Ref: Hombre)					
Mujer	,07 (.03)*	,07 (.03)*	,07 (.03)*	,07 (.03)*	,07 (.03)**
Id.Ideológica (Ref: Sin Id.Ideológica)					
Izquierda + Centro Izquierda	,51 (.04)***	,55 (.09)***	,60 (.08)***	,51 (.04)***	,50 (.08)***
Centro	,28 (.04)***	,29 (.06)***	,31 (.08)***	,28 (.04)***	,27 (.06)***
Derecha + Centro Derecha	−,09 (.04)*	−,13 (.07)	−,12 (.08)	−,10 (.04)*	−,10 (.06)
Evaluación Economía (Ref: Mala)					
Buena	1,24 (.04)***	1,19 (.04)***	1,20 (.04)***	1,24 (.04)***	1,24 (.04)***
Educación (Ref: Sin Estudios y Básica)					
Educación Media	,12 (.04)**	,13 (.04)**	,13 (.04)**	,19 (.06)**	,13 (.04)**
Estudiando Actualmente	,27 (.08)***	,27 (.08)***	,27 (.08)***	,32 (.09)***	,28 (.08)***
Educación Superior o Más	,30 (.05)***	,30 (.05)***	,30 (.05)***	,33 (.09)***	,30 (.05)***
Mov.Pingüino 2006	−,30 (.23)	−,36 (.20)	−,27 (.15)	−,11 (.32)	−,30 (.23)
Mov.Estudiantil 2011-13	−,64 (.19)***	−,65 (.21)**	−,45 (.11)***	−,54 (.26)*	−,64 (.19)***
Casos de Corrupción	−,82 (.19)***	−,89 (.19)***	−,90 (.10)***	−,88 (.23)***	−,82 (.19)***
Primer Año de Gobierno	,22 (.13)	,21 (.13)	,30 (.07)***	,26 (.14)	,22 (.13)
Casos de Corrupción*Id.Ideológica					
Casos de Corrupción*Izq + Cent.Izq		−,15 (.21)			
Casos de Corrupción*Centro		−,04 (.14)			
Casos de Corrupción*Der + Cent.Der		,18 (.17)			
Protesta*Id.Ideológica					
Mov.Pingüino*Izq + Cent.Izq			−,19 (.34)		
Mov.Pingüino*Centro			−,06 (.33)		
Mov.Pingüino*Der + Cent.Der			−,17 (.34)		
Mov.Estudiantil 2011-13*Izq + Cent.Izq			−,78 (.24)**		
Mov.Estudiantil 2011-13*Centro			−,33 (.24)		
Mov.Estudiantil 2011-13*Der + Cent.Der			,35 (.25)		
Protesta*Educación					
Mov.Pingüino*Educ.Media				−,38 (.25)	
Mov.Pingüino*Estudiando Actualmente				−,22 (.31)	
Mov.Pingüino*Educ.Superior o Más				−,14 (.38)	
Mov.Estudiantil 2011-13*Educ.Media				−,16 (.19)	
Mov.Estudiantil 2011-13*Estudiando Actualmente				−,18 (.22)	
Mov.Estudiantil 2011-13*Educ.Superior o Más				−,04 (.28)	
Periodo $\sigma^2$	,04	,04	,00	,07	,04
Periodo $\sigma^2_{Izq+Cent.Izq}$		,12	,08		
Periodo $\sigma^2_{Centro}$		,03	,08		
Periodo $\sigma^2_{Der+Cent.Der}$		,05	,07		
Periodo $\sigma^2_{Educ.Media}$				,04	
Periodo $\sigma^2_{EstudiandoActualmente}$				,01	
Periodo $\sigma^2_{Educ.SuperioroMás}$				,10	
Cohorte $\sigma^2$					,02
Cohorte $\sigma^2_{Izq+Cent.Izq}$					,07
Cohorte $\sigma^2_{Centro}$					,02
Cohorte $\sigma^2_{Der+Cent.Der}$					,02
AIC	29986,27	29847,41	29877,81	29981,15	29974,77

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
BIC	30131,78	30089,92	30144,57	30247,91	30193,04
Devianza	-14975,14	-14893,70	-14905,90	-14957,57	-14960,39
N de Casos	23952	23952	23952	23952	23952
N de Periodos	21	21	21	21	21
N de Cohortes					15

\*\*\* $p < 0,001$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \* $p < 0,05$ . Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995-2018.

En el primer modelo se logra notar que de las tres variables que miden el cambio social solamente el año tiene un efecto estadísticamente significativo; en el caso de la cohorte se encuentra que va de acuerdo con la dirección señalada, sin embargo, su efecto no alcanza a ser estadísticamente significativo. Así, por cada año que pasa, y manteniendo el resto de las variables constantes, se observa que la probabilidad de declararse satisfecho con la democracia crece en un 7% ( $e^{0,07} - 1$ ), mientras que el efecto del cambio de una cohorte a otra es de un 6% ( $e^{-0,06} - 1$ ). Tales efectos son presentados en la Figura 6: a partir de ella, en el recuadro A, se logra ver claramente que existe una tendencia lineal positiva de los años: conforme los años van pasando, la probabilidad de manifestarse como una persona satisfecha con la democracia va creciendo, no obstante la existencia de variaciones aleatorias en cada año, tal y como informa el recuadro B. La Figura 6, en el recuadro C, también muestra la variación aleatoria de las identificaciones ideológicas, obtenidas a partir del segundo modelo. A partir de dicho recuadro se logra notar que, concordantemente con lo presentado en el apartado descriptivo, el porcentaje de personas identificadas con la izquierda que se manifiesta como satisfecha con la democracia es consistentemente mayor al de las otras identificaciones en gran parte de los años considerados, a excepción del tramo que considera los años 2010-2013, con un posterior repunte para el año 2015.

Figura 6: Procentaje Predicho de Satisfechos con la Democracia según Año y Variación Aleatoria de los Años según Id. Ideológica



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018

Por otro lado, el Modelo 1 también presenta el efecto de los años en los cuales se vivieron las movilizaciones estudiantiles y los casos de corrupción. A partir de los coeficientes que entrega el modelo se puede concluir en favor de las hipótesis planteadas más arriba, aunque con grados de significancia disimil. Partiendo por el Movimiento Pingüino del 2006, respecto a los años en que no hubo grandes movilizaciones nacionales, la probabilidad de declararse como una personas satisfechas con la democracia cayó en un 32 % ( $e^{-0,296} - 1$ ), sin embargo el efecto no alcanza a ser estadísticamente significativo. Por otro lado, cuando se observa el efecto de la movilización estudiantil de los años 2011-2013 el efecto no solamente se acrecenta, sino que también alcanza un efecto altamente significativo: manteniendo el resto de las variables constantes, en año del Movimiento Estudiantil del 2011-2013 hay una disminución de un 47 % ( $e^{-0,638} - 1$ ) en las probabilidades de ocurrencia de la variable dependiente, siendo significativo al 99.9 %, y con la misma categoría de referencia; mismo nivel de significancia que alcanzan los casos de corrupción, los que alcanzan una disminución de probabilidad ocurrencia de la variable dependiente de un 55 % ( $e^{-0,818} - 1$ ), respecto a los años anteriores al descubrimiento de los mencionados casos. Así, concordantemente con lo esperado en las hipótesis 1 y 2, se encuentra un efecto negativo en los años que se desarrollaron los casos

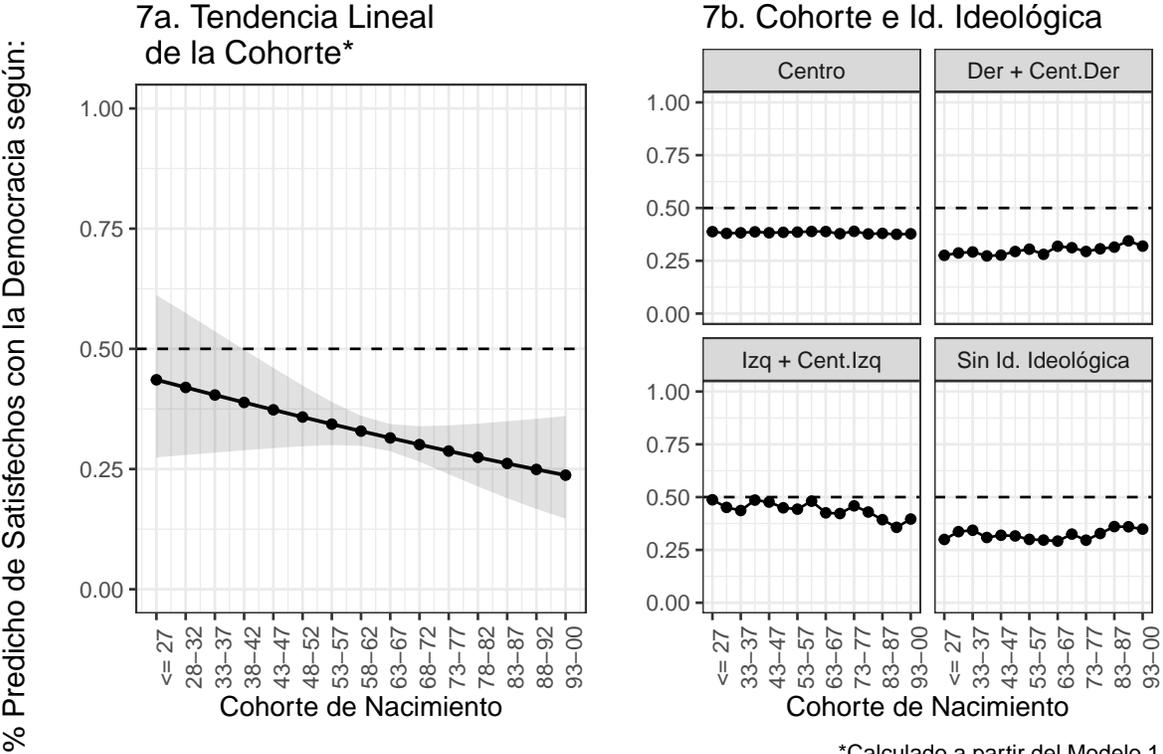
de corrupción y el Movimiento Estudiantil del año 2011-2013 sobre la satisfacción con la democracia. Esto no quiere decir que el efecto encontrado en la Tabla 2 corresponda a dichos eventos en su totalidad dado que, como se indicó más arriba, la metodología de los modelos edad-periodo-cohorte no ofrece una especificación estadística muy fuerte para aislar posibles *counfounders*.

El segundo modelo condiciona el efecto de los casos de corrupción sobre la satisfacción con la democracia al domicilio político, mientras que el tercer modelo hace lo mismo con los movimientos estudiantiles, obteniéndose conclusiones relativamente distintas. Partiendo por los casos de corrupción, lo que se logra evidenciar es que, salvo para el caso de la derecha, estos tienen un efecto negativo sobre todos los domicilios ideológicos, sin embargo solamente en el caso de las personas que no tienen una identificación ideológica se alcanza un efecto fuerte y estadísticamente significativo: sobre este grupo de personas, los casos de corrupción y de financiamiento irregular de la política disminuyeron las probabilidades de declararse satisfecho con la democracia en un 58 % ( $e^{-0,900} - 1$ ), siendo significativo al 99.9 %. Por otro lado, cuando se considera el efecto de los movimientos estudiantiles, lo que se observa es que solamente el Movimiento Estudiantil del 2011-2013 alcanzó a impactar de manera estadísticamente significativa sobre la satisfacción con la democracia de acuerdo con el domicilio político, tal y como informa el Modelo 3. En efecto, si bien el Movimiento Pingüino impacta negativamente sobre la satisfacción con la democracia en todas identificaciones políticas, su efecto no es muy grande (salvo para el caso de la izquierda y la centro izquierda) ni estadísticamente significativo. Por su parte, el Movimiento Estudiantil del 2011-2013 cuenta otra historia: al compararlo con el movimiento del 2006, no sólo tiene un efecto más fuerte, sino que también alcanza significancia estadística para las personas identificadas con la izquierda y para las personas no identificadas. Así, en el caso de las personas identificadas con la izquierda, el Movimiento Estudiantil del 2011-2013 implica una disminución del 54 % ( $e^{-0,778} - 1$ ) en la probabilidad de la variable dependiente, mientras que en las personas no identificadas tal disminución es de un 35 % ( $e^{-0,446} - 1$ ), con un 99 % y un 99.9 % de confianza respectivamente. De este modo, la hipótesis 4 encuentra un cumplimiento parcial en los datos: se mantiene como válida para el caso del Movimiento Estudiantil, pero cuando se pasa a los casos de corrupción la evidencia no alcanza un grado de significancia estadística que permita hablar de un efecto de los casos de corrupción entre las personas de izquierda, mas no así entre las personas que no poseen un domicilio político.

El Modelo 4, por su parte, condiciona el efecto de los movimientos estudiantiles al estado educacional de la persona. A partir de los resultados, se logra apreciar que concordantemente a lo esperado, las personas que se encontraban estudiando al momento de las movilizaciones estudiantiles tienen un efecto más fuerte, sobre todo si se observa

la interacción correspondiente a las personas que se encuentran estudiando al momento de ser entrevistados y el Movimiento Estudiantil del 2011-2013. En efecto, aquellas personas que se encontraban estudiando al momento de desarrollarse estas movilizaciones experimentan una caída en la probabilidad de declararse satisfecho con la democracia de un 20% ( $e^{-0,230} - 1$ ), aproximadamente, con lo cual la evidencia que habla en favor de la hipótesis 3 no es totalmente concluyente.

Figura 7: Porcentaje Predicho de Satisfechos con la Democracia Según Cohorte e Id. Ideológica



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018

Finalmente, el quinto modelo muestra el efecto aleatorio de la cohorte encontrado en el primer modelo, pero condicionandolo al domicilio ideológico de la persona. Tal relación es reflejada en la Figura 7, a partir de la cual se logra ver que el porcentaje de personas satisfechas con la democracia se mantiene relativamente constante para todas las identificaciones ideológicas, indicando una escasa presencia de efectos cohorte por domicilio ideológico. Es notable la tendencia de las personas identificadas con el centro, quienes se mantienen estables en un 40%. Por su parte, las personas de derecha evidencian un marginal aumento en las cohortes más jóvenes, mientras que las cohortes de izquierda y centro izquierda son las que más se sienten satisfechas con el sistema democrático, aún cuando las cohortes más jóvenes experimentan un descenso a un 40% desde el 50% de las cohortes más antiguas. En términos comparativos, las personas que no pertenecen a ninguna identificación ideológica son las que menos satisfacción con la

democracia tienen, aún cuando en las últimas cohortes se evidencie el mismo fenómeno que las personas de derecha.

Así, parece haber evidencia estadística que respalde la sexta hipótesis planteada, pero no necesariamente a la quinta: si bien es cierto que las cohortes generacionales más jóvenes tienen una menor satisfacción con la democracia, tal y como se puede ver en el recuadro A de la Figura 7, este efecto no alcanzaría a ser estadísticamente concluyente. Por otro lado, cuando se observa el efecto de la cohorte según domicilio ideológico, se observa que, efectivamente, existe una ligera disminución en la satisfacción con la democracia de las cohortes más jóvenes, es decir, aquellas socializadas en democracia, respecto a aquellas que tenían mayoría de edad para el golpe de Estado de 1973 y la posterior dictadura, siendo esto particularmente cierto en aquellas cohortes que se ubican a la izquierda del espectro político: mientras las últimas tienen una satisfacción con la democracia cercana al 50%, algo que es relativamente estable para todas las cohortes anteriores a las de 1958-62, las cohortes más jóvenes caen en un 10% en su porcentaje de satisfechos con la democracia. Este efecto no se logra observar en las demás denominaciones ideológicas.

## **8.1. Análisis de Ajuste de los Modelos.**

Para evaluar el poder predictivo de los modelos estimados en la Tabla 2, se realiza una serie de pruebas de razón de verosimilitud, en la cual se comparan los mencionados modelos con una serie de modelos restringidos, es decir: modelos en donde la especificación estadística es prácticamente la misma, salvo en un solo parámetro. Los modelos restringidos obedecen a tres pruebas de razón de verosimilitud distintas: los modelos 2 y 3 son comparados con el modelo de prueba 1, el cual restringe las interacciones de los casos de corrupción y de los movimientos estudiantiles con la identificación ideológica; el modelo 4 es comparado con el modelo de prueba 2, el cual restringe la interacción de las protestas estudiantiles con la educación de las personas; finalmente, el modelo 5 es comparado con el modelo de prueba 3 en donde el parámetro restringido es la liberación de la pendiente de la identificación ideológica según la cohorte; en el modelo de prueba 3 la pendiente de la identificación ideológica es fija, mientras que en el caso del modelo 5 está liberada para las distintas cohortes. Los resultados son resumidos en la siguiente tabla:

	N° de Parámetros	AIC	BIC	logLikelihood	Devianza	Chi <sup>2</sup>	Df	Pr (>Chi <sup>2</sup> )
Modelo de Prueba 1	27	29840	30058	-14893	29786			
Modelo 2	30	29845	30087	-14892	29785	1.1755	3	0.7589
Modelo 3	34	29876	30143	-14905	29810	0	6	1
Modelo de Prueba 2	27	29975	30193	-14960	29921			
Modelo 4	33	29980	30246	-14957	29914	7.0229	6	0.3187
Modelo de Prueba 3	18	29986	30131	-14975	29950			
Modelo 5	27	29972	30190	-14959	29918	31.663	9	0.0002277***

\*\*\* $p < 0,001$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \* $p < 0,05$ . Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995-2018

Tabla 3: Pruebas de Razón de Verosimilitud para los Modelos 2-5

La Tabla 3 muestra que en términos de ajuste de los modelos, ninguno presenta una mejor sustancial respecto a los modelos restringidos presentados en el Anexo, salvo el Modelo 5, es decir, aquel que incluye la interacción entre cohorte y domicilio ideológico del encuestado (es notable incluso que, en comparación al modelo restringido, el Modelo 3 empeora su ajuste). Dicho en otros términos, si bien algunos de los modelos presentados puedan presentar coeficientes con efectos estadísticamente significativos, en términos globales los modelos no reducen de una manera importante la devianza respecto a un modelo restringido, a excepción del Modelo 5.

## 9. Discusión de los Resultados.

En la discusión bibliográfica se presentaron una serie de factores que pueden haber afectado a la satisfacción con la democracia de los chilenos. Por un lado, se propuso que los casos de corrupción y de financiamiento irregular de la política tendrían un impacto negativo en la variable dependiente, al mismo tiempo se propuso que los movimientos estudiantiles chilenos, particularmente aquellos ocurridos en los años 2006 y 2011-2013 tendrían un efecto negativo sobre la satisfacción con la democracia. Ambas intuiciones encuentran respaldo en la evidencia empírica. Finalmente, también se planteó que las personas se comportarían de manera diferente en función de algunas características que éstas poseyen, particularmente en términos de su ubicación ideológica y del estado educacional de las personas.

Primeramente, se puede ver que existe una cierta tendencia al alza en la satisfacción con la democracia, sin embargo, cuando se evalúa el efecto de los años por identificación ideológica, se logra apreciar que los distintos grupos ideológicos identificados se comportan de manera relativamente distinta: mientras la derecha y las personas no identificadas mantienen niveles de satisfacción con la democracia constantemente bajos, salvo en algunos años para la derecha, las personas identificadas con el centro parecen tener un componente evaluativo de la democracia más marcado, de ahí las grandes variaciones que existen en este grupo; por su parte las personas identificadas con la izquierda poseen

niveles de satisfacción con la democracia que se mantienen cercanos al 50 %, con algunas fluctuaciones, las cuales comienzan a ser más recurrentes a contar del 2011.

Probablemente, las razones que llevan a las personas identificadas con la derecha a tener un bajo nivel de satisfacción con la democracia sea que “Los opositores al gobierno de la Concertación (es decir, la derecha) identifican la democracia con un sistema político ajeno, controlado por una coalición de partidos de centro-izquierda, de manera que en las preguntas sobre democracia están opinando sobre el gobierno,” y por tanto “La existencia de un alto porcentaje de «nostálgicos» de los años del autoritarismo no tiene que explicarse como una manifestación de apoyo al sistema pasado, sino que más bien da cuenta de una limitada capacidad de integración por parte de los demócratas hacia quienes fueron sus adversarios” (Huneus & Maldonado, 2003, pg. 46). De este modo, el alza en la satisfacción en la derecha que ocurre a contar del 2007 puede ser entendida de dos maneras, no necesariamente contrapuestas: i) es probable que, conforme pasan los años, el electorado de derecha logra notar que la democracia chilena no condujo al aislamiento de su sector y/o a un escenario de desorden del país (argumento que fue ocupado durante la campaña del plebiscito de 1988 por parte de las fuerzas ligadas a la dictadura), y ii) también es posible que, en función de la capacidad de veto que la derecha tuvo durante prácticamente todos los gobiernos de la Concertación, este sector gana en satisfacción con la democracia al lograr mantener a raya los impulsos reformistas. Mientras el primero parece funcionar bien a nivel de opinión pública general, y parece alcanzar su máxima expresión en los dos momentos en que la derecha logra llegar a La Moneda, el segundo parece funcionar mejor a nivel de dirigencias y de élites, tanto políticas como empresariales. Sea como fuere, lo cierto es que la mayor competitividad de la derecha, es decir, las mayores chances de llegar a la presidencia, jugaron a favor de la satisfacción con la democracia de este sector, algo que es particularmente claro a contar del 2007 en donde se ve un alza sostenida en la satisfacción con la democracia, llegando al 40 % aproximadamente durante el primer gobierno de Sebastian Piñera. Es posible que este factor de afinidad ideológica con el gobierno de turno haya evitado caídas en la satisfacción con la democracia durante los años más complicados del gobierno, es decir, durante el 2011-2013.

Por el lado de la izquierda, los datos parecen invitar obligan a tomar con cierto cuidado afirmaciones como las del ex-presidente Ricardo Lagos cuando escribe en sus memorias que “Los veinte años que van desde el triunfo de Patricio Aylwin hasta el de Sebastian Piñera son dos décadas en las que hubo una clara mayoría democrática a la cual, sin embargo, le fue imposible efectuar cambios a menos que estos tuviesen el beneplácito de la derecha” y agrega más adelante “Con esta forma de gobernar era obvio que se iba a generar una insatisfacción ciudadana ante una institucionalidad

que no permitía a aquellos que eran mayoría realizar las políticas públicas que debía implementar un sistema democrático, llevar a cabo un proyecto que superara los años de dictadura” (2020, pg. 16). Mientras esta afirmación puede ser defendible para el caso de las personas sin una identificación ideológica (asumiendo que efectivamente estaban por una superación de lo instaurado en la dictadura durante los veinte años que menciona el ex-presidente, algo imposible de desprender de los datos), para el caso de las personas identificadas con la izquierda y centro izquierda, el proceso parece ser menos lineal: si la afirmación del ex-presidente tuviese respaldo en los datos, los niveles de satisfacción deberían haber ido en descenso, mas no mantenerse constante en un 50 %. Dicho de otra manera, en una primera instancia, el debate entre *autoflagelantes* y *autocomplacientes* pareció estar, al menos en términos de opinión pública y por un tiempo, del lado de los segundos<sup>13</sup>. Es recién a contar del 2005, y muy marcadamente a contar del 2010, que la opinión pública parece tornarse a favor de los *autoflagelantes*, y de una nueva camada de intelectuales que, junto con el movimiento estudiantil de ese año, le adjudican a la Concertación un carácter “humanizador” del neoliberalismo, y resaltan la necesidad de transitar hacia un nuevo modelo de desarrollo que supere al neoliberalismo (Atria, 2013; Atria, Larrain, Benavente, Couso, & Joignant, 2013). Por otro lado, con posterioridad al 2011 es posible notar alzas y caídas puntuales en el porcentaje de personas satisfechas con la democracia: es notable el caso del año 2015 en el cual la izquierda alcanza un 56 % de personas satisfechas con la democracia, probablemente por efecto del primer año de gobierno de la Nueva Mayoría.

Pasando a los eventos de interés del presente trabajo, tanto el Movimiento Estudiantil del 2011-2013 como los casos de corrupción y de financiamiento irregular de la política tuvieron un impacto negativo sobre la satisfacción con la democracia, tal y como evidencia el Modelo 1, no así el Movimiento Pingüino del 2006. La disparidad en el efecto de los movimientos estudiantiles es indicativo del destino que ambos tuvieron: mientras el movimiento estudiantil del 2006 tuvo una canalización institucional por medio de una comisión asesora presidencial, creada por la entonces presidenta Michelle Bachelet, el movimiento estudiantil del 2011-2013 evitó cualquier canalización institucional de

---

<sup>13</sup>El debate entre autoflagelantes y autocomplacientes es el nombre que le dio la prensa a la disputa ocurrida en 1998 entre dos grupos de intelectuales y figuras políticas (senadores, diputados y ministros o ex-ministros) de la Concertación, a raíz de la publicación del estudio del PNUD, *Las paradojas de la modernización*, y del libro del sociólogo Tomás Moulian, *Chile: anatomía de un mito*, del mismo año. Los primeros, en un documento titulado *La gente tiene razón. Reflexiones sobre las responsabilidades de la Concertación en los tiempos presentes*, planteaban una crítica al bloque y a sus políticas de modernización, particularmente en lo que respecta a la disminución de la desigualdad, además de hacer un llamado a profundizar la democracia chilena y terminar con las herencias del periodo dictatorial, particularmente con la Constitución de 1980. El segundo grupo responde con un documento llamado *Renovar la Concertación: La fuerza de nuestras ideas*, en el cual defienden el proceso iniciado por el conglomerado, particularmente en lo que refiere al crecimiento económico y las políticas de redistribución.

las demandas a cambio de deponer las movilizaciones (Donoso, 2017; von Bülow & Bidegain Ponte, 2015). Esta estrategia nace de la experiencia del Movimiento Pingüino: para los dirigentes del 2011-2013, la institucionalidad política neutralizó el movimiento estudiantil del 2006, y, por ende, las reformas emanadas de la comisión asesora no iban en la dirección de expulsar el neoliberalismo del sistema educacional. Esta tendencia del sistema político chileno a favorecer el “negocio de la educación” fue denunciado por las dirigencias estudiantiles, encontrando base de respaldo en las denuncias de corrupción de la Comisión Nacional de Acreditación y en las denuncias levantadas en contra de los controladores de la Universidad del Mar en el año 2012 (Figueroa & Riquelme, 2012; González & Guzmán, 2012; Guzmán & Equipo CIPER, 2014). Estos elementos, combinado al alto respaldo que consiguió el Movimiento y al uso intensivo de nuevas tecnologías de comunicación (particularmente redes sociales) puede explicar el efecto más grande y relevante que tuvo el movimiento del 2011-2013, respecto a su antecesor directo. Así, posiblemente, el fuerte componente antagónico hacia la herencia de la dictadura y los gobiernos de la Concertación provocó la caída en los sectores de izquierda (algo que, sin duda, se suma a la derrota presidencial ocurrida un par de años antes, y que gatilló un revisionismo de las políticas impulsadas por el conglomerado de centro izquierda), mientras que el fuerte respaldo popular alcanzado por el Movimiento y la capacidad de este último de comunicar su mensaje a un amplio espectro de la sociedad, provocó la caída en los sectores no alineados ideológicamente.

Por su parte, el movimiento estudiantil no tiene un efecto muy claro sobre aquellas personas que se encontraban estudiando en el 2011-2013: si bien la satisfacción con la democracia cae en este grupo en aquellos años, no alcanza un grado de significancia estadística muy importante. Esto último se puede deber al efecto que tiene el logro educacional sobre la evaluación del sistema democrático. Es decir, es probable que la enseñanza superior implique una ganancia conceptual tal que, aún con las movilizaciones estudiantiles, la definición de democracia de las personas adquiera nuevas dimensiones, de tal manera que logra incluir, por ejemplo, la posibilidad del disenso, las manifestaciones, etc. (Hooghe, Marien, & Vroome, 2012; Schoon, Cheng, Gale, Batty, & Deary, 2010), de este modo, es probable que, aún cuando se experimente el evento en cuestión, es probable que al momento de evaluar la democracia le den un cierto peso a la posibilidad de que las personas puedan manifestarse libremente, evitando así una caída muy brusca en la satisfacción con la democracia.

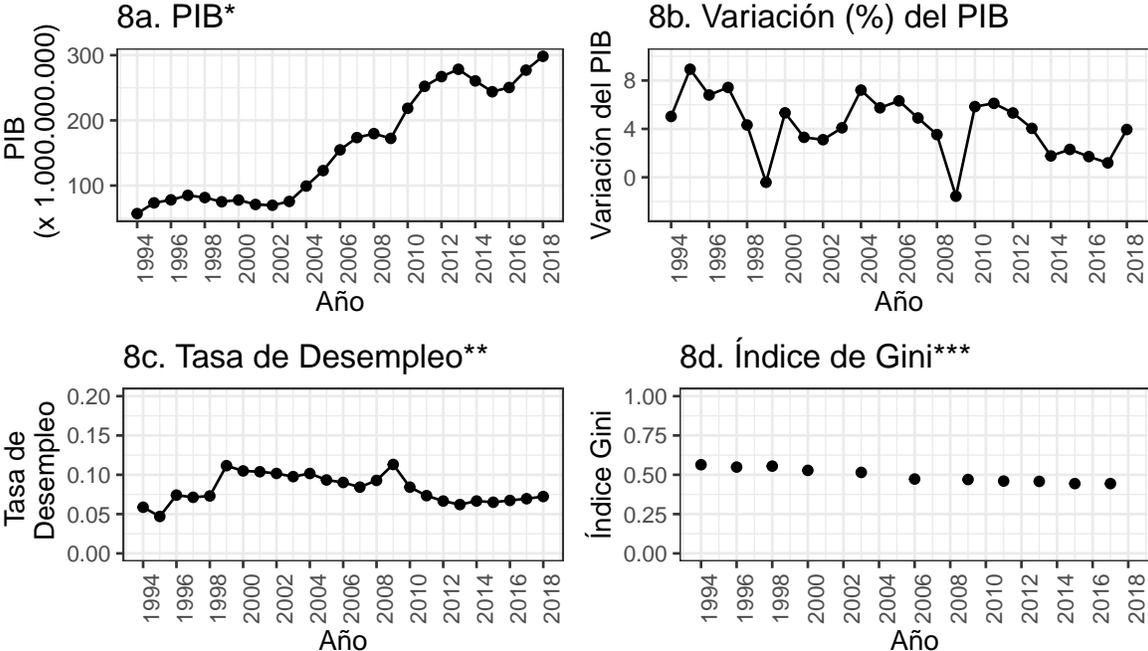
Por otro lado, los casos de corrupción se comportan de acuerdo a lo esperado: en los años en donde fueron destapados los distintos casos se experimenta una caída importante en la satisfacción con la democracia, sin embargo, el efecto parece existir solamente en los últimos casos, dado que, cuando se observan los primeros años de la década del 2010,

se observa que apenas hubo variación en la satisfacción con la democracia, con lo cual parece poco probable que casos como Corfo-Inverlink, MOP-Gate, etc. hayan tenido un impacto en la satisfacción con la democracia. También se planteó que el efecto iba a ser más importante entre las personas de izquierda, en comparación a las de derecha. La evidencia presentada hasta aquí no permite respaldar tal hipótesis, antes bien: son las personas que no poseen un domicilio político definido las que tienen el efecto más importante, tanto en términos de fuerza del efecto como en términos de significancia estadística. Esto parece ser indicador que el efecto de los casos de corrupción, menos que estar condicionado a dónde se ubica la persona en el espectro de izquierda-derecha, está condicionado por si la persona es incumbente o no. En efecto, es probable que las personas castiguen los actos de corrupción dependiendo de si comparten o no líneas ideológicas con los grupos involucrados (Christopher J. Anderson & Tverdova, 2003), tal y como las personas tienden a evaluar de manera positiva un gobierno de su mismo color político (Christopher J. Anderson & LoTempio, 2002; Pippa Norris, 1999b). En esa medida, es posible que los casos de corrupción solo hayan reforzado una imagen de un sistema político esencialmente corrupto para aquellas personas que no poseen una identificación ideológica, algo que pudo encontrar fuente de respaldo a partir del caso SQM, en donde se constató que la empresa comandada por el ex-yerno del general Augusto Pinochet, Julio Ponce Lerou, financió campañas políticas de izquierda y de derecha. Por su parte, para las personas que tienen un domicilio ideológico, probablemente, el efecto se vio disminuido al ocupar mecanismos interpretativos de las noticias respecto a los casos de corrupción, así, por ejemplo, mientras las dirigencias políticas de derecha apelaban a decir que las prácticas de financiamiento irregular destapadas a partir del caso Penta eran una práctica común a todo el espectro político, y que las investigaciones solamente tienen el objetivo de golpear a un partido en particular (Labra, 2018) (probablemente este tipo de declaraciones también ayudó a reforzar la concepción de las personas sin identificación ideológica), las personas de izquierda, a partir del caso Caval, pueden interpretarlo como un intento de ciertos sectores por minar el apoyo y las reformas del segundo gobierno de Michelle Bachelet, como lo planteó el entonces diputado Osvaldo Andrade (PS) (Reyes, 2016) o la nuera de la ex-presidenta (El Mostrador, 2019). Es probable que las personas identificadas con una u otra corriente ideológica hayan ocupado mecanismos interpretativos similares a los citados, de tal manera que su lectura del mundo político sea consistente con sus predisposiciones políticas (Zaller, 1992), y por esa vía tratar de encontrar otra causa los casos de corrupción, sin necesariamente afectar sus juicios sobre el sistema democrático y político, sino que más bien sobre los oponentes políticos de una y otra coalición.

Ahora bien, existe la posibilidad de que las caídas en esos años obedezca menos a las

variables identificadas que a otros factores, tales como, por ejemplo, un pobre desempeño económico del país. La Figura 8 se hace cargo de tales posibilidades, y a partir de ella se logra ver que las condiciones económicas del país en el periodo 2011-2013 se mantienen relativamente estables o mejores respecto a otros años. En efecto, después de sortear con cierto éxito la crisis económica del 2008, la economía nacional continuo creciendo, aunque a tasas constantemente menores (tal y como se puede ver a partir del recuadro B de la Figura 8), y reduciendo o manteniendo constante su tasa de desempleo, con lo cual parece a lo menos poco plausible que la insatisfacción con la democracia obedezca a un pobre desempeño económico en los años 2011-2013, dicho de otro modo: no existen *schoks* económicos, fuera de la crisis del 2008, que permitan explicar la insatisfacción con la democracia en los años de interés del presente trabajo.

Figura 8: Evolución del PIB, Tasa de Desempleo e Índice de Gini en Chile

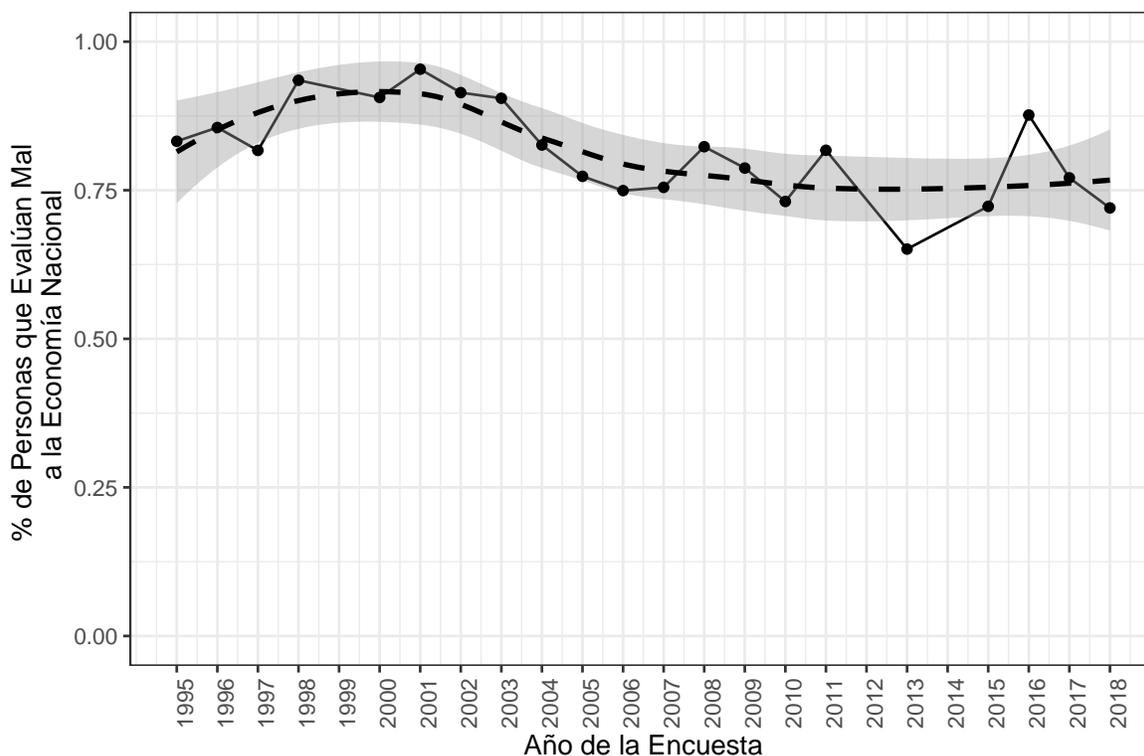


\* PIB en dólares con el tipo de cambio al año 2020.  
 \*\* Proporción de la población económicamente activa.  
 \*\*\* Medido después de impuestos.  
 Fuente: Banco Mundial.

Otra alternativa puede ser el nivel de desigualdad del país: es probable que altos niveles de desigualdad redunden en bajos niveles de satisfacción con la democracia (Han & Chang, 2016; Sirovátka, Guzi, & Saxonberg, 2019). Sin embargo, para el caso chileno el vínculo no parece ser tan inmediato. Observando la misma información del Banco Mundial se puede constatar que durante 1995 a 2010 Chile vio disminuido su índice de Gini, aunque de manera apenas perceptible, para seguir relativamente estancado hasta ahora. Esta cierta estabilidad del índice de Gini hace pensar que la desigualdad sólo

puede ser motor del descontento con la democracia si existe un ejercicio de *framing* que ligue la una con la otra, rol que parece haber cumplido con cierto éxito el movimiento estudiantil del 2011-2013. Dicho de otra manera, en el caso del Chile post-Pinochet, la desigualdad puede estar vinculada con la insatisfacción con la democracia, pero solo por medio de una tercera variable, dado que si estuviese vinculada *per se*, difícilmente se podría encontrar una tendencia lineal al alza, como lo muestra la Figura 6 en su recuadro A.

Figura 9: Evolución de la percepción del desempeño de la economía



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018

Finalmente, se puede decir que menos que las condiciones objetivas de la economía, lo que importa es la percepción de la misma, por lo tanto, las caídas en la satisfacción con la democracia se debe a que la percepción de la economía ha empeorado en los años en que ocurren los movimientos estudiantiles y los casos de corrupción, y no tanto por estos últimos. La Figura 9 muestra cómo se ha comportado la evaluación de la economía en las encuestas Latinobarómetro. A partir de ella se logra apreciar que la gran mayoría de la población evalúa negativamente el desempeño de la economía, con poca variabilidad entre los años, sin embargo, si se asume que *shocks* externos afectarían negativamente en la percepción del desempeño económico, y por esa vía en la satisfacción con la democracia, se tiene que en los años del Movimiento Estudiantil del 2011-2013 y de los casos de corrupción la percepción del desempeño económico no se

comportó anormalmente respecto a otros años, e incluso en el año 2016, año en el cual se alcanza el punto más alto después de la crisis asiática, la percepción del desempeño de la economía no es peor que a inicios de los 2000, y baja al año siguiente, con lo cual se puede volver a descartar la presencia tanto de factores exógenos como de un empeoramiento en la evaluación de la economía, y por ende un empeoramiento en la satisfacción con la democracia por esa vía.

Otra de las variables que se vinculó a cambios en la satisfacción con la democracia es la cohorte generacional. En esa línea, se planteó, concordantemente con ciertas interpretaciones aunque por razones distintas, que las cohortes generacionales más jóvenes iban a ser más insatisfechas con la democracia: mientras algunos autores apuntan a un proceso de cambio generacional ligado a los aumentos en los años de escolaridad de las cohortes más jóvenes, lo que se propuso, y en línea con otras investigaciones, es que las cohortes generacionales más jóvenes son aquellas que fueron socializadas en democracia, mientras que las cohortes generacionales más antiguas vivieron tanto el periodo de polarización política y social previos al golpe de Estado de 1973 y la dictadura de Augusto Pinochet. En esa medida, lo que se propuso es que las cohortes más jóvenes, al ser la “generación sin miedo” (Collins, Hite, & Joignant, 2013), pueden poner en evidencia con mayor libertad su insatisfacción con el sistema democrático, mientras que las cohortes generacionales anteriores, al haber experimentado los riesgos de la confrontación política, habrían preferido las instituciones nacidas en la transición democrática que, si bien no garantizaban un correcto procesamiento de demandas sociales, sí otorgaban cierta estabilidad política.

Los datos presentados más arriba muestran que no es posible concluir con total certeza que la cohorte sea un mecanismo de cambio en la satisfacción con la democracia, al menos no para el total de la población. En particular, lo que se encuentra es que las cohortes parecen compartir grados de insatisfacción relativamente similares, al punto de que no existe gran diferencia entre una y otra, aún cuando las cohortes más jóvenes sean más insatisfechas que las más antiguas. Con lo cual, independientemente del mecanismo (es decir, si es por medio de un proceso de cambio cultural gatillado por un proceso de modernización capitalista, como lo plantea Carlos Peña, o si es por medio de la experiencia ganada de las cohortes más antiguas) habría que tomar con cierta cautela los planteamientos que encuenran en el recambio generacional la fuente de la insatisfacción con el sistema democrático chileno.

Cuando se observa el efecto en función de la identificación ideológica de la persona, las conclusiones cambian un poco: concordantemente con lo esperado, las personas identificadas con la izquierda tienen un efecto cohorte tal que las generaciones más

recientes son más insatisfechas cuando son comparadas con las generaciones que tenían mayoría de edad para el golpe de Estado, y por lo tanto tienen a su haber la experiencia de la dictadura. Por otro lado, vale la pena notar que las otras identificaciones ideológicas prácticamente no poseen efectos cohorte, es decir: los niveles de satisfacción con la democracia se mantienen constantemente bajos en todas las cohortes generacionales, para aquellas personas que se ubican en el centro, la derecha y la centro derecha y quienes no poseen una identificación ideológica, aún cuando las últimas cohortes de los dos últimos grupos mencionados tienen niveles de satisfacción con la democracia ligeramente superiores a las cohortes más antiguas. Es decir, pareciera ser que el efecto de las cohortes generacionales, particularmente de las más jóvenes, es distinto dependiendo de la identificación ideológica de la persona. Dicho de otro modo, la experiencia en democracia de uno y otro domicilio ideológico es distinta: mientras las cohortes más antiguas de la izquierda parecen valorar la democracia chilena, posiblemente producto de la experiencia de la dictadura de Augusto Pinochet, aún con las limitaciones de representación que esta pueda tener, las cohortes de otras denominaciones ideológicas se mantienen constantes en su satisfacción con la democracia, aún cuando las últimas cohortes hayan sido socializadas con posterioridad a la transición democrática.

Estas diferencias en el efecto de las cohortes hace pensar que los cambios en la satisfacción con la democracia, menos que ser una consecuencia del proceso de modernización capitalista, *à la* Peña, lo que parece estar en juego son factores de otro cariz. En efecto, si lo planteado por Carlos Peña (2017, 2020) fuese correcto, las tendencias de la cohorte tendrían que ser, particularmente para las cohortes más recientes, claramente de un descenso sostenido, al menos para las personas identificadas con el centro y los no identificados ideológicamente, además de las personas de izquierda, y no casi plana como se encuentra en el caso de los no identificados y las personas de centro, que, vale la pena volver a recordar, son la mayoría de la población (y en los no identificados predominan las cohortes más jóvenes). Probablemente, las cohortes generacionales más jóvenes de izquierda son más proclives a impugnar el orden político creado en la transición en la medida que no ven en él una vía por medio de la cual se pueda superar el modelo neoliberal heredado de la dictadura, algo que, como se mencionó más arriba, era declarado constantemente por los líderes estudiantiles, particularmente del 2011-2013. Sin embargo, en las cohortes generacionales de las personas no identificadas ideológicamente, menos que haber un cambio en la satisfacción con la democracia, hay una constante insatisfacción con el funcionamiento del sistema político, es decir, al menos para un conjunto importante de la población (y con independencia de la cohorte generacional), existe un excepticismo hacia las capacidades del sistema político de procesar demandas: si la idea de que lo que motiva la impugnación en el sistema político fuesen las

consecuencias culturales de la modernización capitalista, está curva debería tener una clara pendiente negativa, cosa que no ocurre. Caso distinto es, en cambio, el de la derecha, en donde si bien se observa una constante insatisfacción con la democracia a lo largo de todas las cohortes generacionales, posiblemente tal tendencia obedezca a un expecitismo generado por la derecha durante los primeros años de la transición (Huneus & Maldonado, 2003), así probablemente mientras las cohortes generacionales de derecha más antiguas tienen un expecitismo hacia el sistema democrático, quizás asociando la democracia a desorden, tal y como era el discurso político de la derecha en el siglo XX, las cohortes generacionales más recientes parecen lentamente independizarse de tal concepción de la democracia, probablemente también motivados con la llegada de Sebastián Piñera a la presidencia. Con todo, no deja de ser menos cierto que es posible que estos cambios sean aún más lentos, y que, por lo tanto, se necesiten más mediciones para tener una noción más clara respecto a cuáles son las tendencias, particularmente de la derecha y de la izquierda.

## 10. Conclusión.

El trabajo partió constatando el estado de la discusión respecto a la satisfacción con la democracia, identificándose dos corrientes principales: aquella que plantea que la satisfacción con la democracia depende de cambios generacionales, y la otra que, sin necesariamente negar la anterior, plantea que la satisfacción con el sistema democrático depende de los arreglos institucionales, y qué tan bien estos permiten el procesamiento de demandas sociales, transformandolas en *outputs* válidos.

De una u otra manera, ambas perspectivas han sido supuestas en el debate chileno respecto a la relación que la ciudadanía guarda con el sistema democrático. Así, algunos autores, tomando los lineamientos centrales de una teoría de la modernización, plantean que la impugación al sistema democrático ocurrida en el Chile actual es producto de cambios generacionales (Peña, 2017, 2020); mientras tanto, otros autores ligan el descontento con el sistema democrático con el aparateje institucional que el mismo posee, el cual se traduciría en una democracia semisoberana (Huneus, 2014) o de baja intensidad (Garretón, 2003); finalmente, también se puede argumentar que casos de corrupción o movimientos sociales pueden tener un efecto negativo sobre la satisfacción con la democracia.

Este trabajo se propuso investigar hasta qué punto los planteamientos arriba señalados tienen respaldo en datos empíricos, empleando para ello un análisis de edad-periodo-cohorte. La metodología empleada permitió controlar por los tres factores que explican el cambio social, de tal manera de poder atribuirle el correcto peso a cada uno de ellos

en su explicación de los cambios en la variable dependiente. Así, mientras por los efectos periodos se puede controlar por eventos que puedan influenciar en la satisfacción con la democracia, por medio de los efectos cohorte, se puede dilucidar el efecto que tiene el cambio generacional. Esto es algo que ninguna de las investigaciones y planteamientos teóricos ha realizado: la gran mayoría se que da con una observación transversal en el tiempo, confundiendo de esta manera los efectos de la cohorte con los efectos del periodo, con lo cual resulta imposible identificar fuentes de cambio (Yang Yang & Land, 2008; Y. Yang & Land, 2013).

Los resultados de la investigación muestran que, efectivamente, la satisfacción con la democracia ha experimentado cambios en la sociedad chilena desde el término de la dictadura hasta la fecha. Mientras eventos particulares, tales como las grandes movilizaciones estudiantiles (particularmente la del 2011-2013) y casos de corrupción y de financiamiento irregular de la política (tales como los casos Penta, SQM y Caval) tienen un efecto negativo sobre la satisfacción con la democracia bastante claro, el efecto del cambio generacional es menos nitido: mientras para el total de la población, el factor generacional tiene un efecto ambiguo, para las cohortes identificadas con la izquierda, el efecto es bastante claro estadísticamente hablando, e indica que, a medida que las cohortes son más jóvenes, la satisfacción con la democracia va decreciendo. Estos resultados invitarían a cambiar en alguna medida ciertas interpretaciones de la relación que puede tener la población chilena con la democracia y el sistema político. Así, por ejemplo, en función de los resultados aquí presentados, sería al menos prudente abandonar o matizar la relación negativa que algunos autores plantean entre la cohorte generacional y la relación con el sistema político y la satisfacción con la democracia: menos que ser un efecto de la cohorte *per se*, habría que pensar que el efecto es existente en función del domicilio ideológico de la persona. Del mismo modo, cuando se observa el efecto de los años, los resultados también invitan a reevaluar algunas tesis respecto a la relación que los chilenos pueden tener con los gobiernos de la Concertación: si bien es cierto que durante aquellos gobiernos existe un cierto grado de insatisfacción con la democracia, no es menos cierto que el paso de los años jugó a favor de la satisfacción con la democracia. Ello puede abrir dos líneas de investigación: por un lado, se puede plantear los años transcurridos desde la consolidación de la democracia juegan en favor de la satisfacción con la misma (más allá de algunas variaciones aleatorias, las cuales se presentaron en la Figura 6), o bien, por el otro lado, qué papel le cabe a los gobiernos de la Concertación (en particular por algunas de las reformas que pudieron llevar adelante) en la mejora en los índices de satisfacción con la democracia.

Al momento de escribir estas líneas, Chile se encuentra a poco menos de un año de conmemorar 10 años de las movilizaciones estudiantiles del 2011, las cuales, en

buena medida, marcaron un punto de inflexión en la discusión política nacional; al mismo tiempo el país inició un proceso de discusión de su constitución política y, por extensión, de su modelo de democracia. Este trabajo buscó dar luces respecto a cuáles han sido las fuentes de cambio en la satisfacción con la democracia y la relación que la población chilena mantiene con esta, para, de esa manera, aportar a un diagnóstico más claro respecto a cuáles pueden ser las causas de la crisis del sistema político chileno, así como servir de insumo para explicar otros fenómenos como el Estallido Social del año 2019. Sin embargo, evidentemente, la presente investigación no está exenta de limitaciones. Primeramente, la investigación no permite identificar si los cambios hacia una insatisfacción en la democracia pueden ser interpretados como un alejamiento de las ideas democráticas, es decir: la investigación no permite distinguir entre demócratas satisfecho y demócratas insatisfechos. Futuras investigaciones pueden ahondar en tal dimensión, sin embargo, es necesario tener presente las limitaciones que tienen las preguntas respecto a si la persona se manifiesta como democrata o no (Graham & Svolik, 2020). Otra limitación de la investigación es que no incorpora en su análisis los efectos de las concepciones de democracia, lamentablemente, la base de datos con la que se trabajó carece de tal pregunta. Otra limitación importante es que al haber cierta discontinuidad en las mediciones, particularmente a partir del año 2011, el efecto de los casos de corrupción tuvo que ser asumido en buena medida para los años 2015, para el caso Penta, y para el año 2016, para el caso Caval, futuras investigaciones pueden tratar de idear métodos más finos para poder capturar correctamente el efecto de dichos casos en el apoyo al sistema político chileno. Así mismo, dada la metodología ocupada, la investigación no logra aislar el efecto puntual de los casos de financiamiento irregular de la política y de los movimientos sociales. Finalmente, la investigación ahonda poco en las variaciones de socialización que pueden existir; el trabajo se limitó a distinguir efectos cohorte para las distintas identidades ideológicas, sin embargo, diferencias de género o de posición socioeconómica de la familia también pueden afectar el proceso de socialización (R. J. Dalton, 1977, 1994), ahondar en estas diferencias sin duda puede ser muy informativo para comprender fenómenos como el Estallido Social del 2019.

Posibles investigaciones como las señaladas no sólo pueden ayudar a comprender mejor la relación que la sociedad chilena guarda con su sistema político, algo especialmente importante en el contexto actual del país, sino que además a comprender la relación que la sociedad chilena puede guardar con el sistema democrático en general; áreas de investigación que la presente trató de iluminar.

## 11. Anexo.

### 11.1. Fechas de los terrenos de la encuesta Latinobarómetro.

La Tabla 4 se presenta las fechas de los terrenos de las encuestas Latinobarómetro; los años 2016, 2017 y 2018 no se encuentran, al momento de escribir estas líneas, en la ficha técnica de la encuesta, por lo cual fueron completados a partir de la información de las mismas encuestas de esos años. Como se puede apreciar, tal y como se mencionó más arriba, la encuesta del año 2015 no alcanza a tomar el efecto del caso Caval, por lo que, presumiblemente, parte de dicho efecto se debió trasladar a la año 2016. Así mismo, el año 2016 tampoco logra capturar las movilizaciones contra las AFP ocurridas en el segundo semestre de ese año, con lo que no se puede decir que la caída en la satisfacción con la democracia ocurrida en ese año sea producto de las mencionadas movilizaciones (la primera movilización es el 26 de julio, 5 días antes de que termine el terreno de la encuesta).

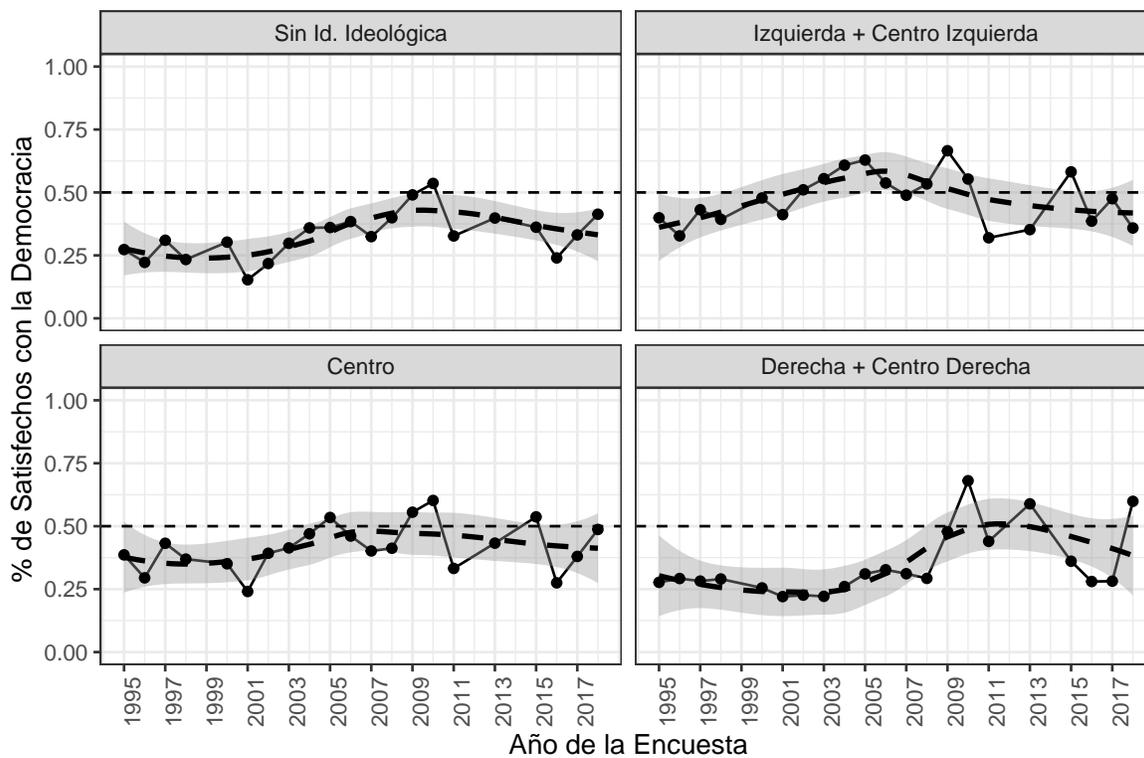
Año de la Encuesta	Trabajo de Campo
1995	abril a junio
1996	junio a septiembre
1997	15 de noviembre al 10 de enero
1998	1 de noviembre de 1998 a 30 de marzo de 1999
2000	1 de enero al 12 de marzo
2001	1 de abril al 31 de mayo
2002	16 de abril al 10 de octubre
2003	18 de julio al 29 de agosto
2004	21 de mayo al 29 de junio
2005	1 de agosto al 10 de septiembre
2006	2 de octubre al 11 de noviembre
2007	7 de septiembre al 9 de octubre
2008	1 de septiembre al 11 de octubre
2009	21 de septiembre al 26 de octubre
2010	4 de septiembre al 6 de octubre
2011	15 de julio al 16 de agosto
2013	31 de mayo al 31 de junio
2015	15 de enero al 15 de febrero
2016	31 de mayo al 31 de julio
2017	1 de junio al 30 de agosto
2018	1 de junio al 30 de agosto

Fuente: ficha técnica de la encuesta Latinobarómetro 1995-2015 y encuestas Latinobarómetro 2016-2018

Tabla 4: Fechas del Campo de Cada Encuesta Latinobarómetro

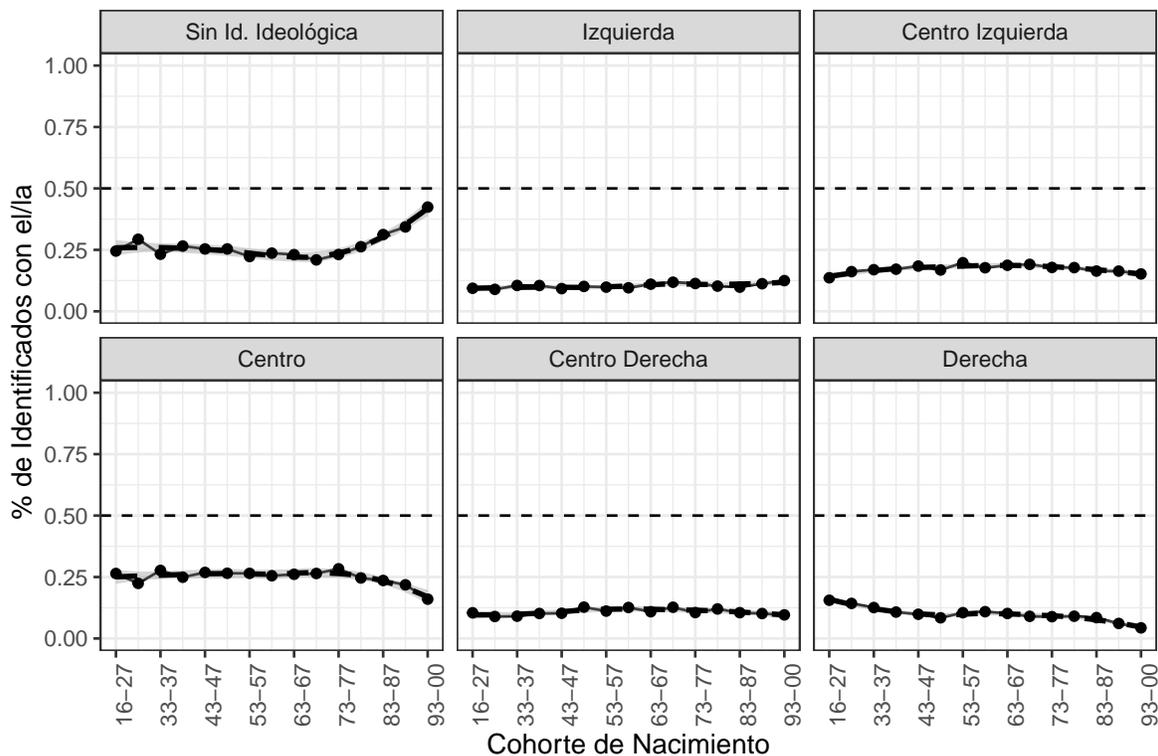
## 11.2. Estadísticos descriptivos.

Figura 10: Evolución de la Satisfacción con la Democracia por Años según Identificación Ideológica (Juntos)



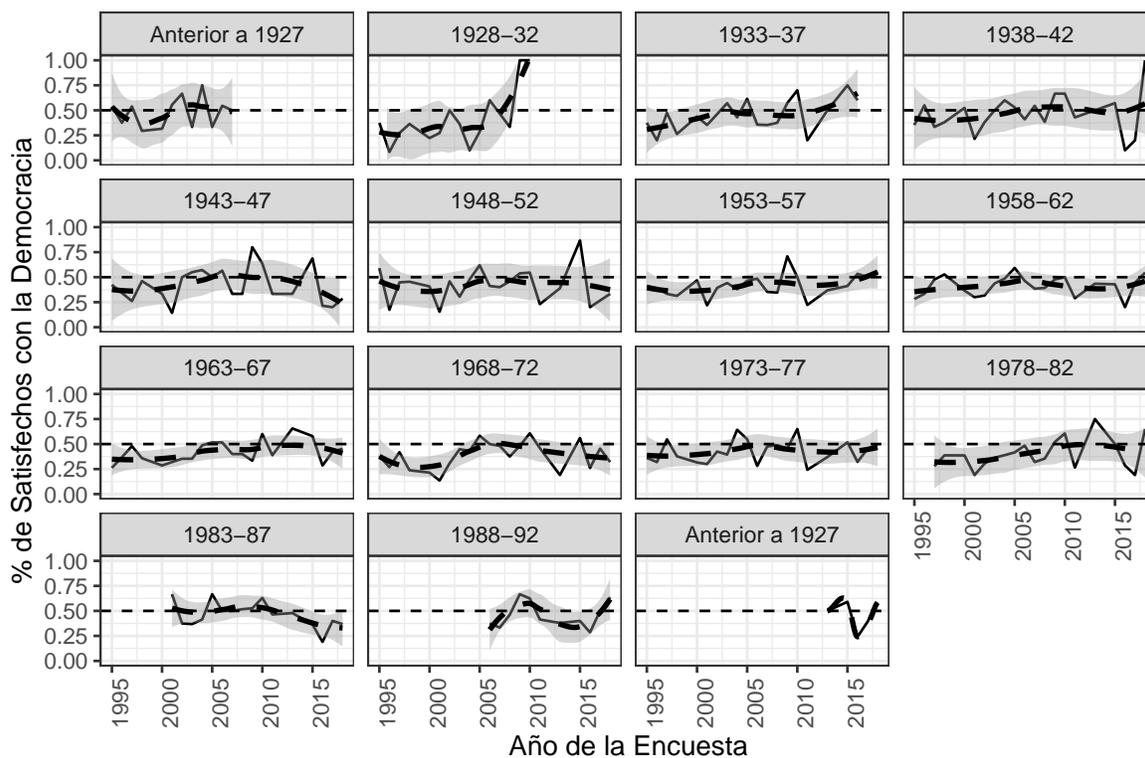
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018

Figura 11: Identificación Ideológica Según Cohorte



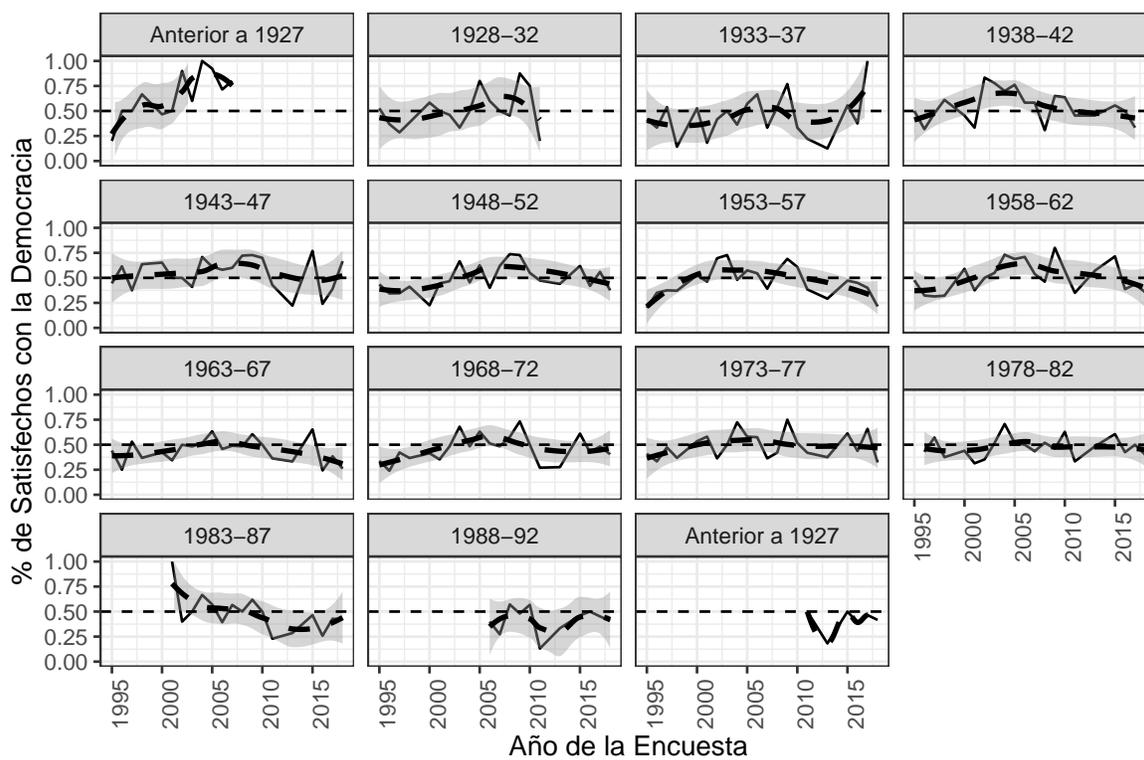
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018

Figura 12: Evolución de la Satisfacción con la Democracia Según Año y Cohorte de Nacimiento (Centro)



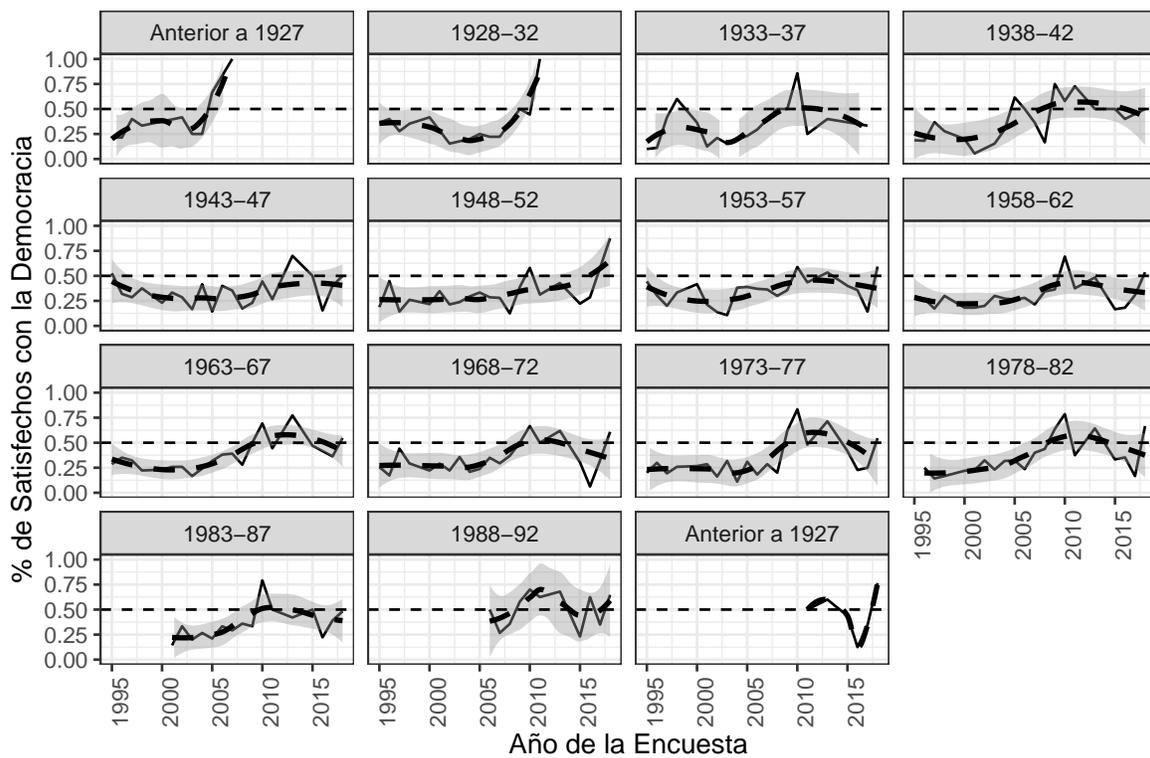
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995–2018

Figura 13: Evolución de la Satisfacción con la Democracia Según Año y Cohorte de Nacimiento (Izquierda + Centro Izquierda)



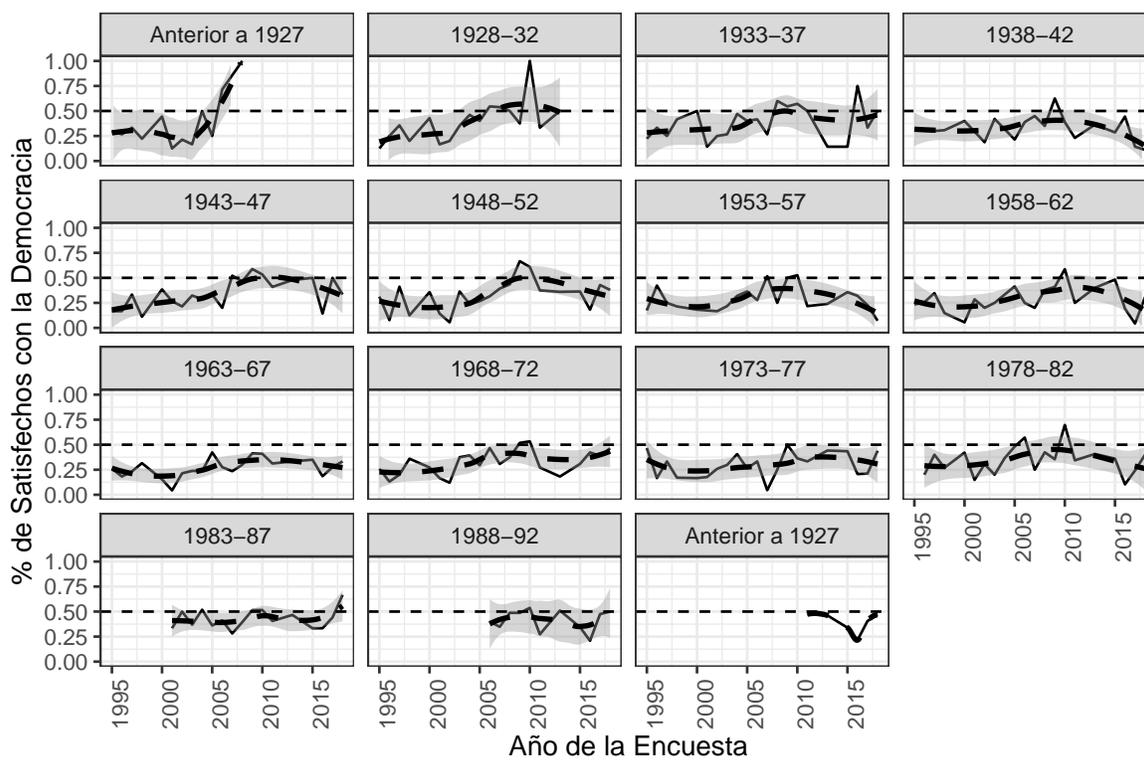
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995-2018

Figura 14: Evolución de la Satisfacción con la Democracia Según Año y Cohorte de Nacimiento (Derecha + Centro Derecha)



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995-2018

Figura 15: Evolución de la Satisfacción con la Democracia Según Año y Cohorte de Nacimiento (No Identificados Ideológicamente)



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995-2018

### 11.3. Modelos Restringidos para la Prueba de Razón de Verosimilitud.

	Modelo de Prueba 1	Modelo de Prueba 2	Modelo de Prueba 3
Intercepto	-,59 (.68)	-,62 (.67)	-1,48 (.15)***
Edad	-,17 (.11)	-,15 (.11)	-,02 (.05)
Edad <sup>2</sup>	,01 (.01)	,01 (.01)	,01 (.01)
Año	,07 (.01)***	,06 (.02)***	,05 (.01)***
Cohorte	-,06 (.05)	-,06 (.05)	
Sexo (Ref: Hombre)			
Mujer	,07 (.03)*	,07 (.03)*	,07 (.03)*
Id.Ideológica			
Izquierda + Centro Izquierda	,52 (.09)***	,51 (.04)***	,51 (.04)***
Centro	,29 (.05)***	,28 (.04)***	,28 (.04)***
Derecha + Centro Derecha	-,09 (.07)	-,09 (.04)*	-,09 (.04)*
Evaluación de la Economía (Ref: Mala)			
Buena	1,19 (.04)***	1,24 (.04)***	1,24 (.04)***
Estado Educativo (Ref: Básica o Menos)			
Educación Media	,13 (.04)**	,16 (.06)**	,12 (.04)**
Estudiando Actualmente	,27 (.08)***	,29 (.08)***	,27 (.08)***
Educación Superior o Más	,30 (.05)***	,32 (.08)***	,30 (.05)***
Mov.Pingüino 2006	-,37 (.20)	-,39 (.26)	-,30 (.23)
Mov.Estudiantil 2011-13	-,65 (.21)**	-,68 (.19)***	-,64 (.19)***
Casos de Corrupción	-,89 (.17)***	-,89 (.23)***	-,82 (.19)***
Primer Año de Gobierno	,21 (.13)	,26 (.14)	,22 (.13)
Periodo $\sigma^2$	,04	,08	,04
Periodo $\sigma^2_{Izquierda+CentroIzquierda}$	,12		
Periodo $\sigma^2_{Centro}$	,03		
Periodo $\sigma^2_{Derecha+CentroDerecha}$	,06		
Periodo $\sigma^2_{EducaciónMedia}$		,04	
Periodo $\sigma^2_{EstudiandoActualmente}$		,01	
Periodo $\sigma^2_{EducaciónSuperioroMás}$		,10	
Cohorte $\sigma^2$			,00
AIC	29842,58	29975,88	29988,19
BIC	30060,84	30194,14	30133,70
Devianza	-14894,29	-14960,94	-14976,09
N de Casos	23952	23952	23952
N de Periodos	21	21	21
N de Cohortes			15

\*\*\*  $p < 0,001$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*  $p < 0,05$ . Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995-2018.

Tabla 5: Modelos Restringidos para Pruebas de Razón de Verosimilitud

## 11.4. Modelo EPC con la cohorte como variable categórica.

A continuación se presenta el modelo estimado con la cohorte como una variable categórica. Como se puede observar, el efecto de las cohortes es prácticamente lineal y decreciente. Así mismo, también es claro que una especificación de modelo con la cohorte como una variable factorial hace que la especificación del modelo sufra bastante, con lo cual parece ser más recomendable una especificación lineal. Esta linealidad sobrevive a distintas especificaciones del modelo.

Tabla 6: Modelos logit EPC con la Cohorte como Variable Categórica

	Modelo Categórico
Intercepto	−,24 (,70)
Edad	−,03 (,12)
Edad <sup>2</sup>	−,01 (,01)
Año	,02 (,01)
Cohortes (Ref: Cohorte 1 (Anteriores a 1927))	
Cohorte 2 (1928-32)	−,32 (,15)*
Cohorte 3 (1933-37)	−,42 (,17)*
Cohorte 4 (1938-42)	−,37 (,20)
Cohorte 5 (1943-47)	−,45 (,24)
Cohorte 6 (1948-52)	−,68 (,28)*
Cohorte 7 (1953-57)	−,78 (,32)*
Cohorte 8 (1958-62)	−,82 (,37)*
Cohorte 9 (1963-67)	−,90 (,41)*
Cohorte 10 (1968-72)	−,96 (,45)*
Cohorte 11 (1973-77)	−,98 (,50)
Cohorte 12 (1978-82)	−1,07 (,54)*
Cohorte 13 (1983-87)	−1,08 (,59)
Cohorte 14 (1988-92)	−1,11 (,63)
Cohorte 15 (1993-00)	−1,17 (,69)
Sexo (Ref: Hombre)	
Mujer	,07 (,03)*
Identificación Ideológica (Ref: Sin Id. Ideológica)	
Izquierda + Centro Izquierda	,52 (,04)***
Centro	,29 (,04)***
Derecha + Centro Derecha	−,09 (,04)*
Evaluación de la Economía (Ref: Mala)	
Buena	1,23 (,04)***
Estado Educativo (Ref: Sin Estudios)	
Estudios Incompletos	,13 (,04)***

	Modelo Categórico
Estudios Completos	,27 (,08) <sup>***</sup>
Estudiando Actualmente	,30 (,05) <sup>***</sup>
AIC	30003,99
BIC	30230,33
Devianza	-14973,99
N de Casos	23952
N de Periodos	21
Periodo $\sigma^2$	,07

\*\*\* $p < 0,001$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \* $p < 0,05$ . Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta Latinobarómetro 1995-2018.

## Bibliografía.

- Almond, G. A., & Verba, S. (1989). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. SAGE Publications.
- Amenta, E., Caren, N., Chiarello, E., & Su, Y. (2010). The political consequences of social movements. *Annual Review of Sociology*, *36*(1), 287–307. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-120029>
- Anderson, C. J., Blais, A., Bowler, S., Donovan, T., & Listhaug, O. (2007). *Losers' consent: Elections and democratic legitimacy*. Oxford University Press.
- Anderson, Christopher J., & Guillory, C. A. (1997). Political institutions and satisfaction with democracy: A cross-national analysis of consensus and majoritarian systems. *The American Political Science Review*, *91*(1), 66–81. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2952259>
- Anderson, Christopher J., & LoTempio, A. J. (2002). Winning, losing and political trust in America. *British Journal of Political Science*, *32*(2), 335–351. <https://doi.org/10.1017/S0007123402000133>
- Anderson, Christopher J., & Tverdova, Y. V. (2003). Corruption, political allegiances, and attitudes toward government in contemporary democracies. *American Journal of Political Science*, *47*(1), 91–109. <https://doi.org/10.1111/1540-5907.00007>
- Andrews, K. T., Beyerlein, K., & Tucker Farnum, T. (2015). The Legitimacy of Protest: Explaining White Southerners' Attitudes Toward the Civil Rights Movement. *Social Forces*, *94*(3), 1021–1044. <https://doi.org/10.1093/sf/sov097>
- Atria, F. (2013). *Veinte años después: Neoliberalismo con rostro humano*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Atria, F., Larrain, G., Benavente, J. M., Couso, J., & Joignant, A. (2013). *El otro modelo: Del orden neoliberal al régimen de lo público*. Santiago, Chile: Debate.
- Aylwin, P. (2018). *El reencuentro de los demócratas: De la dictadura a la democracia*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Banaszak, L. A., & Ondercin, H. L. (2016). Public Opinion as a Movement Outcome: The Case of the U.S. Women's Movement\*. *Mobilization: An International Quarterly*, *21*(3), 361–378. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-21-3-361>
- Bargsted, M. A., & Maldonado, L. (2018). Party identification in an encapsulated party system: The case of postauthoritarian Chile. *Journal of Politics in Latin America*, *10*(1), 29–68. <https://doi.org/10.1177/1866802X1801000102>

- Bargsted, M., & Somma, N. (2015). La autonomización de la protesta en Chile. In C. Cox & J. C. Castillo (Eds.), *Aprendizaje de la ciudadanía: Contextos, experiencias y resultados* (pp. 207–240). Santiago, Chile: Ediciones UC.
- Bargsted, M., Somma, N. M., & Muñoz-Rojas, B. (2019). Participación electoral en Chile. Una aproximación de edad, período y cohorte. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, *39*, 75–98. Retrieved from [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-090X2019000100075&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2019000100075&nrm=iso)
- Bell, A., Fairbrother, M., & Jones, K. (2018). Fixed and random effects models: Making an informed choice. *Quality & Quantity*, *53*(2), 1051–1074.
- Bell, A., & Jones, K. (2018). The hierarchical age–period–cohort model: Why does it find the results that it finds? *Quality & Quantity*, *52*(2), 783–799. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s11135-017-0488-5>
- Bellolio, C. (2019). Juego de Generaciones. Apuntes sobre el nuevo paisaje político chileno. *Estudios Públicos*, (154), 201–229.
- Benedicto XVI. (2009). *Caritas in veritate*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile.
- Benford, R. D., & Snow, D. A. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, *26*(1), 611–639. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- Blais, A., & Gélinau, F. (2007). Winning, losing and satisfaction with democracy. *Political Studies*, *55*(2), 425–441. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2007.00659.x>
- Bobbio, N. (2001). *El futuro de la democracia*. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Canache, D. (2012). Citizens' conceptualizations of democracy: Structural complexity, substantive content, and political significance. *Comparative Political Studies*, *45*(9), 1132–1158. <https://doi.org/10.1177/0010414011434009>
- Canache, D., Mondak, J. J., & Seligson, M. A. (2001). Meaning and Measurement in Cross-National Research on Satisfaction with Democracy\*. *Public Opinion Quarterly*, *65*(4), 506–528. <https://doi.org/10.1086/323576>
- Castiglioni, R., & Kaltwasser, C. R. (2016). Challenges to political representation in contemporary Chile. *Journal of Politics in Latin America*, *8*(3), 3–24. <https://doi.org/10.1177/1866802X1600800301>

- Collins, C., Hite, K., & Joignant, A. (2013). *Las políticas de la memoria en Chile: Desde Pinochet a Bachelet*. Santiago, Chile: Eds. Universidad Diego Portales.
- Cummings, P. M. M. (2015). Democracy and student discontent: Chilean student protest in the Post-Pinochet era. *Journal of Politics in Latin America*, 7(3), 49–84. <https://doi.org/10.1177/1866802X1500700302>
- Dahl, R. A. (1993). *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.
- Dahlberg, S., Linde, J., & Holmberg, S. (2015). Democratic discontent in old and new democracies: Assessing the importance of democratic input and governmental output. *Political Studies*, 63(S1), 18–37. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12170>
- Dalton, R. (1999). Political support in advanced industrial democracies. In Pippa Norris (Ed.), *Critical citizens: Global support for democratic governance* (pp. 57–77). New York: Oxford University Press.
- Dalton, R. J. (1977). Was there a revolution?: A note on generational versus life cycle explanations of value differences. *Comparative Political Studies*, 9(4), 459–474.
- Dalton, R. J. (1994). Communists and democrats: Democratic attitudes in the two germanies. *British Journal of Political Science*, 24(4), 469–493.
- Derrida, J. (1998). *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*. Madrid, España: Trotta.
- Donoso, S. (2017). Outsider and insider strategies: Chile's student movement, 1990 - 2014. In S. Donoso & M. von Bülow (Eds.), *Social movements in Chile: Organization, trajectories and political consequences* (pp. 65–97). New York: Palgrave Macmillan.
- Doorenspleet, R. (2000). Reassessing the three waves of democratization. *World Politics*, 52(3), 384–406. <https://doi.org/10.1017/S0043887100016580>
- Doorenspleet, R. (2012). Critical citizens, democratic support and satisfaction in african democracies. *International Political Science Review*, 33(3), 279–300. <https://doi.org/10.1177/0192512111431906>
- Easton, D. (1975). A re-assessment of the concept of political support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435–457. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/193437>
- El Mostrador. (2019). Natalia Compagnon asegura que el caso Caval "fue usado para poder pegarle al gobierno" de Bachelet. *El Mostrador*. Retrieved from <https://www.elmostrador.cl/dia/2019/10/04/natalia-compagnon-asegura-que-el-caso-caval-fue-usado-para-poder-pegarle-al-gobierno-de-bachelet/>

- Ffrench-Davis, R. (2010). *Chile entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: cuarenta años de políticas económicas y sus lecciones para el futuro*. Santiago, Chile: Jc Sáez editor.
- Ffrench-Davis, R. (2018). *Reformas económicas en Chile, 1973-2017. Neoliberalismo, crecimiento con equidad, inclusión*. Santiago, Chile: Taurus.
- Figueroa, J. P., & Riquelme, G. (2012). Cómo lucraron los dueños de la universidad del mar (I). *CIPER Chile*. Retrieved from <https://www.ciperchile.cl/2012/07/30/las-pruebas-de-como-lucraron-los-duenos-de-la-universidad-del-mar-i/>
- Foa, R. S., & Mounk, Y. (2016). The danger of deconsolidation: The democratic disconnect. *Journal of Democracy*, 27(3), 5–17. Retrieved from <http://search.ebscohost.com.pucdechile.idm.oclc.org/login.aspx?direct=true&db=poh&AN=116689322&lang=es&site=ehost-live>
- Foa, R. S., & Mounk, Y. (2019). Youth and the populist wave. *Philosophy & Social Criticism*, 45(9-10), 1013–1024. <https://doi.org/10.1177/0191453719872314>
- Fosse, E., & Winship, C. (2019). Analyzing age-period-cohort data: A review and critique. *Annual Review of Sociology*, 45(1), 467–492. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073018-022616>
- Frenk, S., Yang, Y., & Land, K. (2013). Assessing the significance of cohort and period effects in hierarchical age-period-cohort models: Applications to verbal test scores and voter turnout in U.S. Presidential elections. *Social Forces*, 92, 221–248. <https://doi.org/10.1093/sf/sot066>
- Fuentes, C. (2019). *La erosión de la democracia*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Garretón, M. A. (2003). *Incomplete democracy : Political democratization in Chile and Latin America*. Chapel Hill, N.C.: University of North Carolina Press.
- Garrido, M. (2020). Democracy as Disorder: Institutionalized Sources of Democratic Ambivalence Among the Upper and Middle Class in Manila. *Social Forces*. <https://doi.org/10.1093/sf/soaa046>
- Garrido-Vergara, L. (2020). Political, Social, and Cultural Capital in the Chilean Political Elite, 1990–2010. *Latin American Politics and Society*, 62(1), 121–141. <https://doi.org/10.1017/lap.2019.48>
- González, M., & Guzmán, J. A. (2012). Las pruebas que confirman la venta de acreditaciones a universidades privadas. *CIPER Chile*. Retrieved from <https://ciperchile.cl/2012/12/10/las-pruebas-que-confirman-la-venta-de-acreditaciones-a->

universidades-privadas/

- González-Bustamante, B., & Olivares, A. (2016). Cambios de gabinete y supervivencia de los ministros en Chile durante los gobiernos de la Concertación (1990-2010). *Colombia Internacional*, 81–108.
- Graham, M. H., & Svobik, M. W. (2020). Democracy in America? Partisanship, polarization, and the robustness of support for democracy in the United States. *American Political Science Review*, 114(2), 392–409. <https://doi.org/10.1017/S0003055420000052>
- Guzmán, J. A., & Equipo CIPER. (2014). *CIPER Chile*. Retrieved from <https://www.ciperchile.cl/2014/07/24/quiebra-de-la-u-del-mar-duenos-que-lucraron-reclaman-pago-de-4-mil-millones/>
- Han, S., & Chang, E. (2016). Economic inequality, winner-loser gap, and satisfaction with democracy. *Electoral Studies*, 44, 85–97. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.08.006>
- Henderson, A. (2008). Satisfaction with democracy: The impact of winning and losing in Westminster systems. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 18(1), 3–26. <https://doi.org/10.1080/17457280701858581>
- Hooghe, M., Marien, S., & Vroome, T. de. (2012). The cognitive basis of trust. The relation between education, cognitive ability, and generalized and political trust. *Intelligence (Norwood)*, 40(6), 604–613.
- Huneus, C. (2014). *La democracia semisoberana : Chile después de Pinochet*. Santiago, Chile: Taurus.
- Huneus, C., & Maldonado, L. (2003). Demócratas y nostálgicos del antiguo régimen. Los apoyos a la democracia en Chile. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1(103), 9–49. <https://doi.org/10.2307/40184552>
- Huntington, S. (1991). Democracy's third wave. *Journal of Democracy*, 2(2), 12. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1307751433/>
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution : Changing values and political styles among western publics*. Princeton, N. J: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1997). *Modernization and postmodernization : Cultural, economics, and political change in 43 societies*. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1999). Postmodernization erodes respect for authority, but increases support for democracy. In Pippa Norris (Ed.), *Critical citizens: Global support for democratic governance* (pp. 236–256). New York: Oxford University Press.

- Inglehart, R., & Welzel, C. (2005). *Modernization, cultural change, and democracy : The human development sequence*. New York: Cambridge University Press.
- Karp, J. A., & Banducci, S. A. (2007). Party mobilization and political participation in new and old democracies. *Party Politics*, *13*(2), 217–234. <https://doi.org/10.1177/1354068807073874>
- Keefer, P. (2007). Clientelism, credibility, and the policy choices of young democracies. *American Journal of Political Science*, *51*(4), 804–821. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2007.00282.x>
- Klingemann, H.-D. (1999). Mapping political support in the 1990s: A global analysis. In Pippa Norris (Ed.), *Critical citizens: Global support for democratic governance* (pp. 31–56). New York: Oxford University Press.
- Labra, A. (2018). Van Rysselberghe: "Después de Penta, la UDI quedó instalada como aliada de los empresarios, y eso no es cierto". *La Tercera*. Retrieved from <https://www.latercera.com/politica/noticia/van-rysselberghe-despues-penta-la-udi-queda-instalada-aliada-los-empresarios-no-cierto/199965/>
- Lagos, R. (2020). *Mi vida. Memorias II: Gobernar para la democracia*. Santiago, Chile: Debate.
- Lupia, A. (2006). In K. Strøm, W. C. Müller, & T. Bergman (Eds.), *Delegation and accountability in parliamentary democracies* (pp. 33–54). OUP Oxford.
- Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2014). *Democracies and dictatorships in Latin America : Emergence, survival, and fall*. New York: Cambridge University Press.
- Mainwaring, S., & Zoco, E. (2007). Political sequences and the stabilization of interparty competition: Electoral volatility in old and new democracies. *Party Politics*, *13*(2), 155–178. <https://doi.org/10.1177/1354068807073852>
- Mazumder, S. (2018). The persistent effect of u.s. Civil rights protests on political attitudes. *American Journal of Political Science*, *62*(4), 922–935. <https://doi.org/10.1111/ajps.12384>
- Newton, K. (2001). Trust, social capital, civil society, and democracy. *International Political Science Review*, *22*(2), 201–214. <https://doi.org/10.1177/0192512101222004>
- Norris, Pippa. (1999a). Conclusions: The growth of critical citizens and tis consequences. In Pippa Norris (Ed.), *Critical citizens: Global support for democratic governance* (pp. 257–272). New York: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. (1999b). Institutional explications for political support. In Pippa Norris

- (Ed.), *Critical citizens: Global support for democratic governance* (pp. 217–235). New York: Oxford University Press.
- Norris, P., & Inglehart, R. (2019). *Cultural backlash and the rise of populism: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge University Press.
- O'Brien, R. M. (2017). Mixed models, linear dependency, and identification in age-period-cohort models. *Statistics in Medicine*, *36*(16), 2590–2600. <https://doi.org/10.1002/sim.7305>
- Pellegata, A., & Memoli, V. (2018). Corruption and satisfaction with democracy: The conditional role of electoral disproportionality and ballot control. *European Political Science Review*, *10*(3), 393–416. <https://doi.org/10.1017/S1755773917000200>
- Peña, C. (2017). *Lo que el dinero sí puede comprar*. Santiago, Chile: Taurus.
- Peña, C. (2020). *Pensar el malestar: La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Santiago, Chile: Taurus.
- PNUD. (2014). *Auditoría a la democracia : Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2019). *Diez años de auditoría a la democracia: Antes del estallido*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of american community*. Simon & Schuster.
- Putnam, R. D., Leonardi, R., & Nanetti, R. Y. (1994). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.
- Reyes, C. (2016). Andrade acusa “entramado UDI” en caso caval y un “fuerte olor a montaje” por filtraciones. *Radio Bio Bio*. Retrieved from <https://www.biobiochile.cl/noticias/2016/05/27/andrade-por-filtracion-del-caso-caval-tiene-mucho-olor-a-montaje-sin-lugar-a-dudas.shtml>
- Roberts, K. M. (2016). (Re)politicizing inequalities: Movements, parties, and social citizenship in Chile. *Journal of Politics in Latin America*, *8*(3), 125–154. <https://doi.org/10.1177/1866802X1600800305>
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Schoon, I., Cheng, H., Gale, C. R., Batty, G. D., & Deary, I. J. (2010). Social status, cognitive ability, and educational attainment as predictors of liberal social attitudes

- and political trust. *Intelligence (Norwood)*, 38(1), 144–150.
- Segovia, C., & Gamboa, R. (2012). Chile: el año en que salimos a la calle. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 32, 65–85.
- Seligson, M. A. (2002). The renaissance of political culture or the renaissance of the ecological fallacy? *Comparative Politics*, 34(3), 273–292.
- Seligson, M. A., & Carrión, J. F. (2002). Political support, political skepticism, and political stability in new democracies: An empirical examination of mass support for coups d'état in Perú. *Comparative Political Studies*, 35(1), 58–82. <https://doi.org/10.1177/001041400203500106>
- Siavelis, P. M. (2009). Elite-mass congruence, partidocracia and the quality of chilean democracy. *Journal of Politics in Latin America*, 1(3), 3–31. <https://doi.org/10.1177/1866802X0900100301>
- Siavelis, P. M. (2016). Crisis of representation in Chile? The institutional connection. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), 61–93. <https://doi.org/10.1177/1866802X1600800303>
- Silva, P. (2010). *En el nombre de la razón : tecnócratas y política en Chile*. Santiago, Chile: Eds. Universidad Diego Portales.
- Silva, P. (2018). *La República virtuosa: probidad pública y corrupción en Chile*. Santiago, Chile: Eds. Universidad Diego Portales.
- Singh, S. P. (2015). Compulsory voting and the turnout decision calculus. *Political Studies*, 63(3), 548–568. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12117>
- Sirovátka, T., Guzi, M., & Saxonberg, S. (2019). Satisfaction with democracy and perceived performance of the welfare state in europe. *Journal of European Social Policy*, 29(2), 241–256. <https://doi.org/10.1177/0958928718757685>
- Somma, N., & Medel, R. (2017). Shifting relationships between social movements and institutional politics. In S. Donoso & M. von Bülow (Eds.), *Social movements in Chile: Organization, trajectories and political consequences* (pp. 29–61). New York: Palgrave Macmillan.
- Stearns, L. B., & Almeida, P. D. (2014). The Formation of State Actor-Social Movement Coalitions and Favorable Policy Outcomes. *Social Problems*, 51(4), 478–504. <https://doi.org/10.1525/sp.2004.51.4.478>
- Tilly, C. (2010). *Democracia*. Madrid, España: Ediciones Akal.

- Toro Maureira, S. (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 28, 143–160. Retrieved from [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-090X2008000200006&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2008000200006&nrm=iso)
- Treisman, D. (2000). The causes of corruption: A cross-national study. *Journal of Public Economics*, 76(3), 399–457. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0047-2727\(99\)00092-4](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0047-2727(99)00092-4)
- Urbinati, N. (2006). *Representative democracy: Principles and genealogy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Urbinati, N. (2019). *Me the People: How populism transforms democracy*. Harvard University Press.
- von Bülow, M., & Bidegain Ponte, G. (2015). It takes two to tango: Students, political parties and protests in Chile (2005-2013). In P. Almeida & A. Cordero Ulate (Eds.), *Handbook of social movements across Latin America* (pp. 179–194). Springer.
- Wagner, A. F., Schneider, F., & Halla, M. (2009). The quality of institutions and satisfaction with democracy in western europe — a panel analysis. *European Journal of Political Economy*, 25(1), 30–41. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2008.08.001>
- Yang, Yang. (2008). Social inequalities in happiness in the united states, 1972 to 2004: An age-period-cohort analysis. *American Sociological Review*, 73(2), 204–226. <https://doi.org/10.1177/000312240807300202>
- Yang, Yang, & Land, K. C. (2008). Age–period–cohort analysis of repeated cross-section surveys: Fixed or random effects? *Sociological Methods & Research*, 36(3), 297–326. <https://doi.org/10.1177/0049124106292360>
- Yang, Y., & Land, K. C. (2013). *Age-period-cohort analysis: New models, methods, and empirical applications*. Taylor & Francis.
- Zakaria, F. (1997). The rise of illiberal democracy. *Foreign Affairs*, 76(6), 22–43. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/20048274>
- Zaller, J. (1992). *The nature and origins of mass opinion*. Cambridge University Press.
- Zilinsky, J. (2019). Democratic deconsolidation revisited: Young europeans are not dissatisfied with democracy. *Research & Politics*, 6(1), 2053168018814332. <https://doi.org/10.1177/2053168018814332>